



Lugares de la resistencia antifranquista en Valencia (1968-75). Una etnografía de los espacios de la memoria.

TRABAJO FINAL DEL MASTER DE INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA Y SUS APLICACIONES

Lucila Aragó Carrión

Tutora: Sara Sama Acedo

Facultad de Filosofía

Universidad Nacional de Educación a Distancia

2018

Índice

1. Presentación	2
2. Objeto de estudio. La memoria espacializada de la resistencia antifranquista.	3
3. La perspectiva teórico-metodológica	5
3.1. Etnografiar el pasado desde el conversar, el andar y el sentir sobre el espacio	5
3.2. La memoria y el espacio	13
4. Rutas de la resistencia en la Valencia del tardofranquismo.	17
4.1 Espacios para el nacimiento de las inquietudes políticas	17
4.2 Espacios del secreto	28
4.3 Espacios como lugares para la “acción política”, para la protesta.	35
4.4 Espacios de miedo y represión	45
5. Comentarios finales	55
6. Bibliografía	59
7. Siglas utilizadas	63
8. Código de colores utilizado en los mapas:	63
9. Anexo Gráfico	64

1. Presentación

Presento en este trabajo parte de la investigación que he iniciado sobre los espacios de la resistencia antifranquista en la ciudad de Valencia durante el tardofranquismo, periodo que sitúo entre 1968 y 1975. Un periodo durante el que se incrementó y diversificó la oposición a la dictadura, se forjaron los principales movimientos sociales (obrero, estudiantil y vecinal) y durante, el que también, se recrudeció y amplió la acción represiva del régimen.

Me he propuesto conocer y mapear las rutas y espacios que albergaban y definían sus actividades políticas como clandestinas y a la vez como objeto de persecución en la ciudad de Valencia. Saber cómo evocan algunas de las personas que formaron parte de ella, desde el paisaje urbano actual, aquellos espacios en los que se formaron, habitaron y lucharon. En los que vivieron con riesgo, con miedo a veces y donde también sufrieron la represión de la dictadura.

Pretendo realizar un ejercicio de memoria, (re) conocer en la ciudad las huellas de ese tiempo, aprender a visualizarlas en los espacios que las conservan, descubrir las vivencias de esas personas que ejercitaron sus derechos cuando se les negaban. Descubrir la geografía de su oposición. Y hacer todo esto con ellas, recorriendo juntas los lugares recordados en sus historias de vida.

Los relatos y los espacios producidos durante el trabajo de campo han sido abundantes y exceden el volumen de información que puedo aquí presentar, en la selección que muestro he intentado recoger los espacios más significativos para sus protagonistas, tratando, al tiempo, que fueran representativos de las formas de la resistencia en la ciudad de Valencia en este periodo que abordamos. He intentado en su presentación, como recomienda Bertaux, buscar un orden diacrónico en el que considerar el “tiempo histórico colectivo y el tiempo biográfico” (Bertaux, 2005: 85). Para ello me he servido de diferentes materiales de hemeroteca y bibliografía sobre la época, documentos secundarios que iré presentando a lo largo del trabajo. También desde el inicio quiero agradecer a las personas con las que he realizado esta investigación, que también presentaré de inmediato, su generosidad y su disposición. La que han tenido conmigo y la que derrocharon en su juventud.

2. Objeto de estudio. La memoria espacializada de la resistencia antifranquista.

He abordado esta investigación desde el propósito de aunar a mi interés por los procesos de construcción de las memorias el uso de las técnicas de la etnografía, para explorar la relación que existe entre espacio y memoria. Me he basado fundamentalmente en las historias y relatos de vida enlazándolas con las técnicas del caminar, de modo que el caminar impulsa la evocación y esta dirige el propio caminar, emergiendo así los espacios más significativos de sus memorias sobre la resistencia en un periodo concreto. .

En primer lugar, este trabajo se interroga, de un modo general, sobre cómo se producen los procesos de memoria tomando como caso particular el análisis de unas memorias asociadas a un espacio/tiempo concreto, el tardofranquismo en la ciudad de Valencia, vivido por unas personas comprometidas con valores democráticos que, desde distintas organizaciones de la oposición a la dictadura, fueron protagonistas de la lucha clandestina y vivieron en primera persona la represión. En este trabajo me referiré a estas personas en colectivo como **resistencia** porque con este término se recogen varias de sus manifestaciones como son la clandestinidad de su militancia y acción política, la protesta continuada, así como la práctica de nuevos comportamientos y modos de vida opuestos a los hegemónicos y además porque según los propios protagonistas es el que mejor refleja el sentir que entonces y ahora le dan a su experiencia.

Partiendo de la premisa de que el espacio juega un papel central en la producción de la memoria y el olvido, en segundo lugar, trato también de analizar cómo el espacio vivido forma parte del imaginario personal y colectivo, y cómo en su rememoración emergen aspectos descollantes o cotidianos del tiempo vivido y percibido.

En tercer y último lugar, se explora el sentido político que estos agentes dan a la evocación de esos espacios y su visualización. Sabiendo que las memorias que generan las huellas del pasado que permanecen en la ciudad son heterogéneas, parciales, siempre incompletas, cambiantes en el tiempo y fragmentarias.

Las prácticas del caminar realizadas con los/as informantes han sido fundamentales. Los paseos que hemos realizado han servido para descubrir y situar a la vez, sobre los espacios, hechos vividos en su tiempo de clandestinidad, para atisbar las alteraciones que en ellos se pudieron producir, para (re)vivir con los protagonistas la evocación, para despertar mis propios recuerdos y sentidos, para explorar los cambios ocurridos en esos lugares y dar a conocer y comprender los hechos por mis informantes rememorados.

Esta etnografía se ha desarrollado en la ciudad de Valencia que entre 1960 y 1975 aumentó su población en algo más de 200.000¹ habitantes, vivió un importante incremento a causa de los flujos migratorios provenientes de zonas rurales, muchos de Andalucía, Extremadura, Murcia y Castilla la Mancha, que abastecieron de mano de obra la industria entonces existente de la madera y mueble, el textil, la cerámica, el metal, la construcción y el incipiente turismo. Ocuparon nuevos barrios faltos de infraestructuras y servicios como San Marcelino, Malilla, Rascanya (Torrefiel y Orriols), Fuente de San Luis, Tres Forques entre otros, pasto todos ellos de la especulación salvaje ya en aquel tiempo. Eran los años del desarrollismo en el país, ayudados por el impulso del crecimiento europeo tras la 2ª guerra mundial (los llamados *30 años gloriosos* 1945-75), también por los estímulos económicos que en España generaban las tres principales fuentes de riqueza: la explosión turística, las remesas de emigrantes, y las entradas de capital extranjero (Vidal Beneyto, 2007). El franquismo trató de “adaptarse” al entorno europeo con algunas leves y superficiales reformas, buscando una cierta legitimación, incorpora en sus gobiernos a representantes del Opus Dei y los llamados *tecnócratas*, en 1969 se designa a Juan Carlos como sucesor del dictador, y desde el propio Movimiento se impulsó una exigua ley de asociaciones.

Este contexto, descrito sucintamente, dio lugar a profundos cambios económicos y sociales, que impulsaron el (re)surgimiento de un movimiento obrero cada vez más fuerte, que eleva la conflictividad laboral a medida que una parte de él se organiza contra las condiciones de trabajo existentes y la política del régimen. En esos nuevos barrios también se va fraguando un inédito movimiento vecinal, en el que es notoria la participación de mujeres, que busca los resquicios legales para constituir asociaciones de vecinos con las que reclamar los servicios y las infraestructuras necesarias, al final del periodo que tratamos se contabilizan en la ciudad unas 60 entidades agrupadas en una Coordinadora de Asociaciones de Vecinos (Verdugo, 2016)². Destaca, además, por la capacidad de movilización en aquel tiempo el movimiento estudiantil, la Universidad de Valencia durante ese periodo también vive un importante crecimiento, el acceso a la educación se amplía considerablemente en esos años de desarrollo económico. Las repercusiones universitarias del mayo

¹ Pasó de tener 501.777 habitantes a 707.915, el censo de 2017 sitúa la población de la ciudad en 792.086, lo que nos da una idea del importante incremento poblacional de aquellas décadas. Datos tomados del anuario del Ayuntamiento de Valencia. <http://www.valencia.es/ayuntamiento/catalogo.nsf/>

² Son interesantes los datos sobre el movimiento vecinal naciente obtenidos de la entrevista realizada a Vicent Álvarez en el libro de Dolores Sánchez y Alberto Gómez (2009) *Tres generaciones de antifranquistas en el País Valenciano* y el capítulo de Vicenta Verdugo: El barrio como frente de lucha mujeres y movimiento vecinal en Valencia en la Transición democrática, en València, 1808-2015: *la història continua* (2016).

francés fueron notorias, surgieron nuevas formaciones de izquierda y nuevas reivindicaciones³ se sumaron a las tradicionales.

Como señala Vidal Beneyto (2006)⁴, en esos años se fragua un rechazo a los valores de la España tradicional, a su autoritarismo familiar y social, la contestación se extiende también por sectores de la Iglesia, de la cultura.... La respuesta del régimen, como recogen diversos autores (Ángel Viñas (2014), Antonio Elorza (2014), Pere Ysas (2014), Gutmaro Gómez (2014), entre otros), siempre estuvo acompañada de la represión “Franco se cuidó de que el despegue de la modernización tuviera lugar bajo el signo del miedo” (Elorza, 2014). En 1963 fue condenado a muerte por un consejo de guerra y ejecutado Julián Grimau. En 1966 se establecerá el Tribunal de Orden Público. En 1969 se declaró un estado de excepción generalizado. El incremento de la violencia policial dio como resultado “un goteo de trabajadores muertos y heridos por disparos de armas de fuego de la Policía Armada” en Granada, Barcelona, el Ferrol, San Adrián del Besos... (Ysas 2014). En 1974 tuvo lugar la última ejecución mediante garrote vil, Salvador Puig Antich. En 1975, dos meses antes de la muerte del dictador, se produjeron los 5 últimos fusilamientos, militantes del FRAP y de ETA.

En Valencia muchos de esos hechos tuvieron repercusión, la oposición antifranquista también fue golpeada reiteradamente, se sucedieron detenciones, torturas y encarcelamientos, se sufrieron multas y sanciones, expedientes disciplinarios, despidos.

De ese tiempo, complejo y atiborrado de experiencias, vamos a recordar algunos fragmentos desde distintos espacios de la ciudad, quedando así visibles algunas de las rutas de la resistencia tardofranquista .

3. La perspectiva teórico-metodológica

3.1. Etnografiar el pasado desde el conversar, el andar y el sentir sobre el espacio

Los relatos han sido claves en numerosas ocasiones para rescatar las “memorias olvidadas”, o silenciadas. Sabemos de los grandes traumas de la humanidad, de los genocidios, de la Shoah, de la limpieza étnica, de los aún desaparecidos republicanos españoles, sobre todo, por el testimonio que prestaron los supervivientes, sus relatos fueron clave para conocer los hechos. Hay testigos que

³ Las investigaciones de Rodríguez Tejada (2009) y Benito Sanz (2002) sobre el movimiento estudiantil valenciano me han aportado muchos datos y reflexiones interesantes en todo este trabajo.

⁴ Discurso de investidura como doctor Honoris Causa en la Universidad de Valencia, “Una década prodigiosa: los años 60 entre reformas y rupturas” <http://roderic.uv.es/handle/10550/52272>

hicieron un esfuerzo descomunal por transmitir el mensaje, Jorge Semprun no publicó hasta 1995 sus experiencias en el campo de concentración de Buchenwald, en su autobiografía señala “escogí el olvido, dispuse con demasiada complacencia para mi propia identidad fundamentada esencialmente en el horror –y sin duda el valor– de la experiencia del campo, todas las estratagemas, la estrategia de la amnesia voluntaria, cruelmente sistemática” (Semprún, 1995: 244). Primo Levi nos dejó un tremendo testimonio, afirmaba: “las cosas que había vivido, padecido, me quemaban por dentro; ... me sentía más cerca de los muertos que de los vivos, me sentía culpable de ser un hombre, porque los hombres habían construido Auschwitz” (Levi 2005).

Sobre el proceso que media la narración de lo ocurrido, Lindón señala que, lejos de ser un problema las “transformaciones” que sufre el hecho ya vivido, la acción social ya realizada cuando es puesta en el circuito del lenguaje, nos aportan nuevos elementos, uno de ellos es el rastro que deja la construcción social de la realidad, otro es la transformación de cada individuo a través de su tiempo biográfico (Lindón, 1999). Así, los relatos autobiográficos son testimonios de una existencia inscrita en la historia, con los cuales la persona reconstruye un espacio vital mediante el uso del lenguaje y de su memoria.

En esta investigación los protagonistas y sus relatos han sido escogidos en base a algunos análisis que ponen de relieve el papel de la disidencia de base de los movimientos sociales en los últimos años del franquismo, frente al empeño del discurso hegemónico en situar el protagonismo de los cambios que abrieron paso a la democracia en determinados dirigentes y líderes. En este sentido me he apoyado en investigaciones como las de Alted y Mateos (1990), Ysás (2004), Sartorius y Sabio (2007), Rodríguez Tejada (2009), Rodríguez López (2015)⁵, porque subrayan el papel jugado por estructuras de base, militantes que conforman el cuerpo de la organización, que nos aproximan a las relaciones existentes entre la minoría organizada y los grupos sociales a los que querían representar (Alted y Mateos, 1990: 60). Seleccione por tanto militantes, que han nacido al inicio de los 50 y han participado del movimiento estudiantil, o de la acción sindical dentro y fuera del sindicato vertical, también del asociativo vecinal que comenzaba a defender un modelo de ciudad para las personas frente a la especulación y el desarrollismo salvaje, militantes que iban dando forma, no sólo a la lucha contra la dictadura y su falta de libertades, sino también a los modelos alternativos deseados, que estaban en la base de la acción política futura.

⁵ Me refiero a investigaciones como las de Pere Ysás en *Disidencia y subversión La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1970-1975* (2004), Crítica, Barcelona. *El final de la dictadura, la conquista de la democracia en España* de Sartorius y Sabio, publicado en Temas de hoy en 2007. *Zonas de libertad* de Rodríguez de Tejada recogido en la bibliografía. Y el de Rodríguez López *Por qué fracasó la democracia en España*, porque desde distintas perspectivas abundan en el papel de la oposición antifranquista, de los movimientos sociales del último franquismo, que no sienten representados por los resultados políticos alcanzados en la transición. https://www.eldiario.es/catalunya/opinions/lucha-democracia-acabo-Franco-posible_6_453964632.html,

En esta selección de mis informantes también valoré dar cabida a una variedad de experiencias dentro del movimiento antifranquista. A partir de la mitad de los años 60 la izquierda diversifica sus formaciones políticas. El PCE que había sido hegemónico en la oposición a la dictadura durante las décadas de los 40 y 50, comienza a mediados de los 60 a sufrir diferentes escisiones, fruto de distintas concepciones políticas, opuestas a la línea de conciliación nacional impulsada a partir del 56 por la dirección del partido, también por las influencias de los movimientos de liberación nacional, los procesos guerrilleros en América Latina, las revueltas en algunos de los países del este, la propia evolución política en España, todo ello contribuye al surgimiento de una nueva oposición de izquierdas bastante plural y diversa, particularmente en el movimiento estudiantil y entre otros incipientes movimientos vecinales y sociales. De ahí que me incliné por seleccionar a tres militantes de distintas organizaciones políticas cuyas trayectorias, además, ilustran, cambios y evoluciones en sus militancias, así como ponen de manifiesto significativos puntos de encuentro.

Las tres fueron detenidas y en años diferentes estuvieron en la cárcel, fueron expedientadas, despedidas o sancionadas, también vivieron la clandestinidad, pasaron miedo, fueron solidarias y vivieron gestos de solidaridad. Sus edades oscilan entre los 69 y los 67 años. De las tres personas escogidas, dos son mujeres y una es hombre. Carmen Pérez Navarro, Judith García Hernández y Antonio Moya Sánchez. Junto a un exceso de líderes y dirigentes de las organizaciones políticas mayoritarias, en los relatos sobre este periodo histórico (y la mayoría) había una casi completa ausencia de mujeres, así pues, también decidí compensar el desigual relato tradicional sobre la lucha contra el franquismo y la clandestinidad, en el que las mujeres aparecen poco o no aparecen, salvo claro está en trabajos con clara orientación de género⁶. Finalmente, es importante señalar que he seleccionado para este trabajo sólo a tres personas teniendo en cuenta la cantidad de entrevistas que implica hacer historias de vida y, además, realizar buena parte de ellas sobre el espacio mismo, sumando a ello el trabajo de archivo y documentación.

Trabajar con relatos biográficos es una tarea delicada y a la vez, como sostiene Pujadas “nuclear” en las aproximaciones cualitativas que se realizan en las ciencias sociales, porque permiten a la investigadora situarse en la convergencia entre el testimonio subjetivo de un individuo a la luz de su

⁶ Los lugares más relevantes en las estructuras de las organizaciones políticas antifranquistas han estado mayoritariamente ocupados por los hombres, como el del resto de las instituciones públicas de la sociedad (Egido y Montes, 2018). Más si cabe si se tiene en cuenta que el nacionalcatolicismo impuesto tras la guerra civil, hizo un gran esfuerzo por desalojar a las mujeres de las zonas del espacio público al que por fin habían accedido durante la Segunda República (existe importante bibliografía que da cuenta de estos logros, destaco la tesis doctoral: La Segunda República, una coyuntura para las mujeres españolas: Cambios y permanencias en las relaciones de genero de Merino Hernández, Salamanca 2016. https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/128459/1/DHMMC_Mer%C3%ADnoHern%C3%A1ndezRM_SegundaRep%C3%BAblicacoyuntura.pdf)

trayectoria vital, de su visión particular, y la plasmación de una vida que es el reflejo de una época determinada, con sus normas y valores sociales. (Pujadas, 1992:44). Las fuentes orales en general y las historias de vida en particular nos aportaran una interpretación, una lectura de un proceso personal y/o social (Pujadas, 2000: 148). La memoria transformada en relato, ya sea en modo de narración biográfica o en forma de testimonio sobre determinados acontecimientos, busca dar sentido, coherencia a los hechos narrados.

He realizado con cada una de las tres personas con las que he hecho este trabajo, varios encuentros y entrevistas, grabadas la mayoría de ellas y transcritas. Partía de una guía de entrevista que he ido revisando según se producían los encuentros, transcribía entrevistas y ampliaba la documentación histórica, para incorporar aspectos que se habían quedado velados o no tratados en relación con las dimensiones de análisis del objeto de investigación.

Al realizar las entrevistas he tomado como referencia específica a Rosana Guber (2001), quien ofrece un análisis oportuno sobre lo que algunos autores llaman entrevista antropológica o etnográfica, en la que el carácter performativo tiene importancia, en la que se produce una nueva reflexividad entre los informantes y el o la investigadora. Destaco, en este sentido, los siguientes elementos: aprender el repertorio metacomunicativo de los informantes; adaptar (el que) en la medida que se va avanzando en el conocimiento de los marcos comunicativos (por ambas partes), la (no) directividad de la entrevista, ampliar las preguntas según surjan de los relatos nuevos aspectos o focos de interés que previamente en el diseño de la entrevista no se habían tenido en cuenta; también recomienda considerar el contexto y el ritmo de la entrevista, registrando cómo se produce. Por su parte, Devillard, Franzé y Pazos (2012) me han guiado a la hora de complementar las historias de vida con los datos discursivos obtenidos a lo largo de las *conversaciones ordinarias* desarrolladas durante el trabajo de campo, ya que pueden contribuir a evitar la imposición de marcos culturales propios del investigador, la conversación es un medio de conocimiento. Esto no es sinónimo de improvisación, implica preparar a fondo las conversaciones para tener analizados temas y subtemas que ayuden al desarrollo de las mismas, permitan fluidez y favorezcan la espontaneidad, lo cual es crucial en contextos en los que los recuerdos dramáticos imperan tanto como las autonarraciones políticas cristalizadas en la militancia y el devenir político de los agentes implicados en diferentes periodos y contextos vivenciales.

Las categorías de análisis que establecí, tras una primera aproximación teórica al objeto de estudio y la lectura de otros trabajos que abordan una problemática similar⁷, y sobre las que he trabajado han sido:

⁷ Ha sido importante para mí el trabajo de Delgado, Padullés i Horta *Lluites Secretes. Testimonis de la clandestinitat antifranquista* (2012). En el que abordan la cultura de un grupo de hombres militantes del PSUC, centrada en los años 50 y primeros 60.

- Lugares de iniciación / nacimiento de las inquietudes políticas (la casa, la calle, espacios educativos y de sociabilidad familiar y vecinal).
- Lugares del secreto / la militancia clandestina: espacios donde se producían los contactos, las reuniones, donde interactúan y se organizan los militantes (bares, cineclubs, librerías, facultades, calles, cementerios, iglesias, casas refugio, fábricas, talleres) (“citas de paso”, “citas de seguridad”, “citas previas”, “contraseñas” para el reconocimiento de los militantes).
- Lugares de la protesta y la acción política: espacios donde se materializan las acciones de protesta, (la calle, la universidad, muros y monumentos) (“saltos”, “encierros”, “manifestaciones”, “panfletos”, “pintadas”, “comandos”, “derribo de estatuas”, “asambleas”, “huelgas”).
- Lugares del miedo y la represión: espacios dónde se han producido los momentos más dramáticos de la militancia, espacios de ocultamiento, detenciones y violencia (hogares, pisos francos, persecuciones de la policía, redadas, comisarías, cárceles).

Estas categorías me han guiado en el laberinto de la investigación (Velasco y Rada, 2015) y se han ido perfilando y creciendo en el transcurso de la misma. Estas categorías lógicamente pueden yuxtaponerse en un mismo lugar de memoria, tanto en el relato de un mismo informante como al contrastar los testimonios de diferentes informantes (el edificio histórico de la Universidad de Valencia, por ejemplo, entra en la categoría tanto de espacio de iniciación como de secreto y resistencia en el caso de Judith. Junto a las categorías amplias, otras subcategorías más concretas que se leen entre paréntesis funcionarían como etiquetas que han permitido ordenar los tipos de lugares de memoria y la diversidad de relatos memorialísticos a ellos vinculados. Por otro lado, las subcategorías citadas no agotan todas las posibilidades, y con seguridad se propondrán otras a medida que se realicen nuevas entrevistas sobre los mismos o diferentes lugares si este trabajo continúa en un futuro. Desde ellas he ido codificando el trabajo de campo realizado, he orientado las entrevistas y conversaciones realizadas y me han servido para ordenar la escritura. En estas categorías el espacio, en contexto y como contexto, aporta sentido a las prácticas de los agentes, y viceversa, los relatos que giran en torno a estas prácticas van dibujando un espacio semantizado desde la memoria de la acción política.

Vínculo, desde estas primeras categorías, el relato sobre la práctica política al espacio, teniendo en cuenta la concepción que De Certeau tiene del espacio como experiencia. Es la acción, la práctica humana lo que nos permite distinguir entre lugar y espacio y es el relato mismo de la práctica lo que alude al espacio como lugar de lo que es recordado y practicado, comúnmente aceptado o prohibido, y, por tanto, lo que confiere al espacio un papel central en la producción de significados y sentidos:

Todo relato es un relato de viaje, una práctica del espacio. (...) Estas aventuras narradas, que de una sola vez producen geografías de acciones y derivan hacia los lugares comunes de tal orden, no constituyen solamente un "suplemento" de las enunciaciones peatonales y las retóricas caminantes. No se limitan a desplazarlas y trasladarlas al campo del lenguaje. En realidad, organizan los andares. Hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan. (De Certeau, 2000, Vol.I:128).

Como lugar practicado, el espacio acumula las experiencias del pasado y es en este sentido que en esta investigación he querido vincular el recordar con el andar y sentir en la ciudad de Valencia. A partir de las primeras conversaciones y las entrevistas en profundidad realizadas se comenzaron a perfilar determinadas geografías de la experiencia recordada y, a partir de una primera selección espacial de los lugares más significados para mis entrevistados, se iniciaron entrevistas paseadas por la ciudad. En este sentido puse en práctica las técnicas del caminar que aportan Lee e Ingold (2008), según estos autores el desplazamiento, el caminar juntos, permite entender los lugares y re-crear las rutas trazadas por las personas desde un punto de vista que incluye las sensaciones multisensoriales junto al lenguaje oral:

“Los etnógrafos, están acostumbrados a llevar a cabo gran parte de su trabajo a pie. Pero, aunque convivir con un grupo de personas generalmente significa caminar con ellas, es raro encontrar una etnografía que refleje la propia caminata, y menos desde el punto de vista comparativo. Sin duda, el tema de caminar figura con suficiente frecuencia en las notas de campo de los etnógrafos. Una vez que llegan a escribir sus resultados, sin embargo, tiende a dejar de lado a favor de "lo que realmente importa", como los destinos hacia los que la gente estaba obligada o las conversaciones que sucedieron en el camino” (ibídem:3)

Caminar con mis informantes ayudaba a generar dinámicas complementarias a las obtenidas en las entrevistas, a ampliar en el propio caminar los recuerdos y el modo en el que se hilvanan construyendo un discurso (“aquí estaba...”, “recuerdo ese día que..”, “en esta calle vivía...”, etc.) y en este sentido a entender mejor los significados que dan a sus experiencias vividas en esos espacios, el modo en el que ciertos lugares les conducen a los recuerdos y los recuerdos dirigen sus pasos por determinados lugares. Como recoge Cheng (2013) “caminar” es una experiencia rítmica que ofrece potencialmente múltiples conexiones entre las narrativas del tiempo y el espacio, pero también incorpora a la labor etnográfica toda una serie de valores sensoriales, como ver, oír y sentir que refuerzan la percepción de significados.

Sarah Pink (2007) en su artículo *Caminando con video*, señala la diferencia entre disponer de la representación de un lugar mediante un mapa o determinadas fotografías, a recorrerlo con alguien que ya había dado sentido a ese lugar, esa experiencia que ella realizaba ayudada de una cámara de video “proporciona formas de detectar el lugar, ubicar los sentidos, hacer sensorialmente el lugar y darle sentido” (Pink, 2007:243). La autora también señala las prácticas de muchos etnógrafos que han

caminado con sus informantes, pero la mayoría, afirma, han atendido más a los “lugares” de partida y llegada que a la idea de la ruta como “lugar” en sí mismo (ibídem 246), sin embargo “los caminos y las rutas no son simplemente rutas funcionales que conectan un lugar con otro, sino que son lugares significativos sensoriales e imaginativos que interactúan y están contextualizados por los paisajes sensoriales de los que forman parte”.

Aunque difícilmente encontramos buenas etnografías que no sean en sí mismas prácticas multisensoriales, desde las últimas décadas del siglo XX la antropología llamada “sensorial” ha ido abriéndose paso, los trabajos de Constance Classen (1993), David Howes (2013), Paul Stoller (1989), Sarah Pink (2007), Tim Ingold (2008), David Le Breton (2006), Yien Cheng (2013) entre otros, han sido vitales para comprender la importancia académica actual de la que gozan los sentidos. Sarah Pink indica que lo sensorial es una parte de nuestra experiencia, cosas que no hablamos pero si sentimos, cosas que sabemos con nuestros cuerpos pero no enunciamos⁸, que necesitamos asimilar para comprender los procesos de producción y reproducción cultural.

En este sentido Pink propone aprehender la experiencia de otras personas a través de su propio cuerpo comprometido. La propuesta de Pink (2009), que nos resumen Iared y Oliveira (2017) en su reflexión metodológica sobre el uso de la etnografía caminada y de las entrevistas, no es un análisis de las percepciones sensoriales y culturales, sino que es el uso de las propias experiencias sensoriales como investigadora para captar y entender las experiencias, las formas de conocer y dar significado de otras gentes. Desde esta perspectiva, se llama la atención sobre la necesidad de incorporar la experiencia sensorial en la descripción etnográfica y se plantea el reto, lo que Ardèvol (2009:6) sintetiza así:

“una construcción teórica que dé cuenta no solo de los aspectos abstractos del orden social, sino de cómo el cuerpo y los sentidos son parte de los procesos sociales y culturales que estudiamos y de las posibilidades que abre pensar la cultura desde el cuerpo, desde las emociones y desde los sentidos”.

En este sentido parte de mi tarea ha estado centrada en incorporar los sentidos en la construcción de conocimiento antropológico, en mi propia experiencia de campo y también en la presentación de los resultados.

Con las entrevistas y los paseos que he realizado con los protagonistas de este trabajo, he intentado conocer sus lógicas de acción, sus evocaciones y sensaciones y aproximarme a las representaciones que ellos tienen de sus pasados en la ciudad en la que han vivido, tratando como recomiendan Velasco

⁸ Entrevista a Sarah Pink publicada en <https://redaccion.lamula.pe/2016/06/19/sarah-pink-la-antropologia-y-la-inevitabilidad-de-lo-digital-en-el-mundo/nayoaragon/>

y Díaz (1997: 120), de no perderme en ellos. Con ello he querido trazar unos itinerarios urbanos o rutas de la memoria de la resistencia política de ese periodo.

Al proyectar y realizar con mis informantes las rutas, he partido, como he señalado anteriormente, de los lugares que surgen en sus relatos iniciales, y de la señalización sobre un mapa de los lugares y las posibles trayectorias a recorrer⁹. Durante el recorrido a veces hemos modificado la ruta prevista, al incorporar algún nuevo espacio recordado en ese momento o modificar el camino a seguir previsto. Al finalizar los recorridos, y con la transcripción de la conversación mantenida durante el trayecto, he elaborado el mapa del paseo definitivo, marcando sobre él, además de los hechos recordados, algunas de las emociones que he percibido y vivido en esos lugares durante los recorridos realizados. Este caminar con mis informantes ha enriquecido mi percepción, tal y como señalan Ingold, Pink o Cheng, nos ha permitido (creo que a mí y a mis informantes) reconocer los espacios vividos, ahora poblados de relatos. Podemos imaginar a través de esas narraciones cómo se practicaban y como se transformaban.

En el anexo gráfico presento los mapas de 7 rutas realizadas con mis informantes, como se puede observar, en ellos he utilizado un código de colores (que es el que utilicé en el diario de campo y las entrevistas transcritas) para identificar la aparición de elementos de las distintas categorías de análisis. Son unos mapas sensoriales porque al comentarlos, incorporando notas que recogen emociones y hechos en lugares específicos, adquieren unos significados nuevos para mí, puedo “observar” en ellos cómo y dónde se revaloriza el espacio, dónde se reactivan los recuerdos o aparecen elementos relevantes para ellos, compararlos, comprobar coincidencias. Cada uno de estos mapas, por sí mismo, puede dar lugar a una lectura interesante y concentrada de las experiencias vividas en los espacios en ellos representados. Uniendo la información que aportan se podrían trazar rutas individuales o agrupar los lugares mostrados por determinadas categorías. En la selección que presento en este trabajo he optado por la segunda de las opciones, ya que me ha parecido el modo más adecuado para mostrar los resultados obtenidos para las dimensiones de análisis seleccionadas, y, como señalaba al inicio, tratar de mantener un orden diacrónico dentro de cada una de ellas.

⁹ En la creación de estos mapas he tenido presente una experiencia recogida en la web “Resistencia antifranquista i espai public” (<http://antropologia.cat/antifranquista/>) realizado por el Observatori de la Vida Quotidiana (OVQ) y el Grup d’Etnografia dels Espais Públics del Institut Catalán de Antropología, una especie cartografía humana en la que se recogen testimonios, documentos, vivencias de la lucha antifranquista en Barcelona desde 1939 a 1977 y se visualizan sobre un mapa de la ciudad, sus autores lo presentan como el primer paso de una herramienta en red para el conocimiento, para preservar la memoria de la resistencia antifranquista, que al mismo tiempo constituya un homenaje a sus militantes, muchas veces olvidados por la historia oficial de Cataluña.

Estos mapas junto al resto del diario de campo, han sido mi espacio de trabajo principal, desde el que reflexionar y sintetizar este texto, intentando, como recomienda Díaz de Rada en su *Taller del etnógrafo*, unir los fragmentos del material empírico obtenido con las categorías de análisis establecidas en el diseño de la investigación (Díaz, 2011).

3.2. La memoria y el espacio

Parto en este trabajo de las aportaciones de Maurice Halbwachs (2004) acerca de la influencia en la memoria individual del entorno social en el que transcurre la vida de las personas. Este sociólogo francés que comenzó sus estudios sobre los procesos que contribuyen a la formación de las memorias en 1924, analizó la influencia en lo que se recuerda y en cómo se recuerda de los *marcos sociales de la memoria*, que para él eran el lenguaje compartido, los espacios en los que se comunican, comparten y transmiten imágenes y descripciones, y el tiempo en el que todo ello ocurre. Esta perspectiva, como recoge Alejandro Baer, permite apreciar el vínculo indisoluble que se establece entre recuerdo y grupo social y abre el camino a la investigación socio-antropológica de la memoria (Baer, 2010: 132).

Abordo la memoria como un **proceso social**, en el que según sintetiza Kuri, “se condensa historicidad, tiempo, espacio, relaciones sociales, poder, subjetividad, prácticas sociales, conflicto y, por supuesto, transformación y permanencia” (Kuri, 2017:11).

En el trabajo de campo que he realizado se percibe la influencia del valor otorgado en los grupos sociales de pertenencia de los informantes a los hechos recordados, sí en su entorno es rememorado y valorado emocionalmente un determinado hecho, este es recordado con mayor “nitidez” o énfasis. También se ha puesto de manifiesto, al recordar, el peso de la trayectoria personal de cada uno y como en ese transcurso vital se valora o conserva lo sucedido de formas cambiantes. He observado como mis informantes al sentir la revalorización de determinados episodios que vivieron en el contexto de esta investigación y también en un contexto más amplio en el que esta parte de la historia está siendo (re) conocida, han hecho un mayor esfuerzo por rescatar recuerdos, refrescar hechos que habían quedado arrumbados por su olvido y el de los demás.

Los procesos que implican dar valor o no a determinados hechos, se dejan sentir en qué se recuerda y cómo, y en qué se olvida. Señala la socióloga argentina Elizabeth Jelin que la “formación de memorias compartidas, superpuestas, es producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder” (Jelin, 2002: 22). He observado en las valoraciones de mis informantes sobre lo recordado, la influencia de los discursos (tanto del oficial o mayoritario, como de otros alternativos que se han ido plasmando en la literatura, el cine, etc.) sobre el papel de la oposición en los últimos años del franquismo y su ascendente en los cambios que se produjeron tras la muerte del dictador,

en la transición. Se puede con todo ello afirmar el ascendente de los factores sociales en las memorias que recabamos.

De los marcos sociales que, según Halbwachs (2004), influyen en los procesos de la memoria me interesa particularmente el espacio, este autor señala que los grupos sociales precisan para su descripción de imágenes espaciales, las memorias se desarrollan dentro de marcos espaciales. Esto nos aproxima al concepto de *habitar*, que podemos entender como la “apropiación a través de la que el individuo y el grupo, sus vivencias, aspiraciones, tiempos, ritmos, actividades se inscriben en el espacio” (Martínez 2014). También como una práctica social y cultural según recoge Heidegger, que hace de los espacios habitados espacios de memoria (Kuri, 2017) “lugares memorables que están revestidos simbólicamente y en muchas ocasiones cargados también de afectividad”. Heidegger, Bachelard y Lefebvre señalaron, según nos recuerda Martínez (2014), que los lugares habitados no pueden ser vistos como meros objetos; el habitar revela siempre prácticas sociales y relaciones intersubjetivas. Los recuerdos, los actos, los sentimientos son, existen localizados.

Para ahondar en la relación entre espacio y memoria a partir del habitar, de la experiencia espacialmente vivida, conviene detenerse en Lefebvre, quien discierne entre espacio *percibido*, que es el espacio más próximo a la cotidianeidad, en el que se producen las prácticas espaciales (la vida cotidiana, las rutas y redes que se ligan a los lugares de trabajo, etc.). El espacio de representación o *vivido* que alberga sistemas simbólicos, imaginarios, construcciones mentales, que envuelven o complementan a los espacios físicos. Y en tercer lugar el espacio *concebido* que tiene que ver con las relaciones de poder y de producción, y “la organización” que impongan las fuerzas y clases sociales o ideas dominantes (Lefebvre, 2013:98). Tres dimensiones del espacio *percibido-vivido-concebido* que se deben entender dialécticamente y que nos ayudan a atisbar los “volúmenes” de la ciudad por la que transitamos y el modo en el que puede ser vista como un sistema productor y acumulador de memorias.

Michel de Certeau (2000), al que antes ya me he referido, indaga en esta perspectiva de análisis del espacio de uso, vivido, practicado de la ciudad a partir de las formas de habitarla y transitarla. Nos enseña a mirar los detalles del habitar, de la práctica cotidiana espacialmente situada y semantizada, desde los pormenores cotidianos de un barrio, de una familia que lo habita... Algunas de sus aportaciones están en la base de este trabajo: **pensar el espacio como experiencia pasada y presente, pensar las prácticas cotidianas espacial y temporalmente localizadas para conocer la cultura.** “Las prácticas del espacio tejen en efecto las condiciones determinantes de la vida social” (de Certeau: 1996:108). Las prácticas, “los procesos de los caminantes” pueden registrarse en un mapa urbano, “la huella sustituye a la práctica”. El olvido y la memoria dejan su rastro en la ciudad.

En el trabajo que he llevado a cabo con mis informantes tratando de localizar en la ciudad actual los espacios que evocan, me he encontrado, en algunos casos, con que el tiempo transcurrido ha eliminado referencias concretas, impidiéndonos esa localización deseada, la erosión del olvido y el carácter cambiante del espacio urbano ha hecho su trabajo. Pero en muchos otros casos han (re) aparecido espacios claves, que influyen en los relatos poblados de (sus) prácticas sociales, evocados desde la mirada presente con emociones y afectos. En ocasiones esos espacios han sufrido grandes transformaciones, zonas industriales desaparecidas, afectadas por los procesos de deslocalización primero, más tarde de desindustrialización, o partes del centro de la ciudad modificadas por el urbanismo que ha acompañado la presencia de nuevos medios de transporte en la ciudad como el metro, también nos hemos encontrado con espacios dedicados a otros usos radicalmente diferentes a los que tuvieron entonces, una cárcel convertida en colegio es el caso más paradigmático. Estas mutaciones en algunos espacios públicos a veces hacen ver las experiencias ahora compartidas como más lejanas aún, o más “extrañas”, ajenas a cualquier relato oficial que las valide, y por ello tan oportunas de recordar y poner en valor en la actualidad.

Para analizar la interacción, la relación de las personas con su entorno habitual o excepcional Erving Goffman es un autor a tener en cuenta, pone atención en el espacio personal, en las interacciones, en lo cotidiano. Entiende el espacio público como el escenario y el producto de las interacciones que se producen habitualmente en él, mediadas por la información que los individuos han adquirido sobre los comportamientos habituales en esos escenarios públicos (Lara y Ramos, 2010). Unos espacios de interacción, en los que los individuos ponen en juego estrategias de diferenciación con el otro, Goffman (1979) llama a esto reivindicaciones territoriales de los individuos en sus distintos contextos, en el ejercicio de su derecho “a poseer, controlar y marcar un territorio”. Reivindicaciones que veremos, si en las circunstancias particulares que recorreremos en nuestro trabajo, se ponen en entredicho en determinadas situaciones o son alteradas por el propio individuo en un contexto de excepcionalidad.

Pierre Bourdieu, a la muerte Goffman escribió sobre él que había sido “el descubridor de lo infinitamente pequeño”¹⁰, quien, a partir de los signos más sutiles y más fugaces de las interacciones sociales, había captado la lógica de los sujetos sociales para producirse, para construir su identidad y su imagen. En Bourdieu (1999) volvemos a ver esa mutua influencia, para él el espacio físico es una suerte de objetivación (“una objetivación objetivante”) del espacio social que a su vez repercute en él, lo que lleva a una supuesta “naturalización”, que tiende a ocultar la diferenciación social y las

¹⁰Texto de Bourdieu a la muerte de Goffman: <http://sociologiac.net/2012/01/20/inedito-la-muerte-del-sociologo-erving-goffman-por-pierre-bourdieu>

relaciones asimétricas de poder. Subraya Bourdieu que en esa interacción: “si bien el hábitat contribuye a formar el *habitus*, éste hace lo mismo con aquél, a través de los usos sociales, más o menos adecuados, que induce a darle” (1999: 123). Tendremos ocasión cuando recorramos los espacios donde se inicia el compromiso político de comprobar las connotaciones del *habitus* en los casos que nos ocupan.

El concepto de imaginario de Garcia Canclini (1997) puede ayudarnos en esta investigación a seguir ahondando en la densidad de la relación entre espacio y memoria y el modo de abordarlo desde la etnografía. Según el autor, existe un cierto imaginario común que califica o distingue los espacios, forjado de/en las formas sociales, muchas veces comunes, de experimentar el espacio, que lo convierten en significativo, en un espacio con sentido de pertenencia e identidad. Ese imaginario que ayuda a construir las identidades, a escoger las rutas en los desplazamientos, a valorar un barrio, unas calles, o unas costumbres, será parte del patrimonio de las ciudades, de su patrimonio cultural expresado en “usos y sentidos”. No entenderemos un espacio sin conocer las narraciones, los relatos que quedan impresos en él o a partir de él se han hecho circular. Escenarios físicos repletos de experiencia. De lo contrario, sin la presencia que dejan los relatos de transeúntes, de “flâneurs”, de obreros, oficinistas, niñas y niños, de personas que ocultan su identidad en momentos de riesgo, sin la presencia de las prácticas sociales y de las historias particulares, por ejemplo, las vividas en ausencia de libertades en tiempos de dictadura, esos escenarios parecerían el background de juegos de ordenador, escenarios vacíos.

Menciono al “flâneur”, recordando a Walter Benjamín, a sus “Pasajes” que contienen un conjunto, casi inconmensurable, de referencias y anotaciones que enriquecen y llenan de matices los espacios, aquellos pasajes parisinos de finales del siglo XIX, en una ciudad que se renovaba y remodelaba (el plan Haussmann). “Mundos en miniatura” en los que el paseante puede encontrar todo lo que necesita (Benjamin, 2007). La ciudad se transforma ante los ojos del flâneur en un espacio para ser leído, un “texto” que atravesar o recorrer apoyándose de señales toponímicas, donde puede el transeúnte buscar las huellas de escritores famosos, o de antiguos emperadores romanos y, también, porque no, de la guerra civil o de luchadores antifranquistas. El conjunto de signos y pistas que Benjamín ofrece al paseante urbano me parece un magnífico punto de partida para “visualizar” y dar valor a los efectos del imaginario y de la memoria en el espacio que transitamos. He intentado situarme en esa posición, la de una “flâneuse”¹¹ que recorre la ciudad junto a sus informantes, los

¹¹ Recojo el término en femenino, porque aunque según Lauren Elkin (2017) esta es una definición imaginaria ya que la mayoría de los diccionarios franceses no la incluyen, hago mía la reivindicación de esta y otras muchas autoras sobre la presencia de las mujeres en el espacio público, y nuestro derecho a pasear por él como lo podían hacer los “flâneurs” más literarios..

espacios que entonces transitaron y experimentaron, para conocer y poder dar a conocer los retazos de historia que nos aportan en esos lugares.

4. Rutas de la resistencia en la Valencia del tardofranquismo.

“Jo vinc d’un silenci antic i molt llarg/de gent que va alçant-se des del fons dels segles... Jo vinc de les places i dels carrers plens... Jo vinc d’un silenci que no es resignat, jo vinc d’un silenci que romprà la gent, jo vinc d’una lluita que es sorda i es constant”.

Raimon¹²

4.1 Espacios para el nacimiento de las inquietudes políticas

Esta categoría de análisis se perfiló desde el principio del trabajo de campo ya que consideraba importante saber dónde se situaban las primeras inclinaciones e inquietudes políticas, dónde aparecían los indicios del compromiso que poco a poco se irían consolidando. Este fue el punto de partida en las rutas que iba a descubrir y trazar junto a Antonio Judith y Carmen.

Nacidos en los años 50 (Antonio un poco antes en septiembre del 49), su niñez estuvo próxima al estado de guerra que no concluyó hasta 1948 y a la posguerra, ese periodo terrible de la historia de nuestro país, por la dureza de la represión, por la miseria en la que quedó muchísima gente que perdió a seres queridos y también propiedades, trabajo, profesión... Estas vivencias golpearon de lleno a la generación de sus padres.

Los primeros espacios en sus relatos donde aparecen las inquietudes son las casas familiares y los barrios en los que estas se ubican, El Carmen y Fuente de San Luis, para pasar pronto al Instituto, en el caso de Judith y Carmen, a los talleres en el caso de Antonio, y a otros espacios de socialización juvenil, como los clubs sociales, cine-clubs, guateques, bares y librerías, lugares de ensayo de grupos de música. En este apartado he priorizado el relato de Judith y de Antonio ya que traslucen detalles que creo que nos permiten una mejor visualización de este tipo de espacios.

Antonio construye sus relatos sobre los recuerdos y la épica compartida de su familia, proviene de una familia andaluza, cordobesa. Las referencias a sus “mayores” son muy frecuentes en las conversaciones con él. Recuerda los retazos de las historias familiares sobre la guerra, los

¹² Extractos de una de las canciones de Raimon que acompañaron durante aquellos años las resistencias y a sus protagonistas, en las conversaciones que hemos mantenido durante este trabajo han aparecido en varias ocasiones. Esta “Yo vinc d’un silenci” es una canción de 1975 que conserva para mí muchos recuerdos, por eso la sitúo como posible banda sonora para los relatos que compartimos en este apartado.

bombardeos, los maquis, los tíos detenidos por la guardia civil, que se contaban sentados al fresco en la barriada de los Ángeles de Córdoba. Las penalidades, el acoso de la guardia civil, la falta de trabajo lanzó a algunos miembros de su familia a la búsqueda de nuevos nichos de empleo y lugares de residencia más anónimos, así llegaron a Valencia:

 Mi tío Juan, mi padre y mi tío Manuel, decidieron irse a Barcelona, allí no encontraron a quien buscaban porque había habido detenciones, y se vinieron a Valencia, mi tía Mariana, anarquista, que a la llegada de la democracia se afiliaría a la CNT, les busca una planta baja por la carrera de la Fuente de San Luis y los pone en contacto con un comunista que iba por las casas vendiendo cosas de cocinas, Emeterio. En el 63, el 3 de febrero, llegamos el resto de la familia, los mayores ya estaban organizados.

Su compromiso se inicia en el barrio que acoge a su familia y a muchas más familias emigrantes andaluzas, la Carrera de la Fuente de San Luis, en la que las casas de los huertanos se fueron transformando en viviendas, alternando las plantas bajas con talleres, muchos de ellos de la madera. Surgió un barrio obrero, que vivía en parte de los talleres artesanos, con decenas de aprendices, ávidos de empleo, de vida, como Antonio que empezó a los 14 años a trabajar en un taller de cerrajería, y que a los 7 u 8 meses cambió a la madera porque le gustaba más.

En la *Invencción de lo Cotidiano* encontramos una interesante descripción de los barrios obreros de Lyon, realizada por Mayol, con muchos puntos de unión con este barrio que crece al mismo tiempo que crece Antonio, donde siempre había hueco en su casa para cualquiera que llegara de visita, donde crece con su grupo de amigos, muchos andaluces, algunos también miembros de su propia familia, que empiezan a comprometerse, a frecuentar determinados ámbitos, clubs sociales, también él a “ayudar al padre con el Mundo Obrero”. Describe Mayol: “Ser obrero es menos estar consagrado a una tarea específica que participar, y eso es fundamental, en una cultura popular urbana, en la que predominan valores de identificación esenciales que giran en torno a **prácticas de solidaridad**” (Certeau, Giard, Mayol, 2010, vol. II: 44).

Judith, nació en Valencia, en el histórico barrio del Carmen, desde que tiene recuerdos conoció en su casa la presencia de personas singulares, amigos y amigas de sus padres. Algunos perseguidos, que habían sido encarcelados, o tenían problemas creados por las difíciles condiciones de vida y las imposiciones de la dictadura, que buscaban el consejo o la defensa de su padre Alberto Garcia Esteve¹³, abogado, militante comunista desde muy joven.

¹³ Alberto García Esteve, conoció los campos de Albufera y los Almendros donde fueron confinados los republicanos que no pudieron abandonar Alicante al finalizar la guerra civil, después sufrió dos consejos de guerra y no obtuvo la libertad definitiva hasta 1951. Cursó la carrera de Derecho con grandes dificultades económicas y políticas. Ejerció como abogado laboralista, defendió a centenares de militantes de todo el arco político antifranquista, fue en los últimos años de su vida concejal del Ayuntamiento de Valencia y miembro del Consejo Valenciano de Cultura.

Mi padre procedía de una familia de trabajadores, el único que estudió fue él, y estudió el bachillerato en dos convocatorias justo antes de empezar la guerra. En su casa no tenían un duro, sus padres estaban separados, su madre era modista cosía para fuera de casa, eran tres hermanos y los tres vivían con la madre, eran pobres y durante la guerra más pobres todavía. De hecho, en las declaraciones que hay en el Consejo de Guerra, fui al Ministerio de Defensa y estuve ojeándolo, es tan grueso que no me lo dejaron fotocopiar todo, dicen <<que era buen chico, pero que como eran tan pobres por eso se había metido en lo del PCE, para poder comer>> (...) Acaba la guerra, represaliado pero él quería estudiar (...) Se hizo abogado mientras trabajaba en una librería de viejo, vendiendo serrín, dando alguna clase particular. Mi madre lo conoció a través de gente que estuvo en prisión que conocía su madre (...) Mi madre era comadrona, de familia republicana de Villarreal, hubieron de salir de allí después de la guerra.

El barrio del Carmen está en el trasfondo de los recuerdos de la niñez de Judith, y es el marco de sus inicios en la práctica política de la lucha antifranquista. Cuando recorremos juntas la calle en la que nació ([Mapa MP-6](#))*, la calle Baja, me muestra la fachada de la casa familiar en la que vivió hasta los 13 años, hay una placa puesta por la corporación municipal actual en recuerdo a su padre¹⁴([ilustración J-5a](#))*¹⁵. Mientras miramos la placa me cuenta que al lado de su casa vivía una familia de anarquistas, les cuidaron a ella y a su hermano cuando sus padres salían a trabajar:

Vivía aquí esta familia, el hombre anarquista tenía aquí el taller para arreglar máquinas de coser. Había como un entrador donde cosía ella, dentro una salita donde comían y una cocina muy pequeña, sin ventilación ninguna, y la escalera. Aquí tenía el taller el hijo, que hacía cosas de joyería, también pegado a la calle para tener luz, dormían en una habitación en la parte de adentro. Aquí pasamos nosotros... años.

Hay varios solares en la calle, Judith mira a su alrededor con una cierta indignación y puede que algo de nostalgia, recuerda el horror de la riada del 57, como ayudaron a rescatar a sus vecinos anarquistas, como hubieron de salir del barrio con el barro atrapándoles los zapatos (ver [ilustración J-5b](#)) y como muchas casas cayeron después:

Esto estará caído más de 50 años, es una vergüenza. Consecuencia de la riada del año 57¹⁶. Fue un desastre que no te puedes imaginar (...) el agua de la segunda oleada tocaba el balcón del primer piso (...) tuvimos que irnos del barrio unos cuantos meses, dijeron que la casa estaba para tirar, pero mi padre conocía a un arquitecto, vivíamos alquilados todos, pero vino y dijo si se pone aquí un pilar esta finca no cae ... ahora esta perfecta, sin embargo, las de este lado (en la otra acera) cayeron mucho más Ahí enfrente una señora

¹⁴ Texto de la Placa: Ajuntament de València. En esta casa nasqué el 1919 l'advocat Alberto Garcia Esteve Lluitador per les llibertats i pels drets dels treballadors.

¹⁵ Los mapas y las ilustraciones que cito en el documento están incluidas en el anexo gráfico, clicar en la referencia si se quiere ir del texto a la imagen.

¹⁶ La riada del 57, ocurrió el 14 de octubre de aquel año, ocasionó más de 80 muertos y grandes destrozos materiales, a raíz de los tremendos efectos ocasionados se iniciaron las obras para el desvío del cauce del río Turia fuera de la ciudad, parte de aquellas obras se sufragó con la venta de unos sellos "Plan Sur" que tenían un importe de 0,25 pesetas, fueron obligatorios para el franqueo del correo postal en Valencia durante los años 60. http://www.lasprovincias.es/valencia/prensa/20070506/cultura/sellos-plan-mito-perdura_20070506.html.

se murió, estaba en el balcón y cayó toda la casa de detrás y se quedó en la fachada el balcón y ella, pero se murió del susto (...) Pretendían hacer una especulación bestial, estaba aún el proyecto de prolongación de la avenida del Oeste¹⁷, venía por aquí, entonces después de la riada nadie quiso arreglar nada porque estaban pendientes si se hacía la ampliación.

Los recuerdos de Judith en este barrio, hacen alusión a prácticas de solidaridad, como las descritas por Mayol (2010), en su casa siempre había gente, amigos de sus padres y personas que tenían referencias de la labor que como abogado desempeñaba y acudían en su busca. Compañeros de militancia, gente que se conocía directamente o a través de otros por su actividad anterior, por su paso por la cárcel, por pertenecer a familias republicanas, se intentaban echar una mano, intercambiar sus conocimientos y servicios para hacer frente a la pobreza a la que también les había condenado la dictadura.

En mi casa no se tenía de nada, ni dinero para médico ni para nada, pero siempre había alguien que te atendía por ejemplo el primer dentista nuestro fue Bonet¹⁸, de la FUE, Bonet era el dentista de todos los de izquierda. De pequeña me enviaban a Madrid a pasar temporadas con mi abuela y mi tío, me mandaban sola con 6 o 7 años en el AutoRes y me recogían allí, un año me enviaron dentro de un camión porque mi padre llevaba el asunto de uno, que sus hijas venían conmigo al instituto, debía tener once años, era un asunto relacionado con transportes, de camioneros, “¿ah qué tu hija ha de ir a Madrid?”, me meten, en un camión con un señor que no conocía de nada, que me dice que me acueste en la cabina y procure no hacer ruido si nos para la guardia civil, porque está prohibido llevar a alguien, y me paso una noche, muerta de miedo (risas) en el camión aquel, hasta que me deja en casa de mi tío...

Cuando Judith evoca estas redes de reciprocidad que se establecían entre gente que no estaba con el régimen, menciona cómo la lectura reciente de una novela de Almudena Grandes (2017), *Los pacientes del doctor García*, en la que un médico atiende a los militantes comunistas enfermos o heridos del Madrid de la posguerra, le ha llevado a recordar aquellas prácticas que marcaron su infancia. La memoria propia se cruza con las memorias de otros y refuerza su relato. La presencia de otros referentes semejantes reafirma la validación de lo recordado. El vacío que durante tanto tiempo existió, ya que el relato oficial construido ignoraba esa realidad, alimentó el silencio que construyó

¹⁷ La apertura de la Avenida del Oeste, se proyectó en 1932, tenía en su origen la reforma parisina de Hausmann, que extendió la moda de construir grandes avenidas, donde antes había abigarrados barrios de callejuelas, el higienismo, el afán especulativo y moderno fueron de la mano. El proyecto quedó paralizado durante la guerra civil retomándose en 1940 Las clases trabajadoras empobrecidas que habitaban un barrio degradado serán expulsadas del centro urbano y en su lugar ocuparán las nuevas viviendas miembros de clases más acomodadas y próximas al nuevo régimen. Los últimos tramos de la ampliación que afectaban al trazado del barrio del Carmen suscitan críticas en la prensa local de 1957 y entre distintos sectores, en Europa habían amainado los planes de liquidación de los centros históricos. La riada de octubre de ese mismo año y sus consecuencias mantuvieron la incertidumbre y los afanes especulativos (Sánchez 2013).

¹⁸ Jose Bonet (1912-1999), militante de la FUE y de la JSU. Se puede ver su testimonio en las entrevistas publicadas en el dvd adjunto de la primera edición de Valencia 1931-1939. Guía urbana.

olvido, esto nos remite a los marcos sociales de la memoria señalados por Halbwachs (2004), que antes he apuntado. Cuando aparecen signos reconocibles, en este caso lecturas que evocan las historias vividas por otras familias semejantes, el recuerdo se refuerza y se (re)construye. El relato único que construyó el franquismo se ha ido cuarteando con la aparición de otros relatos, las memorias vivas son diversas y han puesto en jaque la hegemonía oficial. Las memorias se pueden (re)construir (Jelin 2002, Halbwachs 2004, Baer 2010).

Como en el caso de Judith, para Antonio y Carmen, también el papel de las familias precede al compromiso político personal. En sus relatos están presentes esas referencias familiares, en el espacio de la familia, en sus casas, se habla de muchas cosas de forma distinta a como se hace fuera de ellas. Carmen evoca como su padre cuestionaba la versión que a ella le daban en la escuela sobre las iglesias quemadas durante la guerra civil, él le decía que a veces los curas habían escondido armas para apoyar el golpe contra la República. Existen, utilizando el concepto de *habitus* de Bourdieu (1991, 1999), en esos entornos familiares predisposiciones de naturaleza muy variada, religiosas, políticas, ideológicas, sociales..., formas de entender la vida que unen a los individuos a sus grupos, que contribuyen a su formación y a su posicionamiento, con las que estructuran sus prácticas culturales y sus representaciones, que los orientan en el mundo social. En estos casos, además, esas predisposiciones conviven en una sociedad en la que muchas de ellas están oficialmente mal vistas o prohibidas, por las que se puede ser duramente castigado. Por lo que pronto deben aprender a distinguir entre lo que se puede hacer y decir dentro y fuera de casa.

Señala Delgado en *Lluites Secretes* que la influencia en las familias del compromiso y la militancia, en algunos casos, fue en aumento a lo largo de la dictadura, en los últimos años del franquismo, cuando la actividad era más abierta y se pretendía ampliar al máximo la base social, los militantes del PSUC invitaban a sus familiares a incorporarse a la militancia y familias enteras se integraron en la organización (Delgado, Palludes y Horta, 2012: 59). En este sentido, la familia de Antonio, los Moya, emparentados con los Montalbán¹⁹ también emigrados a Valencia, nutrirán de cuadros y militantes el Partido Comunista y las futuras Comisiones Obreras, Antonio Montalbán fue secretario general de CC.OO del País Valencia desde la legalización del sindicato hasta 1996. Por su parte, Carmen y su prima Elisa Sanchís²⁰. fueron desde muy jóvenes militantes activas de las Juventudes Comunistas (JJ.CC): “mi

¹⁹ En la familia Montalban también son varios los hermanos militantes del Partido Comunista, Antonio Montalban, uno de los fundadores de CC.OO, también del ramo de la madera, fue secretario general del sindicato en el País Valencia desde 1978 a 1996. En el libro *El hilo rojo. Memorias de dos familias obreras*, Mario Amorós (2012) recoge los relatos de miembros de ambas familias.

²⁰ En 2018 Elisa Sanchís Pérez ha sido galardonada con el premio Isabel Ferrer entregado por el Gobierno Valenciano a personas o entidades que hayan destacado por su tarea a favor de la igualdad entre mujeres y hombres, en este caso por su compromiso al frente de la Biblioteca del Instituto de la Mujer. Elisa participó en la Asociación Democrática de Estudiantes Valencianos que actuaba dentro del SEU, militante del PCE desde 1966, fue detenida y encarcelada durante el estado de excepción de 1969.

prima Elisa era del PCE, ella tiene 5 años más que yo, vivían enfrente de nuestra casa y siempre estábamos juntas, sus padres, mis tíos, eran muy republicanos, un día, yo tenía 16 años, le dije que me quería organizar”. Y Judith y su hermano vivieron el compromiso de sus padres y adquirieron el suyo propio, su hermano Alberto fue militante temprano de las J.J.CC, ella se organizaría algo más mayor, aunque ya llevaba tiempo participando en el movimiento estudiantil.

En los relatos de Judith aparecen otros lugares de aprendizaje, que podrían en otro tiempo considerarse atípicos, acompañó a su padre a juicios en la Audiencia Provincial y el Juzgado Militar, alguna vez fue con él a Madrid al TOP²¹. El abogado Alberto García Esteve tenía un desparpajo tremendo ante los jueces y una gran rapidez mental y habilidad con las palabras²². Muchas de sus intervenciones estaban cargadas de ironía y dejaba con frecuencia en ridículo los argumentos de la policía, que generalmente eran los únicos que se tenían en cuenta en los juicios. He paseado con Judith por esos lugares singulares, para ella tienen un significado particular, uno es el antiguo edificio de la Audiencia, en la Glorieta ([il. J-2](#)), aquí recordaba:

Recuerdo bien que vine cuando el juicio de Timoteo Ruiz, fue una caída del PCE (del 64), en la que había gente que conocía mi padre, concretamente uno que era amigo suyo, Conca, pasó más de 20 años en prisión, me contaban mis padres que su hijo había nacido cuando él estaba en prisión y cuando salió creo que ya había hecho la mili (...) mi padre en ese juicio, claro los abogados estaban en un lugar más alto que los que eran juzgados, lo primero que hizo fue pedirle perdón a Conca por estar en un lugar más alto que él y no a su lado, esto de entrada... (sonríe con una cierta satisfacción).

El Tribunal Militar está en un edificio al lado del puente de la Exposición, ahora es un Centro Cultural de los Ejércitos. En la puerta de ese edificio Judith evoca que su padre también actuó en consejos de guerra:

Aquí se hacían los consejos de guerra, vine al consejo de guerra de unos anarquistas. De Floreal y compañía. Mi padre sí que actuó en todos los consejos de guerra que le pidieron actuar, porque había gente que en los consejos de guerra no quiso intervenir como defensores, o no se atrevían, o no se aclaraban, era una legislación y un funcionamiento diferente. Vi dormirse a uno del tribunal, y se le cayó la espada al suelo, pamm, haciendo un ruido bestial mientras estaban haciendo los informes los defensores (sus gestos denotan que hubo una alarma general por el estruendo).

Un espacio importante en el proceso de nacimiento de las inquietudes políticas, de formación e implicación política para Judith y para Carmen fue el Instituto. Las dos estudiaron en el San Vicente

²¹ El Tribunal de Orden Público se creó en 1963 reemplazó al Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo creado en 1940, y al Juzgado Especial Nacional de Propaganda Ilegal creado en 1957.

²² En el libro *Homenaje a Alberto García Esteve*, publicado en 1998 por el Consell Valencià de Cultura se recogen diversos testimonios que dan cuenta de todo ello, incluidos algunos textos propios del abogado.

Ferrer, Carmen iba un curso por delante, está ubicado en la calle Almirante Cadarso²³. He paseado con Carmen por el Instituto, y comprobado como poco a poco se iba adentrando en aquella época, en aquellos recuerdos ([il. C-1](#)). El nacimiento de su militancia poblaba de nuevo este espacio que, según ella, tenía bastante olvidado, ahora adquiriría relevancia, cobraba sentido, como señala Sarah Pink (2016), al evocar esa experiencia allí, en la puerta del Instituto, (re) aparecieron para Carmen y para mí los olores de las clases, el bullicio en unas calles ahora desiertas, las siluetas de los profesores olvidados, de las compañeras:

Sí conocí el antiguo edificio, empecé a estudiar aquí me parece que, en el 61, era un edificio precioso. Tenía un patio grande, como si fuera un claustro, las clases daban a ese patio, subíamos por unas escaleras y luego estaban los corredores, cuando alguna vez protestábamos, que ya entonces protestábamos con 11 o 12 años (risas), porque queríamos puentes, (...) salíamos ahí y empezábamos “queremos puente, queremos puente” (risas).

Recuerda a algunos de sus profesores y profesoras, a las compañeras con las que más trato tenía, las primeras amistades también se enlazan con el *habitus* político, condicionado por los valores políticos y la posición en la estructura social de sus familias y permeabilizado por los valores dominantes en la sociedad.

A mí las inquietudes me vienen de familia, pero también les pasaba a otras amigas, Caterina Solaz su padre era del PSOE, estaba también Vicky Soriano que su padre también era del PSOE, su abuelo había sido gobernador civil de Granada y estaba represaliado, el hombre ya muy mayor tenía que ir cada quince días a firmar en la policía. Yo me acuerdo un día que estábamos en el recreo, se ponen a mi lado Caterina y Vicky, y me dicen ¿tú eres republicana o monárquica? (risas) y yo digo no lo sé, <<no, no, no te tienes que definir en un lado o en el otro>> y yo dije <<yo monárquica no y además mi familia es republicana>>, y dijeron <<ah! pues entonces bien>>, diciendo te admitimos en el grupo.

Para Judith este Instituto fue un lugar importante, cuando recuerda aquel tiempo se le ilumina la cara, antes había estudiado en el Liceo Francés, sus padres la llevaron allí junto a su hermano a base de sacrificios..., directamente “de quitarse la comida de la boca”, y por otro lado consiguieron una especie de beca a través de la secretaria del colegio, su padre había muerto en prisión.

En el Instituto éramos un grupo muy, muy grande, la gente del curso anterior y el mío que nos juntábamos con la gente del instituto de chicos del curso de mi hermano y del curso de después de él [se refiere al Instituto Luis Vives] (...) Allí comenzamos a hacer una revista, “El Gallo²⁴”. Fue gracioso, el director se cabreó

²³ Fue creado en 1933 en tiempos republicanos, se creó con el nombre de Blasco Ibáñez, y después de algunas vicisitudes por falta de espacio donde construirlo se ubicó en su actual emplazamiento donde había estado el Instituto-Asilo de San Joaquín, ocupando una construcción neogótica obra del arquitecto modernista Demetrio Ribes, también autor de la Estación del Norte.

²⁴ En el Anexo incluyo la reproducción de unas portadas de esta revista.

mucho y nos llamó <<¿Por qué le ponéis El Gallo, eso es un nombre de chicos, para una revista de chicas...?>>, las portadas nos las hacía, Jordi Ballester del Equipo Realidad, que era hermano de Ana Rosa Ballester que apareció en el instituto los dos últimos años que estuve yo, su familia venía del exilio, su padre era Tónico Ballester²⁵. También estaba en mi clase la sobrina de Renau, Elisa Renau, la hija de Jacinta Gil²⁶, la hija de una de las profesoras que daba clase allí que había estado también represaliada y sobrina de García Lomas (también profesor en el Instituto Obrero²⁷), otra gente que a sus padres o los habían echado de su trabajo o los habían detenido ya en épocas posteriores y gente que en contacto con tanta roja también se hicieron rojas (risas).

Le pregunto sobre la relación de ese grupo del que se siente parte y el resto de estudiantes del instituto, Judith la recuerda como buena, comenta además que en general eran muy buenas alumnas, sacaban buenas notas, y eso también les hacía tener un cierto prestigio. Ese grupo de gente activa del instituto estaba vinculado al resto del movimiento estudiantil, tanto a otros centros como a la Universidad, en el eje vertebrador de ese movimiento estaban las organizaciones políticas, fundamentalmente en esos años, el PCE y las Juventudes Comunistas. Así el edificio histórico de la Universidad comienza a aparecer como un espacio importante en la formación de sus inquietudes políticas, un lugar que, como veremos, también aparece en el resto de apartados. Judith en el claustro del edificio histórico de la Universidad lo recuerda ([il. J-1](#)):

Nos escapábamos de vez en cuando del instituto para venir aquí, recuerdo una cosa que se hizo sobre Miguel Hernández, preciosa, en el Paraninfo, leyendo poemas una mayoría de chicos, aunque las mujeres estábamos participando, la verdad es que quien más hablaba en público eran los hombres. También hicimos aquí algunas cosas sobre Vietnam.

Judith compara la cierta permisividad que encontró el grupo de su instituto, utilizaban por ejemplo la máquina ciclostil del centro para reproducir la revista El Gallo, con el ambiente nada permisivo que su hermano vivió el instituto de chicos, donde “los llevaban a bofetadas”, cree que las causas pueden estar en que, de un lado regresó al San Vicente Ferrer parte del profesorado que hubo de salir después

²⁵ Tónico Ballester, escultor, fue catedrático de dibujo antes de la guerra, durante la contienda trabajó en la sección de propaganda del ejército de Levante, al finalizar ésta pasó un año en la cárcel Modelo de Valencia, marchó más tarde al exilio en México y Los Ángeles. Y regresó a Valencia en 1963.

²⁶ Jacinta Gil, pintora, miembro del Grupo Z, más tarde del Grupo Parpalló, fue pionera en la defensa de los derechos de la mujer. Detenida en 1962, estuvo durante dos años en distintas prisiones: la provincial de mujeres de Valencia, Madrid y Alcalá de Henares. Judith la recuerda con sus gafas algo extravagantes, fumando, exótica, junto a su marido también pintor Manuel Gil, el primer hombre con trenca que recuerda, visitando a sus padres en la calle Baja.

²⁷ El Instituto Obrero, fue creado en plena guerra civil con el objeto de formar de manera acelerada a chicas y chicos trabajadores, en un bachiller de 2 años que les capacitará para responsabilidades y estudios superiores. En su claustro de profesores participaron destacados profesionales desplazados a Valencia a causa de la guerra. Se ubicó en Valencia en la llamada Manzana de los Jesuitas al final de la Gran Vía Fernando el Católico. Aragón, L., “Ecos del pasado, voces del presente: Aproximación a la memoria social desde una experiencia educativa de la Segunda República, los Institutos para Obreros”, Quaderns de Ciències Socials, n. 8, València, Facultat de Ciències Socials de la Universitat de València, 2007.

de la guerra, gente de ideas más abiertas aunque hubiera de evitar manifestarlas, y también a la (des) consideración patriarcal que existía sobre las mujeres “pensaban que debíamos ser menos peligrosas”. También su relato pone de manifiesto que son los hombres quienes más hablan en público en esas actividades a las que comienza a asistir.

Los tres, Carmen, Judith y Antonio, también evocan sus espacios de sociabilidad juvenil, en los que se producen encuentros y reuniones con gente diversa, estudiantes y obreros, en el proceso de formación y aprendizaje político, son lugares vinculados a la Iglesia Católica, espacios naturales donde se practica el excursionismo, casas donde hacían guateques, bares, locales de ensayo de grupos de música, cine-clubs y librerías. Antonio recuerda que el comunista que les había presentado su tía Mariana, Emeterio, le planteó que iba siendo hora de organizarse:

Montamos las Juventudes Comunistas de España, el sector obrero, porque allí no había ningún estudiante (...) recuerdo que hicimos algunas reuniones en Serra (una localidad en la sierra Calderona muy frecuentada por los excursionistas), nos íbamos de acampada (...) Por aquella época mayoritariamente las chicas iban aparte, pero ahí en esas reuniones empezábamos a ir juntos, me acuerdo de que íbamos también a reunirnos a una iglesia en Moteolivete, y ahí casi todo era mujeres, procedentes de enseñanza media, fue la primera reunión que tuvimos obreros y estudiantes.

Judith y Carmen recuerdan también haber ido a excursiones y reuniones con obreros en alguna iglesia, Judith recuerda como lugar de reunión la parroquia de los Ángeles en el Cabañal. Antonio acudía los domingos al Don Bosco, un centro de los jesuitas próximo a la Carrera de San Luis, donde se jugaban partidos de fútbol y se reunían los jóvenes del barrio.

Me llama la atención ese encuentro y descubrimiento mutuo que evocan, las estudiantes de enseñanza media descubren a los obreros y viceversa. Se encuentran en un proyecto colectivo coincidiendo a veces en lugares relacionados con la iglesia católica. En los años 60 dentro de ella hubo diversos colectivos que apostaron por una iglesia abierta hacia los más desfavorecidos, y se comprometieron en la lucha por unas mejores condiciones de vida y por las libertades²⁸. La encíclica del papa Juan XXIII, *Pacem in Terris* de 1963, abrió las vías a la colaboración de cristianos de base con organizaciones obreras y populares, las organizaciones cristianas HOAC y JOC fueron posicionándose hacia la izquierda (Reig y Pico 1978, Corrales 2008). De ahí esa presencia de espacios religiosos

²⁸ Recientemente, en mayo de este año, ha fallecido en Valencia Ramiro Reig, jesuita, obrero, sindicalista, profesor de universidad, una persona con una trayectoria ligada a la lucha por las libertades. En los años que estamos tratando fue profesor en las Escuelas Profesionales San José Obrero de Valencia, él junto a otros curas comprometidos ayudaron a la formación de jóvenes, a la creación de las entonces ilegales CC.OO, facilitaban locales para reuniones, etc. Ramiro Reig junto a Josep Pico publicó en 1978 *Feixistes, rojos i capellans* en el que recogen la evolución de estos sectores de la Iglesia.

utilizados para realizar reuniones, encuentros, pases de películas que se convertían en foros de debate.

También tuvieron un papel importante, en este tiempo de formación, los cine-clubs, Judith los recuerda bien “había muchos, el de Ciencias, el de Monteolivete en Escultor Capuz, en Conde Montornes el del Colegio de Farmacéuticos. También íbamos a sesiones de mañana en el Suizo”, paseando con ella encontramos otro espacio en el que hubo un cine club y teatro, en la antigua calle Jai Alai, se trataba del Sipe del CEM²⁹, vinculado a Jesuitas.

Algunas librerías fueron también lugares para la iniciación en la militancia, algunas esquivaron como pudieron la censura, a costa de multas y registros, a pesar de ello trataban de ofrecer a sus clientes conocidos textos censurados, que podían consultarse en las trastiendas. A algunas librerías este compromiso les supuso ser dianas de la actuación de los grupos de ultraderecha en esos años y más tarde durante la transición³⁰. Carmen recuerda la librería Lauria: “allí trabajaba Manolita, con la que me organicé en las juventudes del PCE. En la trastienda tenía los pocos libros que podía traer que no se editaban aquí. Íbamos por allí a menudo”. Judith además recuerda la primera ubicación de la librería de Eliseu Climent³¹, no sabe si entonces ya se llamaba “Tres i quatre”

Estaba donde está ahora la salida del metro de Colón se bajaban unos escalones, lo tengo desdibujado (ha cambiado mucho) (...) Recuerdo haber estado allí en la librería con mi madre el día que detuvieron a mi hermano con los demás componentes de Els 4 Z³², tocaba con ellos la guitarra. Los tuvieron 3 días en comisaría, después los soltaron y les pusieron una multa gubernativa. Creo que yo tenía 15 años entonces. Iba muchas veces a verlos ensayar en el local de Lo Rat Penat, en la plaza de Manises (...) Conocía a los de la librería porque iban por casa de mis padres, también porque por esa época habían detenido a los que habían hecho unas pintadas, muy famosas de <<Parlem valencia>> (...) eran Valerià y Messeguer, venían por casa cuando los detuvieron.

He recogido en este apartado los espacios en los que surgen las primeras inquietudes políticas y los primeros pasos en el compromiso. Son espacios relacionados en primer término con la familia, las casas familiares y los barrios en los que habitan. Los lugares de trabajo y de estudio aparecen de

²⁹ Servicio de información y prensa. Del Centro Escolar y Mercantil, editaban una cartelera, también hacían teatro.

³⁰ La Librería Tres i Cuatre fue atacada con cócteles molotov en múltiples ocasiones, aparecen documentados atentados con incendios en 1971, en 1973 sufrió al menos dos ataques, 1975, 1976, 1978, también sufrió incontables pintadas.

http://www.antiblavers.org/galeria/albums/userpics/10223/Violencia_Anticatalanista_PV_1971-2015_Esp.pdf

³¹ Eliseu Climent fue fundador de Acció Cultural del País Valencia, creó una importante editorial en 1968 Edicions Tres i Cuatre dedicada a difundir la cultura catalana y valenciana, ese mismo año creo la Llibreria Tres i Quatre.

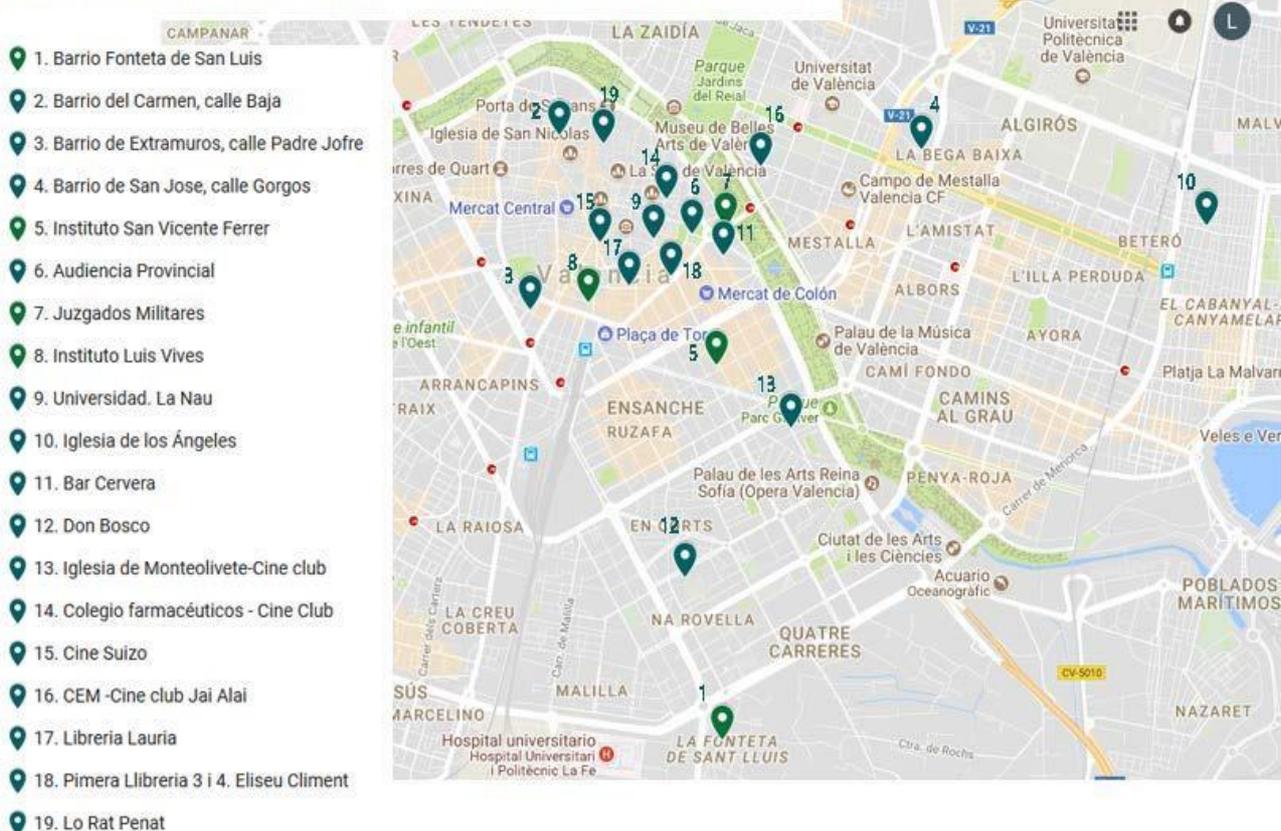
³² Els 4 Z y su principal representante Lluís Miquel, cantante del grupo, fue un grupo musical constituido en 1962, cantaban en valenciano, canciones de Brassens y otros cantantes franceses, sufrieron la censura, las multas y las detenciones. A finales de los 60 dejaron de actuar. Volvieron a retomar su andadura a la muerte de Franco.

inmediato, facilitando nuevas sociabilidades y amistades que a veces se entrecruzan con los vínculos familiares y que permiten ampliar las redes hacia estructuras organizativas más amplias y complejas, son los talleres, los sindicatos verticales en el caso de Antonio, el instituto, el movimiento estudiantil en el caso de Judith y Carmen, estructuras asociativas que les ayudan a salvar parcialmente distancias sociales, ya que en las nuevas organizaciones que comienzan a frecuentar tendrán oportunidad de realizar algunas actividades conjuntas obreros y estudiantes, de compartir proyectos, aunque en sus relaciones más personales, sus amigos más íntimos serán normalmente de su mundo más próximo.

Iniciaban así su incorporación a la oposición antifranquista, que, aunque influyente, no dejaba de ser una minoría social, en una sociedad fuertemente impactada por los efectos y las políticas de la dictadura, en la que los valores predominantes estaban en las antípodas de los que ellos empezaban a defender. Crecían a contracorriente.

En este mapa señalo los lugares recogidos en este apartado que influyeron en su compromiso:

Espacios de nacimiento de las inquietudes políticas



4.2 Espacios del secreto

El secreto según Simmel (1998) (citado en Delgado Palludes y Horta, 2012) es un factor estructurador de las relaciones humanas, “todas las relaciones humanas descansan en lo que saben unos de otros”, especialmente en sociedades dotadas de un alto nivel de complejidad, que conlleva la protección y la ocultación mutua. Mantener el secreto se convierte en circunstancias particulares, como las existentes en un régimen que prohíbe toda actividad política disidente, en una norma necesaria, a veces puede que, en una obsesión lógica teniendo en cuenta el riesgo asumido. Lo he observado con mis entrevistados, las coartadas, el ocultamiento, cambiar el aspecto físico, simular, establecer códigos particulares para ocultar a los demás información, son prácticas todas ellas que impregnan su cultura, las maneras de hacer de los militantes antifranquistas tienen en el secreto su epicentro.

He agrupado en esta categoría de análisis los espacios en los que Carmen, Judith y Antonio, practicaban el secreto como miembros de organizaciones clandestinas, ilegales, en los que sitúan sus recuerdos relacionados con la vida interna de esas organizaciones. Los lugares dónde se reconocían sus integrantes, dónde se reunían y preparaban sus actuaciones. Los tres combinan a lo largo del tiempo que estamos recorriendo una actividad que podríamos definir como semipública, en el movimiento estudiantil y sindical, con una actividad más conspirativa, y por tanto más secreta en las organizaciones políticas en las que militan.

La oposición a la dictadura durante estos años evolucionó de forma significativa. El PCE desarrolló la táctica de trabajar directamente en algunas organizaciones del régimen, en particular en los sindicatos falangistas (el sindicato vertical CNS y el SEU), ese trabajo le permitía profundizar su influencia política y extender su organización, gozar de mayor cobertura social, pero también le hacía más vulnerable, sus militantes que se van dando a conocer en sus fábricas o sectores, son objeto de seguimientos, de control policial, que en ocasiones termina en caídas, detenciones y desarticulaciones de la estructura organizativa. Respondía esa táctica a su posicionamiento a favor de la reconciliación nacional y por una “solución democrática y pacífica del problema español”³³, con la que se proponían ampliar las alianzas, para junto a distintos sectores sociales, incluso algunos de los que apoyaron a los golpistas, alcanzar las conquistas democráticas y el final de la dictadura. Esta línea oficial dio lugar a diversas discrepancias y fracciones que se materializaron en nuevas organizaciones comunistas contrarias a la línea de reconciliación nacional, entre otras PCE(m-l), PCE i, OCE (Bandera Roja), PCOE, etc. En 1969, esa política de alianzas del Partido Comunista, da un paso más y se concreta en el llamado Pacto por la Libertad, que intenta ampliar la estrategia para el cambio político. Estas posiciones dieron lugar a

³³ <http://www.filosofia.org/his/h1956rn.htm>. Declaración del Comité Central del PCE. Junio de 1956.

nuevas escisiones como la Oposición de Izquierdas del PCE, la OPI, con importante seguimiento en la organización universitaria de Valencia (Sanz, 2002:192).

En todo este periodo también se desarrollan otras organizaciones políticas de izquierda bajo la influencia de distintas corrientes políticas internacionales, trotskistas, maoístas, guevaristas, asamblearios, etc. que conformarán en los años 70 un entramado de organizaciones más plural que el existente hasta entonces, que asume nuevas reivindicaciones y diversifica el campo de la izquierda. Carmen y Judith se incorporarán a algunas de estas nuevas organizaciones políticas.

En este apartado me centro en la ruta que se construye a partir de los relatos de Carmen porque aporta una variedad de espacios lo suficientemente amplia para poder hacer una representación significativa de ellos, aunque como en los demás apartados también recojo algunos fragmentos de los recuerdos de Antonio y Judith.

Inicio la ruta del secreto con Carmen en el centro de la ciudad, en el Teatro Principal, en la calle de las Barcas, en la puerta del teatro recuerda que allí tuvo su primera cita con la responsable de las Juventudes Comunistas en Valencia, Manolita Ortega, se la presentó su prima Elisa. En la primera fase de militancia de Carmen las casas de algunos militantes (recuerda las reuniones en casa de Ismael, por la avenida del Puerto, fue el primer contacto que le pasó Manolita Ortega), algunas cafeterías, excursiones en el campo, aulas en la Universidad aparecen como lugares en los que se producen las reuniones internas de la organización.

Había habido caídas gordas del PCE, pero de trabajadores, de estudiantes hubo más tarde en el 71. De este tiempo que comentamos recuerdo que hacíamos con compañeros obreros panfletos con las vietnamitas³⁴ y luego los distribuíamos en la Universidad. Me acuerdo de haber hecho panfletos con el primo del que era secretario general de Comisiones Obreras, los Montalbán, con Juanito³⁵ que creo que trabajaba en la construcción, fuimos a hacerlos a una casa, no me acuerdo donde estaba.

En ocasiones, es en las viviendas particulares donde se confecciona y prepara la propaganda, que constituirá una de las principales herramientas de trabajo de las organizaciones clandestinas. Antonio recuerda que fue en una de las casas del barrio de la Fonteta de San Luis donde hicieron durante muchas noches octavillas escritas a mano contra el referéndum³⁶, que convocó Franco en 1966,

³⁴ Las *vietnamitas* eran unas imprentas artesanales, muy simples construidas con madera.

³⁵ Sobre Juan Montalban y su huida de la policía también me hablaría Antonio en una de las entrevistas mantenidas con él.

³⁶ Paul Preston en su libro *Franco "Caudillo de España"*: recoge el 88 % del electorado votó, del cual solo un 1,81 voto No. La validez de la votación era cuestionable. "Ante policías que vigilaban, las personas depositaban una papeleta abierta en una urna de cristal: no había ni sobres ni cubículos. Se dieron casos de votación múltiple por parte de una misma persona, en algunos lugares, la eficacia y entusiasmo de los funcionarios hicieron que Franco obtuviera el voto del 120% del electorado local" (2015).

estaban hasta bien caída la noche escribiéndolas una a una, al día siguiente iban a meterlas en los buzones, durante todo el tiempo que duró la campaña del referéndum.

Continuamos la ruta de Carmen en las Facultades de Ciencias y de Derecho, las dos en el Paseo al Mar, la actual avenida Blasco Ibáñez:

En la época de la universidad recuerdo que estábamos en el comité antiimperialista, contra la guerra de Vietnam, hacíamos reuniones, confeccionábamos carteles que poníamos en las facultades, nos duraban muy poco tiempo porque los quitaban rápido. Nos reuníamos en la facultad de Ciencias.

En la facultad de Derecho se produce el momento de ruptura de Carmen con el PCE y el inicio de una nueva militancia en la que debe adquirir otros hábitos organizativos y en la que frecuenta otros espacios de secreto. En 1970 ya había comenzado a tener discrepancias y recuerda que en una asamblea estudiantil votó en contra de una propuesta del partido, a raíz de esto la expulsaron, en el centro de su desacuerdo estaba la política de reconciliación nacional impulsada por Carrillo.

Hubo una asamblea en Derecho que no me acuerdo bien qué se discutía, pero sé que voté en contra de lo que propuso el PCE (...) después en la reunión de célula –se reunían en la Facultad de Ciencias– me dijo Platón³⁷ “¿Por qué has votado en contra?” y le dije “porque no estoy de acuerdo” entonces me dijo, “pues si no estás de acuerdo te vas del partido” y yo dije “pues me voy” y me fui. Mi prima vino a hablar conmigo que eso no podía ser, que no se podía ser tan radical..., pero me fui (...) A través del hermano de una compañera mía de Económicas, de Asun, me puse en contacto con el PCE(m-l), a través de Narciso un profesor de la Universidad, Narciso Sáez. Él me pasó un contacto con un chico y nos reuníamos en el cementerio, no te lo pierdas... (risas).

En esta nueva organización no saben los nombres auténticos de los militantes, se utilizan “nombres de guerra”, se buscan sitios públicos como el cementerio, jardines o lugares en el campo para hacer las reuniones, espacios públicos en los que estar protegidos por el anonimato que la presencia de gente diversa produce, también con el suficiente espacio alrededor como para evitar ser oídos por extraños. En los que fuera relativamente fácil construir una coartada con la que justificar su presencia en caso de intervención de la policía. Pero no siempre conseguían el objetivo de pasar desapercibidos, la forma de hablar, de comportarse, incluso el aspecto físico muchas veces no era la de los grupos de amigos o parejas “normales”, y no conseguían pasar desapercibidos como muestra Carmen en su relato:

Una vez nos reunimos en la Catedral, me acuerdo que vino el cura y nos dijo “a festejar se van ustedes a otro sitio” (...) también nos reuníamos en un jardincillo que hay al lado de la Iglesia de San Agustín que hay

³⁷ Rafael Pla, conocido como Platón en aquella época, es un veterano militante del Partido Comunista todavía en activo, detenido en multitud de ocasiones en aquellos años de estudiante, después destacado activista en las movilizaciones de los PNNs universitarios y profesor universitario hasta su jubilación.

unos banquitos, que me acuerdo que pasábamos un frío que para qué. Y luego ya dejé la Universidad, me metí en sanidad y luego llevaba la célula de unos camaradas de cervezas Turia, yo era la responsable.

Delgado destaca en *Llites secretes*, que durante las primeras décadas del franquismo eran frecuentes las reuniones en lugares abiertos, públicos a la vista de todo el mundo, donde paradójicamente se podía mantener cierta discreción, beneficiándose “de la prohibición ritual que los usuarios de un espacio público tienen de fijar su atención con exceso sobre lo que hacen o dicen otras personas con las que comparten algún lugar” (Delgado, Palludes y Horta, 2012: 120), según el principio de conducta que Erving Goffman designaba como “desatención cortes”. Goffman, como antes hemos señalado, prestó atención al estudio del espacio personal, de las interacciones que se producen en él, y a como en el espacio público se ven influenciados los comportamientos de los individuos por las convenciones sociales que los regulan y las rutinas que se establecen en ellos (Lara y Ramos, 2010).

En las prácticas clandestinas que Carmen relata aparece esa utilización del espacio público para mimetizarse, para ocultarse entre los demás. Le pregunto cómo llevaba la clandestinidad:

Al principio te cuesta, acostumbrada a que tú te reunías como si fueras una panda de amigos a llevarlo todo ahí..., el primer contacto del PCE(m-l) creo recordar que alguna vez me reñía, me decía “tú no puedes venir así tan fresca, tienes que mirar si te siguen y tal”. Costaba, era completamente diferente la militancia. Pero tampoco lo recuerdo como traumático. Fue como tomar conciencia de que estábamos en una dictadura y que las cosas no eran como nos las estaban pintando en el PCE. Que la dictadura seguía ahí dando caña, y la prueba evidente fue que en el 71 hubo una caída enorme y a Paco Camarasa y a toda esta gente los machacaron³⁸.

En el año 1972 empezó a estudiar enfermería y a trabajar simultáneamente de auxiliar en el Hospital de la Fe, allí organizó a un grupo, “una célula”, todas mujeres, y también algunos simpatizantes médicos (un hombre y una mujer), que apoyaban económicamente. En el nuevo partido también tuvo algunos problemas relacionados con discrepancias políticas, recuerda:

También me expulsaron del nuevo partido durante una temporada, creo que por la formación del FRAP³⁹, porque no teníamos muy claro, ¿construir el FRAP?, así sin gente, ¿un movimiento de masas que somos los

³⁸ El 23 de abril de 1971 detuvieron a 13 estudiantes universitarios militantes del PCE, estaba en vigor el estado de excepción levantado a consecuencia de las movilizaciones contra el juicio de Burgos, fueron retenidos en la DGS durante un periodo de 19 días y torturados. Algunos de ellos constituyeron hace unos años una asociación para desarrollar restablecer la memoria de la lucha contra la dictadura, se han personado en la denominada Querrela Argentina, la única causa judicial abierta hasta el momento que juzga los crímenes franquistas. <http://memorialuniversitario.com/>.

³⁹ En 1971 el PCE(m-l) decidió impulsar la creación de un Frente de organizaciones antifranquistas, denominado FRAP, en torno a 6 puntos programáticos, que fundamentalmente promulgaba la lucha contra la dictadura utilizando todos los recursos incluida la violencia, y la denuncia de la salida pactada que propiciaba el PCE. Las organizaciones que formaron el FRAP en su mayoría estaban integradas por los mismos militantes del partido impulsor y algunos simpatizantes. El libro de Roger Mateos *Caso Cipriano Martos: vida y muerte de un militante antifranquista* (Anagrama), de reciente publicación, que narra la detención y muerte de un militante de esta

mismos camaradas, que nos llamamos FRAP, UPA,..?, como llamaban a las organizaciones que formaban el frente.

Pero volvió a incorporarse a la militancia en ese partido meses más tarde. Estuvo además de en Sanidad, en el Hospital de la Fe, con células de trabajadores de Cervezas el Turia y de Picassent. He paseado ([mapa MP-56](#)) con Carmen por el solar donde estuvo emplazada la fábrica de Cervezas el Turia, hacia el final de la calle San Vicente, en una encrucijada “la Cruz Cubierta”, ahora hay una gasolinera y a sus espaldas un gran solar tapiado. Algo más adelante en la misma calle hay otro gran terreno tapiado que ocupó en su tiempo la fábrica de maquinaria ferroviaria Macosa, otro foco de la lucha sindical y el movimiento obrero de aquellos años, la demolición en este caso ha preservado la nave central de este importante centro industrial urbano, una construcción, que junto al refugio antiaéreo que aún conserva ha sido declarada por el Consejo de Cultura Valenciano patrimonio industrial⁴⁰ de principios del siglo XX . En esta importante zona fabril muy próxima al centro, situada en el último tramo de una de las calles emblemáticas de la ciudad, la calle San Vicente, hubo durante buena parte del siglo XX importantes empresas, además de la citada Macosa, estaban la fábrica de hierros Hijos de Miguel Mateu, harinas Belenguer y Cervezas el Turia. Hoy es un “paisaje devastado de cadáveres urbanos”, a final de los años 2000 se optó por derruir, para alejar a okupas e inmigrantes que se albergaban en las naves vacías, “sin contemplar ninguna posibilidad de reutilización o rehabilitación” (Associació Recartografías, 2016). En la puerta de lo que queda del complejo industrial de Macosa, Carmen recuerda que algunas mañanas muy temprano venían a distribuir propaganda a los obreros de esta empresa, y no se le ha olvidado un día que dio un mitin en aquella puerta, desde allí me dice: “Me acuerdo que yo llevaba unas gafas de sol, diría algo contra la dictadura y a favor de los trabajadores... Entonces este era un sitio muy importante, muy luchador, ahora mira en lo que ha quedado”.

Unas manzanas más adelante, estuvo emplazada la empresa Cervezas del Turia ya apenas quedan rastros de ella dentro de un gran recinto tapiado, solo marcas en el suelo y unos muros laterales, algunos con azulejos, otros con grafitis, Carmen ha querido venir aquí ([il. C-7](#)), el recuerdo de sus “camaradas” de Turia es todavía fuerte, para las organizaciones comunistas era importante el trabajo en las empresas, con la clase obrera:

Me puse de nombre de guerra Amaya. Me llevaba muy bien con ellos la verdad, los apreciaba y creo que ellos a mí también. Era una gente luchadora, con los límites de la clandestinidad, pero hacían cosas dentro

organización ocurrida en Reus en 1973, describe a través de testimonios y abundante documentación como se estructuraba y funcionaba esta organización.

⁴⁰ Durante los años 2008-9 desde la sociedad civil y la asociación de vecinos de San Marcelino se promovió una movilización para salvar este patrimonio industrial, amenazado de demolición por un proyecto denominado Parque Central que incluye el emplazamiento de una nueva estación para el tren AVE. <http://www.salvemoslasnavesdemacosa.org>.

de la empresa. Una vez organizaron una movilización o algo parecido pidiendo mejores condiciones en los comedores, debía ser todo esto (señala una zona del solar). Aquí repartíamos a veces propaganda (...) Las reuniones de célula las solíamos hacer en el campo.

En su sistema organizativo en el que se pretende preservar la identidad personal de los militantes se mantienen los contactos entre los distintos núcleos a través de un sistema de citas, Carmen me habla de las “citas de paso”:

A tu responsable le decías que pasarías diariamente por un sitio, entre una hora y una hora, yo por ejemplo tenía una cita de paso, desde Castan Tobeñas me iba andando hasta la Fe, estudiaba allí, tenía una cita en una calle por la que pasaba todos los días entre 7,30 y 8 menos 25, si él quería hablar conmigo, se esperaba allí un momento, me decía lo que me tuviera que decir y se iba.

También existía un “sistema de contraseñas” acordado previamente para establecer los contactos con otros militantes desconocidos, a través de los cauces orgánicos se pasaban los detalles del encuentro:

Tenías que ir a un sitio determinado, normalmente en una calle concreta a tal número, con un pañuelo determinado, o una chaqueta no sé qué, o con un periódico X y luego acercarte a uno que llevara por ejemplo una bufanda no sé cuántos y decirle cualquier pregunta acordada, y el otro te contestaba lo que tu esperabas que te contestara.

Judith, que se organizó en la LCR poco después de su detención que ocurrió en 1971, también recuerda un sistema de “citas previas” y de “seguridad” cuando organizaban “comandos”. Así llama a los también denominados “saltos” o manifestaciones convocadas entre los militantes y simpatizantes, siempre fugaces hasta el momento en el que se oían las sirenas o se veía llegar a la policía. Recuerda que preparaban los “comandos” muy cuidadosamente, había una “cita previa”, unos diez minutos antes de la acción, en un sitio distinto, pero desde donde se pudiera llegar rápidamente hasta el lugar decidido para el “comando”, que inicialmente era conocido por muy pocas personas, en la “cita previa” la gente que iba a participar se enteraba del lugar exacto donde se realizaría. Después de la acción había una “cita de seguridad”, por donde debían de pasar, y la persona responsable de ese grupo o “círculo”, comprobaba que estuvieran todos, si alguien no pasaba se tomaban medidas por si lo hubieran detenido. Cree que nunca cayó gente en los “comandos”.

También formarán parte de los espacios del secreto, los “pisos francos” en los que esconderse de las redadas, en los momentos de caídas en los momentos en los que la represión arreciaba. Eran pisos considerados “seguros”, no utilizados con anterioridad para actividades de riesgo, a veces alquilados con documentación falsa o por personas ajenas a la organización, a veces la vivienda de algún simpatizante. Los militantes despojados de la seguridad protectora de la casa, del espacio donde habitualmente habitan, amenazados por la presión policial, se ven obligados a buscar nuevos espacios protegidos. En los que, según el toponálisis de Bachelard (en *la Poética del espacio*), se echará de

menos muchos de los elementos sensoriales que caracterizan la casa habitual, en oposición al espacio íntimo lleno de imágenes y memorias (Gutierrez 2016), el espacio despojado, aséptico, impersonal sin señales que pudieran identificarlo con la postura ideológica y trayectoria personal de sus ocupantes.

Recorro junto a Carmen algunos de ellos, en los que hubo de refugiarse en el verano de 1975. El FRAP, en el que militaba decidió realizar acciones armadas a fin de “agudizar las contradicciones”, presionar para que el fin de la dictadura fuera un proceso de ruptura y no de transición pactada⁴¹ la policía detuvo a cerca de un centenar de personas en Valencia relacionadas con esa organización, Carmen y su compañero de entonces hubieron de cambiar de aspecto físico y esconderse. Estuvieron varias semanas durmiendo en la vivienda de unas hermanas republicanas, porteras en un edificio de la Avda del Antic Regne, entonces Avenida de José Antonio:

Llegábamos cuando habían acostado al padre, no querían que se enterase que dormíamos aquí, luego pasábamos todo el día por la calle, no sé lo que haríamos todo el día por ahí, y volvíamos otra vez a la noche.

En la puerta del edificio Carmen recuerda con particular cariño a aquellas hermanas republicanas, costó que confiaran en ellos, “eran unas mujeres que habían sufrido lo suyo”, el padre guardia de asalto en la Republica había sido represaliado y ellas muy jóvenes tuvieron que “entrar de sirvientas, servían prácticamente por la comida y la cama”. En el mismo barrio, en el cruce de la calle Pedro Aleixandre con Peris y Valero, me señala otro edificio en el que también estuvo escondida:

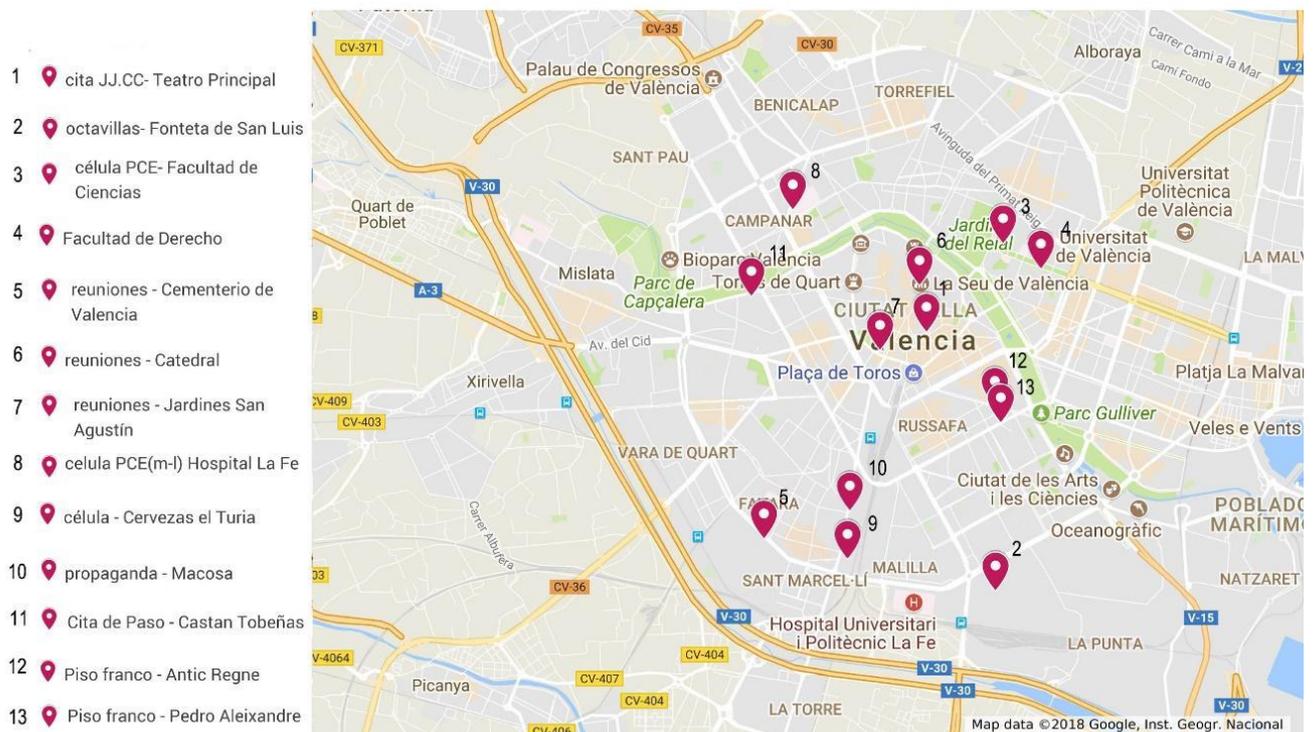
Después de la vivienda de las porteras estuvimos en esa casa, no sé si era el tercero o el cuarto piso, estábamos con otro compañero que había venido de Madrid. Me teñí el pelo de muy rubio, Paco también se lo tintó y se puso unas gafas, cambiamos el tipo de ropa, el aspecto físico. Una médica simpatizante de la Fe me proporcionó ropa elegante para cambiar de aspecto.

El recorrido por estos lugares en los que tuvo que esconderse para realizar actividades que estaban prohibidas, reunirse para preparar la protesta, vivir en la clandestinidad, en el secreto, ha permitido, como señala Cheng (2012), que las emociones surgidas en el trabajo de campo se añadan al relato de hechos recordados, también nos ha hecho observar esos espacios hoy totalmente anónimos como diferenciados, vividos, practicados. Se han transformado, de acuerdo a la división espacial de Lefebvre a la que nos referimos anteriormente, en espacios de representación “espacios físicos envueltos de

⁴¹ En el año 74 se había creado a iniciativa del PCE la Junta Democrática, pretendía ser una alternativa unitaria de oposición a la dictadura, que pudiera servir en su propuesta de ruptura democrática como alternativa incluso de gobierno provisional. Además del PCE y CC.OO, estuvieron otros partidos como Partido del Trabajo, Partido Socialista Popular, Partido Carlista y personas independientes (Andrade, 2015:74-75). En junio de 1975 el PSOE pondría en marcha la Plataforma de Convergencia Democrática. En marzo de 1976 ambas iniciativas unitarias se unirían en la conocida como Platajunta que centraron sus objetivos en la legalización de los partidos políticos, la amnistía y el restablecimiento de las libertades democráticas.

sistemas simbólicos, albergues de imágenes e imaginarios”, en esos espacios como señala Delgado (2015) también se pueden encontrar “expresiones del lado subterráneo o clandestino de la vida social”, nuestros espacios del secreto. En el mapa que muestro a continuación me he limitado a señalar algunos de estos espacios recordados por Carmen y que coinciden también con los recuerdos de Judith y Antonio. En la ciudad existieron muchos otros semejantes configurando así una especie de ciudad clandestina, solo visible para una minoría y en ocasiones para sus perseguidores.

Espacios del secreto



4.3 Espacios como lugares para la “acción política”, para la protesta.

Los espacios para la protesta son muy numerosos en la ciudad de Valencia, cada uno de mis informantes conserva múltiples recuerdos de ellos. Sus vivencias en la resistencia antifranquista están plagadas de esos momentos, para las organizaciones políticas en las que militaron su planificación y realización ocupa la mayor parte de sus energías y efectivos. En los espacios públicos se plasma de múltiples formas: reparto o lanzamiento de propaganda en modo de octavillas, boletines o revistas, realización de pintadas, arrojar pintura, piedras u otros objetos contra símbolos del régimen, también sobre los policías, “los grises”, manifestaciones fugaces a veces denominados “saltos” o “comandos”, manifestaciones más convencionales, encierros en iglesias, facultades o empresas, paros, “plantas” y huelgas en la universidad y en fábricas. Presento en este apartado algunos de los espacios que

Antonio, Carmen y Judith recuerdan, dando prioridad a los que nos permiten ubicar la evolución del movimiento estudiantil y las experiencias en el movimiento obrero de Antonio.

Desde la toma de las ciudades por los golpistas, el 30 de marzo de 1939 fue la de Valencia, la ocupación del espacio público mediante toda la simbología posible era un objetivo franquista. Apabullar con su presencia, grandes banderas y escudos, carteles, rótulos, después llegaron las estatuas, los yugos y flechas labrados en las fachadas, no había que dejar lugar a la duda de quién mandaba y cuál era el nuevo orden establecido y para completar esa presencia se disponía de la vigilancia necesaria en las calles y principales lugares públicos. En los primeros años se obligaba a cantar los himnos patrios y alzar el brazo con el saludo fascista en cualquier momento en la calle, en los cines, en las escuelas. En Valencia se instaló al poco de acabar la guerra un circuito de 35 altavoces distribuidos por la ciudad aprovechando el hilo telefónico, desde el que se transmitía propaganda, un “circuito perifónico”, que actualmente se aborda según algunos autores desde el concepto de “paisaje sonoro: como suena la ciudad”, en el estudio del paisaje para la construcción de memoria (Gil Noé, 2012)⁴². A medida que pasó el tiempo parte de la presencia para-militar en los espacios públicos se suavizó, pero no desapareció. En un informe del Ejército de 1972 sobre Urbanismo y Seguridad, según recoge Borja (2010), se consideraba el espacio físico potencialmente público como una amenaza latente, transformándolo en “un espacio público negador de sí mismo por su carácter excluyente”. Quebrar esa hegemonía de ocupación del espacio tenía gran importancia para la oposición antifranquista, era mostrar que existía la resistencia, que había una alternativa, significaba que la dictadura era vulnerable, se intentaba cuartear la legitimación que perseguía el régimen con el control del espacio público, ejercer el derecho negado a estar en él (Butler 2012), aunque fuera fugazmente.

Como hemos señalado anteriormente desde mediados de los 60 las organizaciones de la izquierda antifranquista se van diversificando y ampliando su presencia en los distintos sectores sociales, se suceden en la Universidad distintas instancias unitarias como el Sindicato Democrático de Estudiantes⁴³, comité antiimperialista, o los comités de curso. En el movimiento obrero de la acción en el sindicato vertical se pasa a la creación de las primeras Comisiones Obreras clandestinas, surgen en paralelo las primeras asociaciones de vecinos en algunos barrios populares, también se trabaja en

⁴² En esta web del departamento de Escultura de la Facultad de BB.AA de Valencia <http://circuito.webs.upv.es/>, se puede encontrar mucha y valiosa información sobre este curioso circuito. Ver también Arte y políticas de identidad, 2012, número 7, “Entre el arte sonoro y el arte de la escucha”

⁴³ El Sindicato Democrático de Estudiantes había sido impulsado por distintas fuerzas de la izquierda en la Universidad, como alternativa al sindicato falangista SEU, disuelto por las propias autoridades franquistas en abril de 1965, ya que el “entrismo” practicado fundamentalmente por el PCE habían dejado la estructura sindical inútil para los objetivos de control político de los estudiantes (Rodríguez 2009, Sanz 1995).

el interior de algunos colegios profesionales y asociaciones o entidades culturales, se extiende la acción y la visibilidad de la oposición antifranquista, aunque siempre sometida a la vigilancia, el control y la represión policial.

Judith se refiere a su compromiso contra la dictadura como una necesidad vital, el ambiente en aquella época era irrespirable, no solo en lo político, todo estaba prohibido, “por cualquier cosa te podían denunciar o multar”. El clima era más agobiante aun para las mujeres. Ni siquiera podía estar un grupo de amigos tranquilamente en la playa de noche, la policía podía sospechar de ellos y desalojarlos, eso le pasó varias veces. La plaza del Ayuntamiento, entonces plaza del Caudillo, era el centro de la ciudad por “excelencia” en aquella época, un lugar repleto de simbología, con estatua ecuestre del dictador incluida. Las expresiones de protesta que se realizaban en ella tenían por ello mayor impacto, en esta plaza sitúa Judith dos acciones de 1968 que se le quedaron grabadas:

En la época del instituto nos habíamos metido en el Ateneo Mercantil (situado en esa plaza) para hacernos con él, montamos allí una actuación de María del Mar Bonet (sería el 68-69), entonces cuando está actuando, alguien, flashhh, lanzó una panfletada que recordaré siempre, el ruido de los panfletos cayendo y el acojono que nos entró. Porque claro quién había organizado la cosa no era quien estaba tirando los panfletos. De repente todos callados, pensando ahora qué pasará.

También allí vivió una de sus primeras manifestaciones, cuando se suspendió por primera vez el Aplec⁴⁴ al Puig:

Fue delante del Ayuntamiento, en la plaza del Caudillo, hasta la calle Ruzafa, la empezaron Vicente Almenar y Carmen Pertejo. Fue una emoción grande, de ver que se podía hacer. Sabías que estaba todo prohibido, todo, enseguida te llamaban la atención por cualquier cosa, las reuniones que hacíamos ya sabíamos que no podíamos hablar en voz alta, que, si venía alguien había que disimular, y de repente ver que se podía cortar el tráfico delante del ayuntamiento, en la plaza de señor Caudillo, cortar el tráfico y llegar hasta Ruzafa (...) me parecía increíble, había mucha gente, entonces no veías aglomeraciones de gente salvo en fallas...

Ese mismo año, unos meses antes, en el primero de mayo hubo distintos “saltos”, así denominaban las manifestaciones relámpago por la ciudad, a Carmen la detuvieron en uno de ellos. Al estar rigurosamente prohibido el derecho de expresión y de manifestación, las convocatorias las conocían solo las personas de confianza de las organizaciones convocantes. Debían de realizarse rápidamente, la policía podía aparecer pronto y había que disolverse antes de su llegada. Unas veces se elegían para

⁴⁴ Los Aplecs del Puig comenzaron en 1960 fueron organizados desde lo Rat Penat, eran encuentros que combinaban inquietudes nacionalistas y culturales, durante unos años desde 1964 hasta 1968 se realizaron marchas a pie hasta el Puig (unos 14 km), el último domingo de octubre. La marcha del 68 no pudo realizarse, el gobernador civil impidió su realización. Lo Rat Penat es una sociedad cultural fundada en 1878 dedicada a la promoción, defensa, enseñanza y difusión de la lengua y la cultura valencianas.

realizar los “saltos” lugares céntricos, que tuvieran múltiples calles de salida y acceso, y que fueran muy visibles para la opinión pública como la citada Plaza del Caudillo, otras veces se preferían barrios obreros, intentando que el impacto de la acción llegara a los vecinos, para contribuir a su concienciación y también buscando su posible colaboración, en otras ocasiones se escogían lugares donde el corte del tráfico tuviera repercusión en el ritmo cotidiano de la ciudad.

En la Universidad además de los “saltos” frecuentes en las inmediaciones de las facultades, Carmen recuerda los “encierros”, los estudiantes permanecían en el interior de las mismas durante la noche. Por lo general se comunicaba al decanato cuales eran las causas por las que realizaban la protesta, a veces había negociación y en otros casos la policía desalojaba. Carmen localiza aquellas acciones en el primer centro donde comenzó sus estudios de Económicas, en el antiguo convento de la Merced, situado cerca de la plaza Vicente Iborra, en el barrio del Carmen

Se hacían entonces muchos encierros, estábamos todo el tiempo protestando porque era un sitio... todo masificado, escaleras estrechísimas. Ahí recuerdo que hacíamos asambleas para pedir que nos construyeran la Facultad, y sí que dimos tanto la murga que nos llevaron al edificio de la calle de la Nave.

Los muros del edificio histórico de la Universidad, en la calle de la Nave, donde comenzó Judith a estudiar Filosofía, fueron, como los del resto de las facultades, espacios privilegiados para otro tipo de acciones de protesta, “las pintadas” y los carteles reivindicativos. Se realizaban buscando el anonimato, bien aprovechando la ausencia de personas o la presencia de un grupo numeroso que ocultara a la persona que las realizaba, eran acciones muy frecuentes, expresaban el malestar, las reivindicaciones concretas y también la oposición general a la dictadura. Si estaban en sitios visibles las autoridades académicas ordenaban de inmediato su eliminación. Ponían de manifiesto la existencia de la oposición y también su capacidad organizativa. Tras la eclosión del Mayo Francés, en España la fuerza de la resistencia estudiantil era evidente pero también la dureza de la represión. Un hito en este sentido fue el asesinato en Madrid del estudiante de derecho Enrique Ruano, militante del “Felipe” como se denominaba coloquialmente al Frente de Liberación Popular. La policía declaró que el estudiante se había lanzado esposado desde un séptimo piso en el momento de su detención, pero la versión policial generó numerosas movilizaciones en todo el país, las autoridades cerraron la Universidad de Madrid tomada por las protestas de los estudiantes y un día después se decretó el estado de excepción⁴⁵. Los muros de las Universidades españolas se convirtieron por aquel entonces en uno de los espacios de protesta más importantes y difíciles de ocultar. Judith recuerda en el claustro del edificio histórico una de aquellas pintadas ([il. J-1](#)):

⁴⁵ Decreto-ley 1/1969, de 24 de enero. Publicado en: «BOE» núm. 22, de 25 de enero de 1969.

Aquí estaba la pintada que más me ha impresionado en la vida, mira si he visto pintadas (...) llegamos a clase y nos encontramos en esta pared, en la piedra, “Un Ruano = diez camulos”, no sé si se refería a Camilo Alonso Vega que era un ministro de éstos, y recuerdo a Medel, que era el bedel, intentando con unas cuantas cosas que llevaba borrar la pintada. Y yo subida allí enfrente en el primer piso del claustro, mirando como lo hacía. Y un silencio sepulcral, todo el mundo en silencio mirando como quitaba la pintada. Solo se oía el chirrido que hacía al limpiar.

Carmen también recuerda esa misma pintada en el claustro, podríamos considerar ese edificio, que he recorrido con Judith y con Carmen (il. J-1 y C-4), como un lugar antropológico en el sentido que propone Augé (1992), una encrucijada, un lugar de encuentro, en el que se produce mucha de la actividad contra la dictadura, en el que se condensan muchos de los recuerdos y emociones surgidos en este trabajo de campo.

Tras el asesinato de Ruano y las movilizaciones de repulsa, durante el curso 70-71 tuvo lugar el Proceso de Burgos⁴⁶, que coincidió con el traslado de la facultad de Filosofía al Paseo al Mar, las movilizaciones de aquel curso se recuerdan como “enormes”. Según recoge Rodríguez Tejada ese curso trajo la recuperación del movimiento estudiantil valenciano, en una síntesis entre reivindicaciones profesionales y antifranquistas, al compás de ello, el recrudecimiento de la represión avivó aún más la protesta y la organización estudiantil. En esa época surgen los Comités de Curso, de los que formó parte Judith, son una iniciativa que surge en la Universidad de Barcelona para extenderse pronto por el resto del estado, eran organizaciones unitarias y flexibles en las que participaban las personas más activas políticamente de cada curso, militasen o no en un partido (Rodríguez, 2009, vol. II:281)

Judith recuerda asambleas masivas en su nueva facultad, muchas se hacían en el aula 111. El nuevo edificio no le gustaba, “no tenía Historia”, decía, pero al recorrerlo con ella hemos encontrado multitud recovecos llenos de historias. Desde allí surgió una marcha hacia el centro de la ciudad organizada para protestar por el Proceso de Burgos de la que conserva el impacto, al atravesar uno de los puentes sobre el río Turia, relata que tomó consciencia de que algo estaba cambiando y por tanto se podrían cambiar las cosas, junto al actual puente de Calatrava me decía:

Se veía la gente pasando por aquel puente. Se notaba gente, mucha gente, toda estudiante, más o menos de la misma edad, todos cruzando hacia el centro de la ciudad. La propuesta en realidad era del PCE, enviar cartas contra las penas de muerte, y se transformó en “vamos todos a enviar las cartas y los telegramas a Correos”. Y claro fue bien aceptada por la gente del PCE que también querían montar cirio. Entonces el cruce de este puente lo recuerdo... fue notar que era posible hacer algo. Entonces no estaba el río con estos

⁴⁶ El proceso de Burgos se realizó en diciembre de 1970, contra 16 militantes de ETA, dos de ellos sacerdotes. Se les acusaba de la muerte del mando policial Meliton Manzanas, conocido torturador. El juicio concluyó con 6 penas de muerte y más de 500 años de cárcel para los acusados. Las condenas despertaron un gran movimiento de respuesta y de solidaridad. Se volvió a decretar el estado de excepción. Las penas de muerte fueron conmutadas.

árboles y se veía todo, se veía de un puente a otro (...) Ese día hicimos cuarenta mil manifestaciones, saltos por el centro, estuvimos no sé cuántas horas.

Al inicio de 1971 Judith fue detenida en su casa, había destacado en las movilizaciones de la Facultad. Durante el resto del curso y el siguiente, aunque tiene que andar con ojo por estar “fichada”, participa en las movilizaciones contra la Ley General de Educación. Poco después la expulsaron de un colectivo llamado Tribuna Obrera y comienza su militancia en la LCR. Esas movilizaciones contra la Ley General de Educación⁴⁷, se materializaron de manera particular en esta “zona universitaria” del Paseo al Mar, la imagen de los “grises” a caballo en los jardines del paseo se convirtió en algo habitual, en las inmediaciones los “saltos” eran casi diarios. De los abundantes recuerdos que Judith comparte conmigo destaco una jornada que fue histórica, aparece en los trabajos sobre el movimiento estudiantil que he consultado, y repercutió en las acciones represivas y disciplinarias que la policía y las autoridades académicas llevaron a cabo con posterioridad. Se convocó una enorme asamblea de distrito en la Facultad de Medicina, que disponía del aula con mayor capacidad del distrito, la policía rodeó la facultad y el cercano Hospital Clínico y cargó contra los estudiantes cuando estos quisieron salir del edificio. Muchos se refugiaron en el Clínico, en el patio, recuerda Judith, había un camión de coca-colas. Ella estaba con un grupo fuera, en el paseo, intentaron distraer a la policía, alejarla de la puerta de Medicina para que la gente pudiera salir, cortaron el tráfico a doscientos metros de Medicina delante de la Facultad de Ciencias -ahora alberga el Rectorado-, pero la policía no les hizo ni caso, tuvieron que dejar el corte por aburrimiento. Recuerda en un momento dado ver una nube de objetos entre la fachada de Medicina y la policía, los estudiantes lanzaron las botellas de coca-cola y toda clase de objetos contra la policía para intentar salir. La policía entró en el hospital y persiguió por las salas a los estudiantes. Fue una batalla campal.

Vemos juntas unos recortes de prensa de aquellos acontecimientos ([ver anexo gráfico](#)), son unos pequeños recortes de las Provincias⁴⁸ del 2 al 8 de febrero del 72, en aquella época ocupaba más espacio en la prensa una reunión del círculo de José Antonio de un barrio que la movilización de todo el distrito universitario, recuerda Judith mientras observa los recortes del periódico que le muestro:

Sí, eran coches de la policía llenos de gente. Habían detenido a 67 estudiantes, había hijos de mucha gente conocida en casa. Vida Sanvalero, su padre estaba de decano de Filosofía y ella llevaba la marca de la porra

⁴⁷ La Ley General de Educación era criticada entre otras cosas porque consideraba la universidad al servicio de unas políticas subordinadas al imperialismo en lo relativo a la investigación y el modelo productivo para el que se pretendía formar a los profesionales, dejaba fuera de cualquier consideración ni participación a los estudiantes, y formaba parte de los proyectos desarrollistas impulsados por los tecnócratas del Opus (Rodríguez 2009:254).

⁴⁸ Entonces se editaban dos periódicos diarios en Valencia, Levante que era directamente la prensa del Movimiento y Las Provincias dónde tenía cabida alguna información y opinión levemente críticas con el régimen. Entre 1941 y octubre de 1975 se editó entre semana un periódico vespertino La Jornada, también de la cadena de prensa del Movimiento.

de la policía entera en la espalda y la habían bajado los escalones de Medicina cogida del pelo, a rastras, ta-ta-ta-ta (ruido al descender los escalones) arrancándole el pelo. Una de las múltiples que detuvieron.

Las acciones de protesta contra los símbolos del régimen también se produjeron en algunos espacios destacados de la ciudad. Carmen recuerda cómo derribaron una estatua de José Antonio que estaba en la avenida que llevaba su nombre, actualmente es la Avda. del Antic Regne (durante la II República se llamó Avenida 14 de abril). La estatua había sido inaugurada con gran ceremonia en enero del 69 coincidiendo con el estado de excepción. Paseo ahora con ella por los jardincillos donde estuvo el monumento al fundador de la Falange (il. C-2). Aquella acción simbólica, derribar la efigie del falangista, que se había instalado en un momento de auge represivo, conserva para Carmen una épica. En su relato se pone de manifiesto, como señala Lindon (1999:301), el sedimento de su biografía, incorpora en la narración elementos aprehendidos en circunstancias diversas de su vida, que le sirven para caracterizar mejor un hecho.

Entonces estaba ahí la estatua, creo que no era muy grande. Saltamos por aquí (señala un seto bajo), le pusieron una soga al cuello, y empezaron a estiran hasta que cayó. No fue difícil tumbarlo, pensaba que iba a costar más desgajarlo de la peana. Nada más caer, oímos ya los pitos de la policía y creo que me fui corriendo por ahí, por la calle Ciscar y pensé si me dicen algo diré que voy al instituto o algo así. ¡Pero fue una sensación, igual que cuando en la película de Einsentein, tiran las estatuas del zar, un gustazo..., de decir ala...! Antes de disolvernós nos pusimos en medio de la calzada y paramos el tráfico, no éramos muchos. No sé si había también gente del PCE en esa acción⁴⁹. Eran saltos muy rápidos, no daba mucho tiempo a hacer muchas cosas. Como llevabas el cóctel molotov en el bolsillo, que yo por lo menos nunca lo utilice. Creo que solo lo llevé un par de veces.

En varios momentos de las entrevistas durante nuestros paseos ha surgido la cuestión de la autodefensa y de la violencia, Antonio recordando las manifestaciones apuntaba:

Si te cogían había riesgo para la organización, entonces cuando oíamos las sirenas nos disolvíamos. Llegó ya un punto, sería por el 71 o 72, que cuando hacíamos un salto se quedaba un grupo con cócteles molotov, y nos enfrentábamos a la policía para que la gente pudiera escapar mejor. Alguna vez se hacía eso (...) recuerdo un salto aquí en la plaza de la Reina, como hay tantas calles, llegaba policía por todos los lados, empezamos a tirar cócteles para un lado y para otro y conseguimos atraer la atención y luego salir por patas, protegiendo la salida de la mayoría de la gente.

⁴⁹ Benito Sanz, recoge el testimonio de Amparo Ferrando, concejala por el Partido Comunista en Valencia desde 1987 a 1991, recuerda que ésta fue una acción conjunta realizada por diversas organizaciones (Sanz, 2002: 195): “en el curso 1970/71 poco antes de las fallas el FRAP convocaría una acción unitaria: derribar la estatua de José Antonio. Un comando de estudiantes del PCE, la LCR, la UML y el propio FRAP la llevaron a cabo con éxito, consiguieron derribar la estatua con cuerdas y golpes”

Los recuerdos de Antonio sobre esta época nos trasladan del ámbito estudiantil a los espacios de protesta política del escenario obrero. Me lleva paseando desde la actual sede de Comisiones Obreras en la plaza Nápoles y Sicilia donde quedamos en encontrarnos, hasta la cercana calle del Palau, allí estuvo la sede del sindicato vertical de la madera, en un viejo palacete que hoy alberga una sede de la administración autonómica ([il. A-1](#)). Desde bien joven, siguiendo las directrices del Partido Comunista, Antonio, frecuentaba estos locales:

Nosotros empezamos a venir aquí en el año 64, 65, del siglo pasado claro (risas), la primera vez me impresionó ver este casón tan oscuro. El vertical tenía una estructura muy bien montada. Había enlaces y a medida que iba subiendo, vocales provinciales, vocales nacionales y luego estaba la cúspide que lo cerraba, por un lado, estaba la clase trabajadora, la parte social, y por otro la parte empresarial y por arriba había un representante de todos, que generalmente era un empresario. Determinaban unos salarios y unas condiciones que luego no aplicaban y esa fue una de nuestras luchas. La gente vivía atemorizada, sabían, pero no querían saber, hasta que no los enfrentabas a la realidad, oye que pasa tal..., la gente no se movía. Y era porque, si venían aquí, al día siguiente ya lo sabían en el taller y podían sufrir represalias.

La madera era un sector importante, que agrupaba según datos de Jesús Sanz (1976) a unos 40000 trabajadores diseminados en multitudes de empresas y talleres.

Íbamos contactando con compañeros. Por las tardes venías aquí, ibas quedando con gente, a veces quedábamos en un bar que había aquí cerca, le llamábamos “el caldo de pato”, fuimos teniendo como un sindicato paralelo. Éramos todos muy jóvenes. Ten en cuenta que entonces la generación que tenía 50 años era la que había hecho la guerra, era difícil arrastrarlos (...) En el 72, ya trabajaba en Muebles Palmero, hicimos una huelga de 12 empresas las más grandes del sector Martínez Medina, Mocholi..., este patio estaba lleno hasta los topes de gente, los corredores, en la calle, hasta ahí encima del pozo había un montón de personas. Habíamos elegido una comisión de los trabajadores y la mandábamos a negociar con los verticalistas, no estábamos dentro del periodo del convenio, estábamos fuera aparte de todo tipo de legalidad, lo que les pasa ahora a los catalanes, ¿no? El caso es que, desde allí, (señala arriba de las escaleras) llamé yo por primera vez a la huelga, “si no nos pagan lo que pedimos, mañana a la hora que hemos acordado de brazos caídos” (risas) no dije ni a la huelga, brazos caídos, una cosa que salió espontánea. Fue un éxito la convocatoria.

Lo cuenta con mucho orgullo, emocionado, las imágenes de aquel momento para él épico, importante para su colectivo, que significaba la consolidación del trabajo silencioso y arriesgado, parecen llenar por un momento el patio de este palacete aún oscuro a pesar de la restauración. Percibo la ilusión de Antonio al recordar el éxito de la convocatoria como el fruto de un trabajo arriesgado, continuado... Me muestra las instalaciones como anfitrión eventual, pero sus gestos indican conocimiento del entorno, el guardia de seguridad que custodia la entrada poco sabe de aquel pasado, Antonio le

explica dónde estaban las dependencias de los antiguos sindicatos. Me relata lo más significado de aquel tiempo:

Cuando el juicio 1001 a Marcelino Camacho⁵⁰, promovimos en esa zona desde Macosa, en la calle San Vicente hasta Gaspar Aguilar, estaba Cervezas Turia, Palmero, Tormo, muchas empresas, propusimos una acción generalizada en solidaridad, donde se pueda una huelga de 10 minutos, donde se pueda una asamblea... lo que se pueda, hay que hacer algo porque son los máximos representantes de los trabajadores... En mi empresa hicimos asamblea permanente, cuando llegó la noticia de lo de Carrero, hubo miedo... Ya teníamos capacidad para acciones de ese tipo más o menos generalizadas en las fábricas. En la década anterior hacíamos cosas más rudimentarias, octavillas, pintadas, recuerdo una de mis primeras pintadas, precisamente en la valla de Muebles Palmero, aunque aún no trabajaba allí, escribí "Viva la Republica. Yanquis fuera de España y del Vietnam", íbamos haciendo proselitismo combinando lo legal y lo ilegal, nos dio buen resultado.

Hicimos otra movilización importante la del convenio, en el 74, aquí habíamos sin exagerar 3000 personas, se consiguió un convenio muy bueno, la jornada laboral se redujo a 44 horas, no sé si sabrás que se trabajaba 48 horas, primero habíamos pasado de la jornada de sol a sol a la de 8 horas, con este convenio dejamos de trabajar los sábados. Más tarde las elecciones sindicales en 1975 fueron un éxito, las trabajamos mucho, taller por taller.

Además de en la madera y en el trabajo sindical, Antonio también participó en la creación de la Asociación de vecinos de su barrio en 1973, en Malilla, donde se instaló tras casarse. Un barrio situado entre la Fonteta de San Luis, y la zona industrial de la Cruz Cubierta (donde se encontraban las empresas Macosa, Cervezas el Turia, etc.). Surgió al principio de los años 60, una zona de huertas y alquerías, se fue transformando en un barrio obrero, los edificios de viviendas se fueron construyendo en medio de la huerta, la urbanización fue llegando poco a poco. Se trata de un barrio no alejado del centro de la ciudad, pero con difícil accesibilidad, las vías del tren, los accesos de entrada sur a la ciudad, el nuevo cauce del río Turia construido a raíz de la riada del 57, han encajonado tradicionalmente este barrio. Su evolución la conoce bien Antonio:

Fui con Ricardo Peralta, el abogado que también cuando me detuvieron en el año 75 me defendería, a inscribir la asociación, en el barrio no había ni semáforos, ni escuelas, era un lodazal cuando llovía. Entonces empezó a rodar la Asociación de vecinos, más adelante se hicieron reuniones con las mujeres del barrio sobre temas de control de natalidad, con el Movimiento Democrático de Mujeres, se fue levantando aquello.

⁵⁰ En 1972 fue detenida la Coordinadora Nacional de CC.OO entonces ilegal, un año más tarde en el 73 se les juzgó, se conoció aquel proceso como el 1001. El inicio del juicio de Marcelino Camacho, Nicolás Sartorius y otros 8 compañeros, coincidió con el atentado a Carrero Blanco, lo que endureció las penas y la represión con la que castigaron las muestras de solidaridad con los sindicalistas juzgados.

En el movimiento vecinal fue notable la presencia de las mujeres, el barrio, como recoge Verdugo (2016), fue considerado por la mayoría de los partidos, como un espacio de intervención política secundario, un ámbito feminizado y relacionado con la vida cotidiana. Cercano a las reivindicaciones más inmediatas, en unos barrios con muchas necesidades sin cubrir, fue adquiriendo protagonismo y fuerza, llegando a sectores amplios que habían estado alejados de la actividad reivindicativa y política. Antonio aún sigue vinculado en la actualidad a la Asociación de vecinos, aunque por razones de salud no puede hacer muchas cosas que le gustarían.

En aquellos años Antonio recuerda haber participado además en acciones de protesta en las que confluyeron diferentes organizaciones sociales que van emergiendo en estos últimos años del franquismo en torno a diversas cuestiones. Un ejemplo paradigmático de ello y que pone el punto final a este recorrido por los espacios de acción-protesta política en la ciudad tardofranquista fueron en Valencia las movilizaciones por salvar el Saler en las que participaron organizaciones políticas de izquierda, asociaciones de vecinos, arquitectos, científicos, periodistas, personas sensibles al valor ecológico y patrimonial del Saler y la Dehesa. Bajo el eslogan “El Saler per al poble” se luchó para salvar del desastre de la urbanización completa, una zona de dunas y bosque mediterráneo junto al mar y la Albufera propiedad del pueblo de Valencia⁵¹. Se realizaron recogidas de firmas, asambleas unitarias, y múltiples movilizaciones, una de ellas en septiembre del 74, organizada como una toma simbólica del pueblo, es rememorada como una toma policial por “tierra mar y aire” (Gregorio, 2017: 155)⁵², Antonio recuerda haber ido con su familia, “disimulando”, por la zona del lago,

 Mi suegra Amalia Serrano Serna se encaró a los tíos (policías que les cortaron el paso) ¿por qué para atrás, el Saler no es del poble?, era una mujer de armas tomar, había sido una de las primeras mujeres que hicieron escritos pidiendo a gobernación la libertad de los presos políticos. Estaba informada.

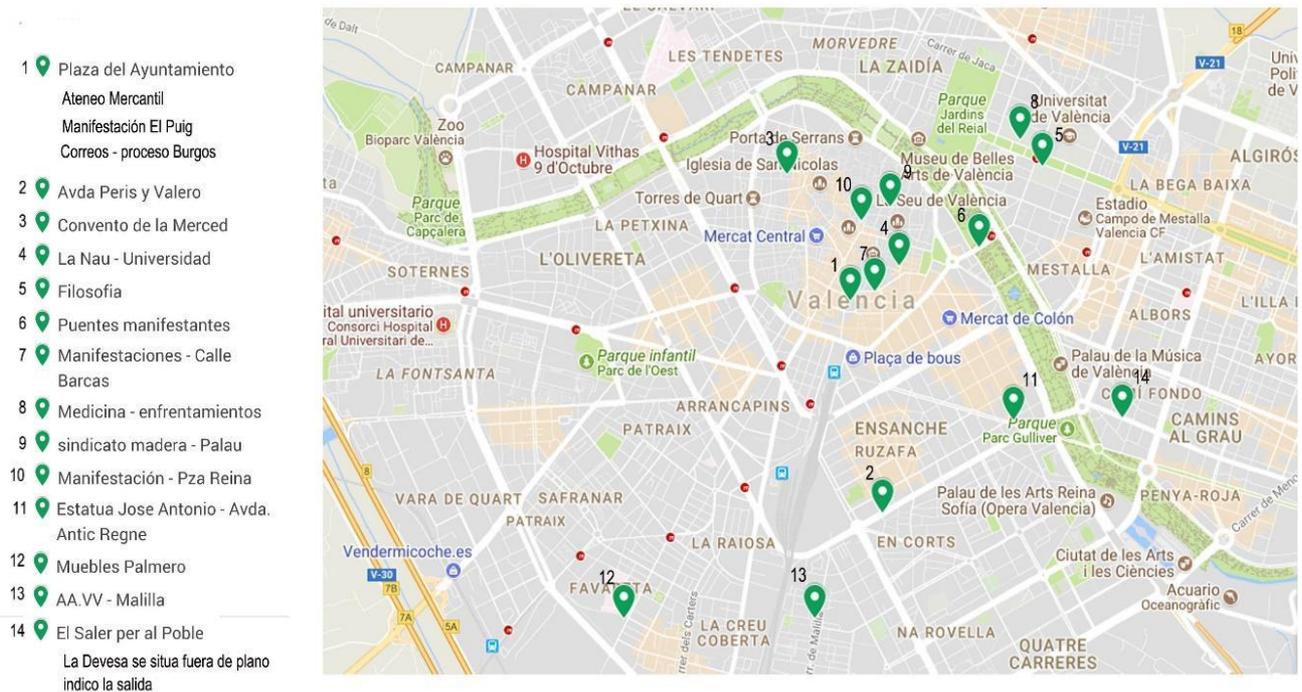
Recojo en el mapa de este apartado los lugares que han aparecido con anterioridad, muchos de ellos emplazados en el espacio público, un espacio siempre en disputa, negado a la ciudadanía en los años que nos ocupan, señala Borja (2010) que el poder político siempre intenta controlar el espacio público, y en tiempo de dictadura pretende su anulación como espacio ciudadano, “convertido en un monopolio absoluto de un poder que quería ser absoluto”. Obstinadamente, como nos dejan constancia Judith, Carmen y Antonio, las personas que conforman la oposición se empeñan en hacerse presentes en el espacio urbano, dejar sus huellas, en un combate múltiple por su reapropiación. Un “tour de force” para que sus espacios percibidos y vividos, se abrieran hueco, respiraran en el espacio

⁵¹ En la década de los 60 se inician proyectos de urbanización de esta zona hoy protegida, las expectativas de negocio eran enormes y desde el ayuntamiento franquista se alentaron, en los 70 comenzarán distintas fases de ejecución, y desde el 73 también un movimiento de respuesta.

⁵² Referencia tomada del catálogo de la exposición *El Saler per al poble jara!*, publicado por la Universitat de Valencia en 2017.

concebido desde el poder (Lefebvre 2013), un espacio panóptico, monocolor. Un trabajo tenaz, que va dando resultado, que va ocupando terreno, en una “conquista o creación del espacio público, pacífica, progresiva, tenaz y de raíces democráticas” (Borja 2010).

Espacios para la protesta



4.4 Espacios de miedo y represión

Los espacios del miedo y la represión, es la última categoría de análisis que presento. La tremenda represión de la posguerra quedaba ya algo lejos en estos años del tardofranquismo, pero seguía el que fue su objetivo secundario la extensión y la penetración del miedo por todos los poros de la sociedad, habían sido fusiladas corporaciones municipales completas, solo por el hecho de ser los representantes electos de los pueblos⁵³, se habían saturado las cárceles, realizado centenares de consejos de guerra sumarísimos sin ninguna garantía judicial, se había depurado el magisterio, la abogacía..., las mujeres de muchos de los fusilados y represaliados fueron despojadas de sus bienes

⁵³ En la actualidad se llevan a cabo exhumaciones en el cementerio de Paterna (Valencia), fueron fusiladas entre marzo del 39 y 1956 algo más de 2300 personas, hay varios casos como el que cito: familiares de personas que pertenecieron a las corporaciones municipales de Godella, Tavernes de la Valldigna, Carlet... esperan encontrar sus restos 80 años después.

materiales y castigadas, había sido tan duro, que el peso del miedo anterior marcaba el día a día, se unía a lo cotidiano.

Ahora a través de los recorridos por la ciudad y los recuerdos compartidos con Carmen, Judith y Antonio, observamos que el miedo regulaba buena parte de la sociabilidad en los espacios de la vida cotidiana. El miedo empapaba sus vidas, desde que buena parte de sus actividades eran clandestinas, incluso, a veces, también ellos mismos llegaban a ser agentes completamente clandestinos. El miedo como señala Delgado (2012) era consustancial a la clandestinidad. Pasan miedo cuando oyen pararse el ascensor en el descansillo de su vivienda a horas intempestivas, cuando acuden a una reunión prohibida, a una cita con afines ideológicos, cuando se cruzan con “un coche de grises” o con un coche que les parece “de la secreta”, cuando piensan que cualquiera puede ser un “confidente”, cuando acuden a una manifestación, cuando intervienen en una asamblea y hasta cuando toman café hablando entre susurros para que no escuchen los camareros. Los espacios del miedo eran además espacios potenciales de represión ya que la policía podía irrumpir en cualquier momento.

Al incremento de la protesta y la acción de las organizaciones antifranquistas que reflejaba en el apartado anterior, en aumento desde mediados de los años 60, la dictadura respondió con dureza, y en ocasiones empleándose a fondo en su empeño de dismantelar la oposición y castigar de modo ejemplarizante a las personas que la integraban. Desde el año 68 se suceden los estados de excepción (Gómez, 2014:46), durante esos periodos se suelen intensificar las detenciones y desaparecen las escasas garantías procesales existentes. En Valencia fue “famosa” la “caída” de mayo del 67, tras la realización de la primera manifestación con convocatoria pública, a la que la suceden otras redadas y detenciones importantes en los años 68, 69, 70, 71 que afectan a la militancia del PCE y de CC.OO, las del 72, 73 y 75 que conciernen sobre todo a militantes del FRAP, entretanto son innumerables las detenciones puntuales que afectan a toda la izquierda (Bandera Roja, UML, OIC, MC, LCR, ORT, PTE, UC son otras de las organizaciones que constan con caídas en esa época). Fueron también muy numerosos los expedientes y despidos laborales ocasionados a raíz de protestas y reclamaciones de trabajadores en muchos sectores industriales y empresas. En septiembre de 1973 fueron expedientados 312 estudiantes de la Universidad de Valencia. En los últimos años de la dictadura volvió a haber condenas de muerte y algunas se ejecutaron.

Siguiendo la ruta de estos espacios mientras camino con Judith por el inicio del Ensanche ([mapa MP-6](#)), no muy lejos del instituto San Vicente Ferrer, ella rememora el momento que más miedo ha pasado de su vida, tenía 17 años, aún iba al instituto, era 1968. A la vuelta de un viaje detuvieron a algunas compañeras, militantes de la Juventud Comunista. Era la primera vez que veía (sentía) a la policía tan cerca.

Llega un día Estrella al Instituto y dice que han detenido a su hermana, nos quedamos preocupadas, cuando acaban las clases nos vamos otra amiga, Estrella y yo a su casa, vivían cerca del instituto, también estaba el novio de la hermana, de repente llaman, la policía, ¡jostros! Nos escondemos. La amiga y yo entramos en la habitación de Estrella, el novio se esconde detrás de una cortina en el comedor, en una casa pequeña que tampoco te podías esconder, y se ponen en la puerta la madre y Estrella, <<¿Usted es Estrella Blanes? nos la llevábamos>>, ella abrió la puerta de la habitación en la que estábamos nosotras, dijo <<voy a coger la chaqueta>>, no registran porque ya habían registrado la noche anterior, entra, por señas nos indica que se la llevan a ella, y se la llevaron.

Ese mismo año en uno de los “saltos” convocados para reivindicar el 1º de mayo también detuvieron a Carmen. Paseando con ella por el lugar donde ocurrió, la Avenida Peris y Valero ([il. C-3](#)), dice:

Creo que la manifestación fue por aquí, no recuerdo cuanta gente seríamos, no solamente íbamos los estudiantes del PCE, también iban obreros. Ese día como era fiesta, a las 8 de la tarde, no había mucha gente por la calle por eso nos detuvieron. Si hubiera sido un día de mucha gente te puedes escabullir mejor.

Doblamos por la esquina por la que cree Carmen que salieron corriendo, andamos un poco en silencio, de nuevo seguimos aquella trayectoria, se para, como si escuchara:

Oímos las sirenas y giramos por una de estas calles, íbamos corriendo Marga y yo, nos siguieron con un coche, la calle terminaba en un muro, a lo mejor entonces las paredes de la Renfe estaban más cerca, sería por aquí. Tengo como una foto fija yo corriendo con Marga, y estos tíos parando al lado y gritando <<alto>>, nos metieron en el coche nos pusimos de acuerdo en la coartada, para decir que habíamos ido a recoger un champú a la estación de autobuses⁵⁴, cuando se dieron cuenta nos gritaron <<¡que se callen!>>. Eran unos policías jóvenes, Ballesteros un poco mayor, luego le nombraron, el PSOE, jefe de la lucha antiterrorista, y otro Castellanos, muy chuleta, muy joven, igual ahora está como Billy el Niño, viviendo tranquilamente sin que le pase nada (...) Estuvimos tres días en la DGS, en la Gran Vía Fernando el Católico, en los calabozos del sótano, cada una en una celda, nos subieron varias veces a declarar, no nos salimos de la coartada. Fue una sensación horrible, estar ahí encerrada, sola, horas y horas. Eso es lo peor que he llevado cuando a mí me han detenido, que me han detenido tres veces. De allí nos llevaron a la cárcel de mujeres, allí estuvimos también dos o tres días. (...) presas políticas solo estábamos nosotras dos. Nos acusaron de manifestación ilegal, de propaganda ilegal, de resistencia a la autoridad. Nos juzgaron en Madrid en el TOP, no pasó mucho tiempo antes del año fue el juicio, vino un montón de gente del PCE al juicio, mi prima Elisa, también por supuesto. Nos pedían un año y un día o algo así y nos salieron dos meses.

El estado de excepción de enero del 69, antes he hecho referencia a él, con ocasión de la respuesta por el asesinato del estudiante Enrique Ruano, multiplicó los momentos de represión y miedo, en

⁵⁴ Entonces había una estación de autobuses en esa zona. Se puede observar en el mapa de los años 60 que reproduzco en el anexo gráfico ([Ilustración C-3](#)).

muchos de los espacios que hemos ido conociendo hasta ahora. Antonio, también recuerda como la policía fue a su casa, en la Fonteta, él y su hermano se escaparon por una ventana,

Había habido una caída de las Juventudes Comunistas, algunos se fueron al exilio como Manolita Ortega. Vinieron una noche a seis casas del barrio, una de ellas la casa de Juan Montalbán, el primo de Antonio Montalbán, también se escapó, bajó 5 pisos por la canal del agua, aquello debió ser tremendo, la policía diciendo que abriese y él bajando, le echaron la puerta abajo. Mi hermano y yo huimos por una ventana, él se rompió un brazo. Nos fuimos a Castellar a un piso franco (...) estuve 25 días escondiéndome. Después me fui a Barcelona y estuve allí unos meses.

En casa de Judith, en el barrio de San José próximo a la zona universitaria, recibieron la visita de la policía la misma noche que fue declarado el estado de excepción. Ese día estaba su padre fuera de Valencia, cuando su madre oyó la noticia de que se declaraba ese estado lo primero que hizo fue preparar la maleta para en cuanto apareciera que saliera a esconderse, junto con su hermano. Y eso hicieron. Por la noche la madre estaba segura de que iba a ir la policía a su casa. Se habían quedado todas las mujeres de la familia, la abuela, cuatro hijas y la madre. Dijo que para fastidiar a la policía iba a quitar los plomos, también le dijo a Judith que se acostara con ella, en su cama. A las 12 y pocos minutos, llamaron a la puerta, la policía, “y su marido donde está”, “está trabajando” ... “y su hijo”, “está de acampada”, Judith se ríe recordando esto porque era enero hacía un frío que pelaba, pero fue lo primero que se le ocurrió a su madre “de acampada”. Con linternas, ya que la casa estaba sin luz, recorrieron los policías todas las habitaciones. Judith permaneció sin moverse en la cama de su madre, con temor de que en cualquier momento se la quisieran también llevar a ella.

El miedo también atravesaba las paredes protectoras de los espacios privados, irrumpía en cualquier momento, porque la policía también podía hacerlo. La policía política trabajaba continuamente en aumentar sus archivos, en momentos comprometidos tiraba de ellos e iba a las casas de los militantes conocidos. Organizaba redadas. También se empleaba en las torturas para arrancar información a los detenidos, con la que dismantelar las organizaciones, así como en las labores de seguimiento y control que sus efectivos de paisano y su red de delatores realizaban de continuo. Distintas investigaciones (a destacar Gómez Bravo, 2017 y Hernández Burgos 2011) han puesto de manifiesto cómo la delación y otras prácticas de colaboración con la dictadura contribuyeron a la extensión de la represión, el miedo y la autocensura durante el primer franquismo, aunque estas prácticas se atenuaron con el paso de los años, no desaparecieron del todo⁵⁵ y seguían presentes en el imaginario colectivo de los años que estamos atravesando. Las personas que estaban “fichadas” sabían que en cualquier momento podía aparecer la policía en sus casas, quienes se escondían tras una identidad

⁵⁵ La novela de Martínez de Pison (2011) *El día de mañana* proporciona un interesante relato sobre algunas de estas prácticas, publicada por Seix Barral.

falsa o cambiaban con frecuencia de residencia tenían haber sido objeto de un seguimiento policial o de delación. La alerta debía ser continua, sobre todo en los momentos en que se recrudecía la represión.

En febrero del 71, la policía volvió a casa de Judith esta vez a detenerla a ella. Estaba allí con su novio y alguien más de su familia, le dio tiempo a lanzar por una ventana la propaganda y pegatinas que tenía en su habitación de la campaña de Coco-Ubieto⁵⁶, evoca el ruido de las hojas cayendo por el deslunado, consigue también esconder en el sofá un libro sobre la revolución permanente que estaba leyendo. Pero en el registro le encuentra la policía una encuesta sobre un reparto de propaganda en Orriols, escrita con su propia letra. Se la llevaron a la DGS, allí estuvo tres días, en uno de los calabozos estrechos del sótano, “las paredes se podían tocar extendiendo los brazos”, tampoco ha olvidado la suciedad del lugar. En otro calabozo grande recuerda que había un montón de hombres, varios del PCE. Al llegar le requisaron sus pertenencias, el policía que hacía el registro se quedó sorprendido ante un tampax que llevaba en el bolso, aquel hombre miraba por todos los lados el tampax, “por si fuera algo peligroso” luego la llevaron a la cárcel:

Aquí me trajeron cuando terminaron los interrogatorios en la Comisaría. Pasé por el juzgado de guardia a declarar y después se me llevaron a la cárcel, me llevé un gran disgusto porque pensaba que me iban a soltar.

En la cárcel, también estuvo tres días incomunicada, al llegar le dijeron que cogiera un colchón, y con él la encerraron en la celda de incomunicación. Fue a verla Presen, la maestra⁵⁷ de la cárcel:

Me dejó Cien años de soledad, ya lo había leído, me lo volví a leer y fue como una experiencia mística, lo leí de una tirada, de una tacada, estaba incomunicada.

Cuando salió de allí la llevaron a una sala donde dormían todas las presas que había en la cárcel, 19, salvo una “especial”, “enchufada” que dormía aparte. Tres o cuatro de las presas estaban con sus hijos, “nos hacían levantar a las 7 de la mañana y después fregar los suelos de rodillas, con el agua fría en febrero”. Estuvo en la prisión unas semanas, no sabe con exactitud cuánto tiempo. Un día le avisaron de que se iba, recogió sus cosas, fue hacia la salida, vio abrirse la puerta y a su padre y abogado que iba a recogerla, cuando estaba a punto de salir, alguien llegó corriendo, “que no, que han revocado la orden de libertad!!”. Judith vio cómo se cerraba de nuevo la puerta y tuvo que volver con sus cosas al dormitorio común. “Todo volvió a la oscuridad”. Uno o dos días después la volvieron

⁵⁶ Los estudiantes organizaron una campaña contra el catedrático de Historia de España Antigua y Media Antonio Ubieto, bastante reaccionario, le apodaron Coco-Ubieto, llenaron la facultad de pegatinas con su apodo.

⁵⁷ Presen Sáez, fue maestra de la cárcel Provincial de mujeres de Valencia durante muchos años, perteneció al movimiento feminista, una calle de Valencia lleva desde hace pocos meses su nombre, ha venido a reemplazar el nombre de un falangista en una calle próxima al mercado de Castilla.

a avisar, de repente, entonces sí, la puerta se abrió definitivamente. Llamó por teléfono a su casa, “ya estoy libre”.

Estuve un año procesada esperando el juicio... me negaban todo lo que pedía, primero cuando estuve en prisión la libertad condicional, fue unos días, pero lo negaron, luego pedimos un montón de veces el sobreseimiento, que no, que no, y de repente llegó, pues bueno. Estuve un año en libertad condicional, venía el 1 y el 15 de cada mes a firmar aquí a la Audiencia.

He visitado con Judith el edificio que ocupaba la Prisión Provincial de Mujeres, en la actualidad hay un colegio público, el “9 de octubre”. La entrada actual está situada en la antigua parte trasera del edificio, abierta donde hubo un patio cerrado con altos muros y una torre de vigilancia, da a la calle Democracia, hasta hace menos de un año esta calle llevaba el nombre de un juez franquista. Han bajado los muros y las rejas, hay juegos infantiles en uno de los patios, el otro es un gran patio de recreo. Entramos emocionadas, nos presentamos a la bedel, que amablemente nos enseña las instalaciones, le explicamos que conocimos ese edificio siendo cárcel. Comentamos los cambios, han desaparecido los falsos techos en el piso superior, y ahora están a la vista unas enormes vigas, un techo a dos aguas, han creado nuevas claraboyas, ahora el interior es muy luminoso.

“Abajo están los despachos por los que está la salida a La Pechina” dice la conserje, Judith comenta “si era la única puerta, por la que se salía, ya ves que he dicho por dónde se salía, no por donde se entraba”. Le preguntamos a nuestra guía si hay algún recordatorio de que este lugar fuera una cárcel donde hubo mujeres represaliadas, nos dice “no, lo único que hay es esa placa, de cuando Camps (presidente de la Generalitat, del PP, desde 2003 a 2011) inauguró el colegio”, también nos dice que se hizo un libro sobre la inauguración, y la restauración del edificio, pero no recuerda si pone algo sobre esto, no le suena, y sin embargo, afirma: “yo nací en este barrio, en el 65, he vivido toda la vida aquí, claro yo he conocido esto con presas”. Nuestra acompañante insiste en decirnos que se alegra de habernos podido enseñar el edificio,

Las que podéis contar como era esto sois vosotras, que pasasteis lo vuestro, mujeres que reivindicaban cosas en aquellos años estaban doblemente mal vistas. Es verdad los hombres era más normal que se pudieran dedicar a la política, pero las mujeres...

En septiembre de 1973 la Universidad, y todo el distrito en el que se asentaba, se convirtió también en un espacio de represión, las movilizaciones del curso 72-73 se saldaron con un macro-expediente al inicio del curso siguiente, el rector Rafael Báguena en aplicación del artículo 28 del Reglamento de Disciplina Académica de 1954, expedientó a 312 estudiantes de todas las facultades, Derecho, Filosofía, Medicina, Ciencias, Económicas, Magisterio, algunos habían sido detenidos con anterioridad, otros nunca, solo estaban “fichados”, hubo quien nunca supo por qué le expedientaron. Para algunos esto fue el fin de su carrera universitaria, otros abandonaron las aulas ese curso, pero después se

pudieron reincorporar. Judith, una de los 312 estudiantes, terminó sus estudios examinándose por libre.

Para Antonio la zona donde estaba la estación del “trenet”⁵⁸ a Villanueva de Castellón, en la Avda. Giorgeta, tiene un hondo significado, allí, en las proximidades de la estación lo detuvieron en octubre de 1975. Ahora ya no existen aquellas vías, han sido reemplazadas por una vía subterránea de metro, el edificio que albergaba taquillas y oficinas, ahora es un centro social municipal. A pocos metros de ese edificio Antonio recuerda lo ocurrido ([il. A-5](#)), él siempre contextualiza sus recuerdos,

Aquel fue un año muy activo para toda la izquierda antifranquista no solo para el PCE, sino para el mundo del arco comunista, habíamos estado desde enero preparando las elecciones sindicales que fueron en junio, después de esas elecciones seguía el proceso de reorganización de toda la UTT⁵⁹ del sector, estábamos todos los camaradas allí en el sindicato (en la calle Palau), aquel día yo no fui porque me detienen.

El mes de septiembre fue un mes continuo de salidas, a tirar panfletos, reuniones, contra las penas de muerte. El 27 de septiembre los ejecutan, a cinco jóvenes luchadores⁶⁰, el colectivo del PCE de Muebles Palmero hicimos una octavilla. Seríamos 10 o 12, y teníamos un aparato autónomo de propaganda. Vinimos aquí a distribuir las, esta era nuestra zona de acción (...) Ese día vinimos Merino y yo. A la altura del chaflán un tío me pega una patada tremenda en la pierna y se tira encima de mí, era un sargento de los antidisturbios de paisano. Me había roto los tendones de la patada y aquí forcejeamos, entonces él gritó <<¡socorro a mi es un terrorista!>> Y yo decía <<no soy terrorista soy un sindicalista>>. Pero la gente no se atrevía a acercarse, se quedaban expectantes. Como pude llegué hasta una obra en construcción, y con un trozo de bovedilla me defendí intentando escapar, como pude me enganché a una furgoneta que pasaba. Pero en ese semáforo se paró, aparecieron el policía de paisano, que había resultado herido en un brazo durante el forcejeo y un guardia civil armado que salió en su defensa. Me bajaron de la furgoneta y me metieron en un taller de coches.

Su relato me impresiona, siento que Antonio se debate entre la épica y la prudencia, entre el estremecimiento que aún le causa el recuerdo del dolor y el horror de verse envuelto en una pelea tan violenta. Ya no existe aquel taller de coches, duda sobre el lugar exacto en la calle Maestro Sosa.

Me metieron en el taller, se me tiraron encima, me golpeaban, me ahogaba, recuerdo el polvillo de las soldaduras en el suelo, la cara aplastada contra él. Perdí el conocimiento. Me desperté mojado, todo

⁵⁸ Así se denominaba a los trenes que circulaban por una red de trenes de vía estrecha que conectaba la ciudad de Valencia con localidades próximas. Existía además de esta estación, otra frente a las Torres de Serranos, denominada genéricamente Estacioneta de Madera, con destino a Llíria y al Cabañal.

⁵⁹ Unión de Trabajadores y Técnicos, la estructura por sectores del Sindicato Vertical.

⁶⁰ El 27 de septiembre de 1975 fueron fusilados tres militantes del FRAP, José Luis Sánchez Bravo, Ramón García Sanz, Humberto Baena Alonso y dos de ETA Juan Paredes Manot Txiqui y Ángel Otaegui. Fueron las últimas condenas a muerte del franquismo, se llevaron a cabo pese a la gran oposición generada en muchas capitales europeas, la petición de clemencia de numerosas autoridades, incluido el Papa, y la oposición interna mercedada por la represión y los pactos en ciernes en los que estaban inmersos algunas fuerzas opositoras.

empapado. Me volvieron a pegar, me tiraron al suelo de un coche 1500, mientras un policía me encañonaba con la bocacha apagafuegos de un cetme, me la puso aquí en el cuello yo creí morirme..., otro me seguía dando patadas, me llevaron a una comisaría que había antes enfrente de la DGS, de allí al dispensario de la Cruz Roja que había en Na Jordana, y cuando comprobaron que seguía vivo me llevaron a la DGS.

Recorro con Antonio los alrededores de la actual Jefatura Superior de Policía, la Dirección General de Seguridad, en la Gran Vía Fernando el Católico, llegamos hasta aquí paseando desde el lugar en el que le detuvieron ([mapa MP-2](#)). En agosto de 1975, el 26 agosto, aprobó el gobierno un decreto ley antiterrorista⁶¹ que se aplicó en todo el territorio nacional, también se lo aplicaron a él. Estuvo seis días en estas dependencias. En el recuerdo actual le pesa mucho algo que no encuentra lógico:

Yo pensaba durante aquellos seis días que estuve allí en la comisaría, esta gente que están todos en la elección de la UTT, con la elección de los delegados provinciales, harán una carta de protesta, la mandarán al arzobispado, a gobernación, pidiendo la libertad de fulano. Eso era lo que se hacía dentro de la lógica comunista. Pero cuando salgo me voy dando cuenta poco a poco de que no habían hecho nada⁶². Pero no reniego, si volviera a tener que hacer y pasar lo mismo lo volvería a hacer, me venía la condición de comunista por mis mayores.

Ese recuerdo amargo se entremezcla con los que le dejaron lo que vivió en aquellas instalaciones. Señala al segundo piso,

Allí me subieron una madrugada que vomité sangre, había un médico, no sé si lo sería, hizo de policía bueno, <<venga no seas tonto, que tú eres joven, tienes un niño, sabemos que eres un buen ebanista, colabora>>, no consiguió nada (...) A veces me hacían la rueda, me rodeaban varios policías, y me pegaban por todos los lados, esquivaba como podía. Otras veces me pegaban en la planta de los pies, me sentaban en la orilla de la pared y me pisaban las rodillas, y cuando me pegaban un latigazo ¡hostia!!!... Me amenazaron que me iban a matar, decían <<mira una noche te llevamos ahí al Saler, en la arena se hace un agujero muy pronto, y nos quitamos el problema, tu mujer se arreglará con otro>>.

Rodeamos el edificio, de nuevo la experiencia de caminar con Antonio trasciende el hecho de captar los recuerdos, emplazarlos, evocar, en ese momento, de nuevo, percibo su emoción y la mía, su dolor que vuelve, aquellos momentos de impotencia enorme. Recuerda que Mari, su mujer, y su madre

⁶¹ Decreto-Ley 10/1975 de 26 de agosto, que posibilitaría el siguiente 27 de agosto el cierre de semanarios como Destino, Posible y Cambio 16, esta ley ampliaba la pena de muerte y se dirigía contra : "los grupos u organizaciones comunistas, anarquistas, separatistas y aquellos otros que preconicen o empleen la violencia como instrumentos de acción política y social (...), a quienes, por cualquier medio, realizaren propaganda de los anteriores grupos u organizaciones que vaya dirigida a promover o difundir sus actividades, se les impondrá una pena correspondiente a tal delito en su grado máximo (...) los que, públicamente, sea de modo claro o encubierto, defendieren o estimularen aquellas ideologías ... serán castigados con la pena de prisión menor, multa de cincuenta mil a quinientas mil pesetas e inhabilitación especial para el ejercicio de funciones públicas y para las docentes, públicas o privadas", también ampliaba el periodo de detención.

⁶² El PCE en ese momento tiene todas sus energías puestas en el impulso de la Junta Democrática y no desarrolló una campaña de movilizaciones contra las penas de muerte como la realizada contra el Proceso de Burgos.

vinieron todos los días a saber de él, mientras estuvo aquí detenido, se detiene observando la ventanas,

Ellas se ponían aquí en la parte de atrás, un día de los que me estaban interrogando, abrieron un poco las persianas y me dijo uno, “mira gilipollas, tu mujer, es joven, tus compañeros cuando te tires 20 años en la cárcel se meterán con ella en la cama” ... de una forma muy burda, muy desagradable.

Nos encontramos con la puerta de acceso de vehículos, “por ahí se iba a los calabozos, ¿vamos a verlos?”, me pregunta Antonio, nos acercamos, al tiempo que unos policías nos indican que no se puede pasar. Una de los policías es una mujer joven, se dirige a ella Antonio, compartir el recuerdo de todo aquello parece que le ha dado ánimos, emana de él un discurso catártico, su discurso pareciera ir dirigido a la institución, una institución que ve como renovada pero que a la vez sigue siendo la misma que le persiguió, apresó y torturó: “Por si no lo sabes, ahí en el segundo piso era donde torturaban a la gente. Con una barra de hierro en la planta de los pies, ¿te imaginas lo que puede ser eso, ¿eh?”. Su voz cambia se vuelve reivindicativa y sigue:

Yo estuve seis días aquí, en los seis días ni una gota de agua, ahí en los calabozos al final, hay un wáter o había un wáter turco, con la manga de la camisa mojaba en el agua que caía y (hace un gesto de chupar la manga), un wáter asqueroso que había ahí, cuando se dio cuenta el gris, que le llamábamos, entonces empezó a porrazos conmigo.

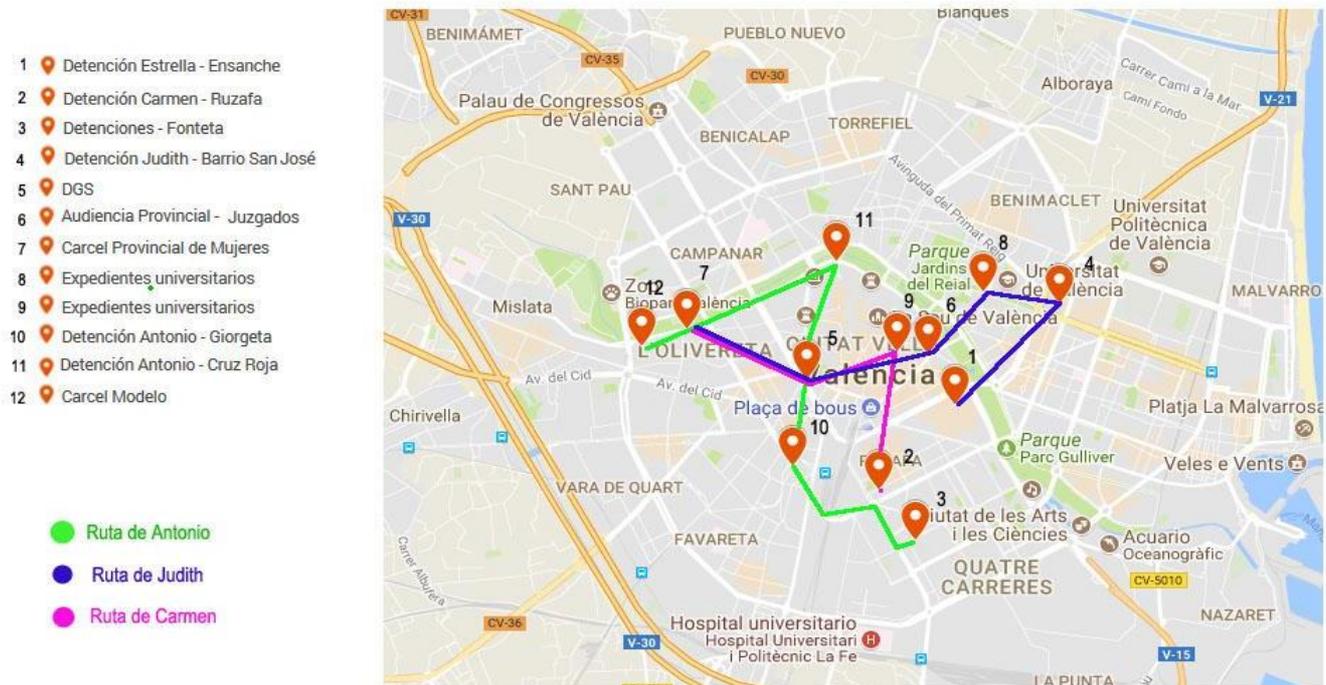
La policía intenta defenderse, o defender al cuerpo al que pertenece, nos dice, “ahora no podemos tocar a nadie ni un pelo”, pero parece albergar algunas dudas y nos pregunta “¿y porque estaban detenidos si puede saberse?” Antonio le responde “Por cuestiones de política, yo era miembro del Partido Comunista, me cogieron por tirar unos panfletos”. Permaneció un mes aproximadamente en la cárcel Modelo, hasta la muerte de Franco, después tuvo un juicio laboral por haber dejado de ir a trabajar, la empresa le quería despedir, se quedó en una sanción.

En este apartado he optado por representar en el mapa los lugares evocados por Carmen, Judith y Antonio trazando unas rutas a través de la ciudad. He seleccionado algunos lugares en los que el miedo y la represión son totalmente explícitos, asociados a la detención, la actuación de la policía (interrogatorios, torturas, coartadas) y la privación de la libertad (los calabozos, la incomunicación, la cárcel). Hay un nodo común en estas rutas: la Dirección General de Seguridad, la base de operaciones de la brigada político social (BPS), un espacio de miedo y represión por excelencia. Las condiciones de los calabozos, la incomunicación, los interrogatorios, las torturas, la total indefensión allí vivida, hacen de este lugar un espacio relevante en las vivencias de quienes resistieron a la dictadura, quienes pudieron eludirlo gozaron de ese “privilegio”, quienes no pudieron evitarlo, como nos han relatado durante este trabajo, lo recuerdan aún con repulsión.

Las cárceles también aparecen como nexo común, son cronotopos por excelencia de la represión y el miedo. Aunque la estancia en ellas de nuestros informantes fue breve, el paso por ella se mide en unas magnitudes diferentes a la medida del tiempo convencional que sucede fuera de la prisión. La cárcel es un territorio de experiencias que incorpora un marco singular de rememoración (Ortiz y Martínez (2014). Ello se debe por un lado al peso de lo allí vivido, sentimientos como la soledad, el aislamiento, la sensación de injusticia, el impacto del espacio sucio, ajeno, sujeto a normas arbitrarias, “medirán” el tiempo transcurrido y amplificaran e intensificarán el tiempo recordado de estancia. El frío que recuerda Antonio, los muros que en la misma ciudad separaban de la calle, de la vida normal a Judith y Carmen, que les alejaban de los suyos. Atrapados y aislados además en el tiempo propio de la cárcel que funciona como poderosa heterotopía, con sus horarios reglamentarios según actividades y espacios, según tipos de reclusos, comportamientos, etc. (Velasco, 2000: 434). Pero también es un tiempo que se fragua como marcador de diferenciación en los procesos de identificación grupales de la resistencia antifranquista; el tiempo cronológico, un mes, dos, un año, una semana, cobra un valor diferencial, se magnifica o no junto a otros elementos como la dureza de las torturas, la capacidad de resistir a los interrogatorios, las redes de solidaridad y resistencia que son capaces de mantener y ampliar dentro y fuera de prisión. La estancia en la cárcel como marcador diacrítico, identifica a los agentes frente a sí mismos y los otros como parte del grupo y la tradición de “los represaliados”, entronca con la narrativa de la resistencia, les sirve en su autoafirmación, “la cárcel, dice Antonio, era una universidad”, les aporta un título, un elemento identificativo objetivo, innegable, cuando desde el presente se recuerda los años del franquismo.

Fueron castigados por no acatar un régimen dictatorial, que ya en 1946 había sido condenado por la ONU en la resolución 39(I) “por ser un régimen de carácter fascista, establecido en gran parte gracias a la ayuda recibida de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini”. Condena que poco a poco iría desvaneciéndose a medida que los intereses norteamericanos en nuestro país aumentaron y que fue revocada en 1950 (resolución 366(V) de 4 de noviembre de 1950). La memoria y el olvido “colectivos”, vemos de nuevo que están alimentados por los intereses en juego, por los valores predominantes en la sociedad, por los discursos y los relatos oficiales. Las memorias individuales que hemos recorrido han conservado, como señala Marc Augé (1998), una (re)presentación del pasado, unas huellas que hemos ido mapeando, estas son las del miedo y la represión:

Espacios del miedo y la represión



5. Comentarios finales

Los fragmentos de las historias de vida de Antonio, Judith y Carmen, que he presentado, están trenzados en el caminar que hemos practicado en la ciudad. Abordar la memoria espacializada de la resistencia tardofranquista en la ciudad de Valencia me ha permitido comprender y dar a comprender cómo habitaban los espacios, cómo en ellos se ocultaban unas veces y se manifestaban otras, cómo desde ellos se enfrentaban al régimen e iban construyendo sus modos de vida alternativos y también formas de organizarse, que fueron cambiando en el transcurso de sus biografías personales y del proceso político local y nacional. Recorriendo espacios urbanos que todavía son significativos para ellos aparecen además algunos de los significados que otorgan al hecho mismo de recordar:

Antonio valora los escasos recuerdos que conserva de lo que le contaba su padre, “cuando nos contaban estas historias (se refiere a los avatares familiares vividos durante y después de la guerra) no le dábamos crédito, ahora yo me moriría por tener a mi padre media hora para que me diera todos los datos”, le gustaría que sus hijos tuvieran interés por lo que él ahora les cuenta. Conserva muchos materiales y junto a algunos compañeros han intentado completar biografías de compañeros

comunistas, documentar caídas, hasta publicaron un blog en internet durante unos años. “Que no se pierda la memoria”. Él ha denunciado su detención y las torturas sufridas en la, por el momento, única causa abierta en Argentina para juzgar los crímenes franquistas, en el tribunal nº 1 de Buenos Aires⁶³. No pierde la esperanza hay que *“seguir luchando por la verdad y la justicia”*. En este caso el recuerdo, la memoria se mantiene como una lucha que no cesa y eso impregna su relato y su dialogo con el propio espacio urbano que hemos recorrido juntos para esta investigación.

Durante el paseo que realicé con Carmen por la zona donde la detuvieron, en el barrio de Ruzafa, me parecía que volvía a sentirse perseguida de cerca por un coche de la policía, mientras junto a su compañera Marga pretendían alejarse del lugar donde se produjo uno de los “saltos”, del primero de mayo del 68. Recordando lo mal que lo pasó solo por haber estado en una manifestación que reclamaba libertad, y lo poco que en general se sabe sobre lo ocurrido en aquel tiempo, afirma, “a lo mejor habría que poner alguna placa en esa esquina, que dijera algo así como que aquí se manifestaron obreros y estudiantes el primero de mayo de 1968”. Su memoria hace hincapié, mas que en una lucha que no cesa, en reivindicar la visibilidad de una parte de la historia que considera que fue durante muchos años silenciada y que se desvanece según envejecen sus protagonistas y cambia el paisaje de la ciudad. Para ella resultaba necesario visibilizar en el colegio que hoy ocupa la antigua cárcel Provincial de mujeres que aquel fue un espacio particularmente emblemático de la represión, donde hubo entre 1939 y 1975 muchas mujeres encarceladas por haber sido leales al gobierno republicano [entre abril de 1939 y noviembre de ese año ingresaron en esa prisión 1486 mujeres (Aguado y Verdugo, 2011)], o por enfrentarse a la dictadura, quizás así, decía Judith, el profesorado del colegio público que ahora utiliza el mismo espacio para educar a nuevas generaciones de niños y niñas, y las madres y padres del alumnado conocerían algo más sobre la historia del edificio que les alberga, y le dieran “otro valor”, quizás con ello “valoraran más lo que cuesta la libertad que allí se negó a tantas mujeres”.

Marcar lugares de memoria, en algunos países con pasado reciente de represión política y terrorismo de estado del Cono Sur de América Latina, ha sido una práctica y una reivindicación de los movimientos sociales contra la impunidad, en torno a los cuales también ha existido debate de ideas y conflicto, en los que se ha puesto de manifiesto, señala Elizabeth Jelin (2003), la multiplicidad de sentidos que los diversos actores otorgan a los espacios físicos en función de sus memorias y también los procesos sociales en juego para llevar a cabo esa marcación de los espacios. Este tipo de señalización está impulsando procesos de patrimonialización material e inmaterial en torno a periodos

⁶³ Se trata de la conocida como Querrela Argentina, iniciada en 2010 en el tribunal que preside María Servini, por víctimas, familiares y distintas organizaciones denunciando al amparo de la justicia universal los crímenes franquistas. En España el intento del juez Garzón en 2008 por investigarlos terminó con su separación de la carrera judicial.

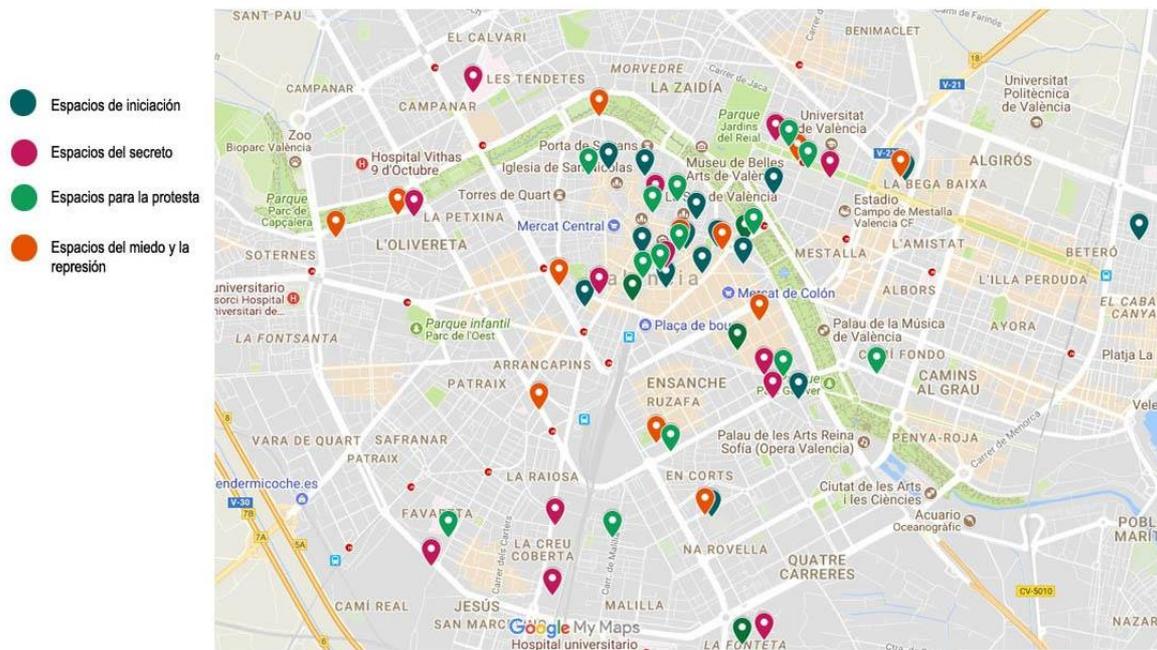
políticamente convulsos, ignorados u olvidados, y que en el caso de nuestro país protagonizan en la actualidad un intenso debate político y social. En la ciudad de Valencia, en los últimos dos años (2016-18), el cambio político en el Ayuntamiento de la ciudad (ahora gobernado por XXX) ha propiciado nuevas vías para la recuperación de espacios de memoria histórica, un ejemplo es el emplazamiento de pequeños paneles que muestran donde se produjeron algunos hitos del periodo republicano⁶⁴, durante el que Valencia llegó a ser capital del estado durante un año aproximadamente, o la apertura y puesta en valor de algunos de los refugios construidos durante la guerra para proteger a la población civil de los bombardeos. También debe recordarse la placa que la actual corporación municipal colocó en la casa donde vivió el padre de Judith. Probablemente sea más difícil “marcar” como “lugar de memoria” espacios como la Dirección General de Seguridad, el edificio continúa en uso como Jefatura Superior de Policía, un edificio construido en los primeros 60⁶⁵. Hasta el momento las denuncias por torturas contra policías franquistas (Billy el Niño en Madrid o Honrado de la Fuente en Asturias) no han sido admitidas a trámite, algunos jueces interpretan que la ley de amnistía de 1977 les ampara. Existe una fuerte resistencia a desmontar el relato oficial sobre el franquismo y gran dificultad para anular todos sus juicios y sentencias ilegítimas, y en este sentido, también los espacios de represión directa resultan aún muy difíciles de rescatar para una memoria que hasta ahora ha sido la subalterna.

En este contexto, la presente investigación podría ampliarse y contribuir a visibilizar en la ciudad los lugares de la resistencia antifranquista e introducirlos en los actuales procesos de patrimonialización que rodean a la recuperación de la memoria histórica. Algunos ejemplos en este sentido son el Memorial Democrático de Cataluña, las rutas del maquis en Santa Cruz de Moya, las rutas republicanas, las del exilio, etc. Sánchez-Carretero (2013) recoge distintos calificativos que diversos autores han aportado para estos casos: patrimonios disonantes, incómodos, difíciles, patrimonios que duelen, su materialización pese a todo creo que es importante para poder encontrar claves y enclaves con/desde las que analizar el conflicto, surgidas del contraste de las memorias. Una patrimonialización que vincule la memoria oral a la espacial de la ciudad.

En este sentido, desde el trabajo realizado en esta investigación, al unir los espacios y recuerdos estructurados en cuatro categorías amplias que emanan de los relatos biográficos producidos, ha resultado posible representar visualmente en un mapa el recorrido espacial de la resistencia antifranquista en Valencia durante el tardofranquismo entre 1968 y 1975, desde la iniciación política, pasando por el secreto, las reivindicaciones públicas y hasta la represión y el miedo:

⁶⁴ <http://www.lavanguardia.com/vida/20161202/412350931639/el-ayuntamiento-crea-valencia-en-la-memoria-una-ruta-que-senaliza-edificios-emblematicos-en-la-guerra-civil.html>.

⁶⁵ La anterior sede de la DGS estuvo situada en la calle Samaniego y ha sido recordada por muchas de las personas que por allí pasaron como un lugar espantoso.



Su construcción está fundamentada en los ejes teóricos y metodológicos que he trazado desde un inicio, entre los que ha jugado un papel destacado las técnicas del caminar, reforzando los aspectos sensoriales en la percepción de significados (Cheng, 2013), fundamentales para “leer” también desde las emociones y los sentidos espacializados, los relatos compartidos de mis informantes.

Junto a ello el trabajo de archivo en la hemeroteca y en distintas investigaciones, la búsqueda de bibliografía sobre espacios habitados, practicados y sentidos entonces y ahora por mis informantes ha sido un esfuerzo continuado, que me ha permitido no perderme demasiado en el “fragor” de la épica militante que a veces nos llevaba en las conversaciones mantenidas por otros derroteros, muchas veces compartidos en términos generacionales, militantes y personales. La vinculación de los mapas, categorías de análisis y las rutas trazadas con mis informantes, la ubicación física de los sentimientos y de las narraciones ha sido el enfoque que he tratado de mantener, para seleccionar los fragmentos de los relatos a presentar entre una gran cantidad de información, recuerdos, conversaciones interminables. Tratando, en todo momento, de no olvidar la recomendación de Bertaux (2005) de considerar el hilo biográfico de mis informantes como parte del devenir político- histórico local y nacional.

Además de la entrevista paseada, durante el trabajo de campo ha sido clave la técnica de la fotoelicitación, aunque no he podido utilizarla todo lo que inicialmente tenía previsto, he constatado que la visualización de imágenes de la época, como los recorridos por el espacio vivido, estimulan la reflexión con los informantes, contribuyen a ampliar matices, (Harper 2002, Monnet y Santamaría 2011, Ardevol 2009). Junto a ello, la recuperación de fotografías de archivo también me ha resultado

útil como documento en sí mismo, para abordar analíticamente algunos de los espacios recorridos, para contrastar cambios, percibir la presencia o ausencia de huellas materiales y comprender hechos concretos en ellos relatados.

La memoria espacializada que en esta investigación se presenta y se representa visualmente en un mapa de lugares concretos, logra aportar una interesante densidad de puntos desde los que conocer y apreciar emociones, prácticas, formas de hacer, de organizarse y de pensar. Si por un momento extrapoláramos mentalmente esa red de lugares a una muestra más amplia y heterogénea que la realizada (sólo hemos acompañado a tres militantes de la oposición antifranquista y plasmado algunos de sus recuerdos), la maya ganaría en densidad, visibilidad y conocimiento de la resistencia antifranquista en los años del tardofranquismo, desde 1968 a 1975 en Valencia. Conocer con más exactitud ese mapa, desde otros perfiles existentes en la militancia de aquel tiempo, en sectores que en este trabajo sólo he visto muy tangencialmente, como el vecinal, es un reto pendiente que me gustaría poder afrontar

6. Bibliografía

- Aguado, A., Verdugo, V. (2011). Las cárceles franquistas de mujeres en valencia: castigar, purificar y reeducar. *Studia historica. Historia contemporánea*, 29, pp. 55-85. Universidad de Salamanca.
- Amorós, M. (2012). *El hilo rojo. Memorias de dos familias obreras*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Andrade, J. (2015). *El PCE y el PSOE en (la) transición. Evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Augé, M. (1987). *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro*. Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. (1992). *Los "no lugares". Espacios de anonimatos*. Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa.
- Ardevol E. (2009). Las técnicas de los sentidos: transformaciones de la práctica antropológica, texto de la conferencia realizada en el IDES, Buenos Aires. Recuperado de https://eardevol.files.wordpress.com/2009/11/tecnicas_sentidos_ides.pdf.
- Associació Recartografías (2016). Abandonament i crisi de la ciutat: evolució recent del carrer Sant Vicent, el carrer major de València. En de J.C. Colomer y J. Sorribes (coord.) *Valencia 1808-2015. La historia continua....* (507-530). Valencia: Balandra edicions.
- Baer, A. (2010). La memoria social. Breve guía para perplejos. En A. Zamora & A. Sucasas (Ed.) *Memoria--política--justicia: en diálogo con Reyes Mate* (131-148). Madrid: Trotta.
- Benjamin, W. (1973). *Discursos interrumpidos*. Madrid: Taurus.
- Benjamin, W. (2007). *Libro de los Pasajes*. Madrid: Akal.

- Bertax, D. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Borja, J. (2010). Espacio público, patrimonio histórico y memoria democrática. CONGRESO DOCOMOMO Ibérico VI. Ponencia: Espacio Público, Patrimonio histórico-industrial y memoria. Asturias.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (1991). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.
- Bravo, G. (2014). *Puig Antich: la transición inacabada*. Madrid: Taurus.
- Butler, J. (2012). Cuerpos en alianza y la política de la calle. *Revista Transversales*, núm. 26. Recuperado en <http://www.trasversales.net/t26jb.htm>
- Candau, Joël (2002). *Antropología de la Memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cassigoli, R. (2016). Antropología de las prácticas cotidianas: Michel de Certeau. *Chungara, revista de antropología chilena*. Recuperado de <http://www.chungara.cl/Vols/2016/aop/AOP-CASSIGOLI.pdf>.
- Certeau, M. D. (2000). *La invención de lo cotidiano. Vol. I Artes de hacer, Vol. II Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamérica.
- Certeau, M. D., Giard, L., Mayol, P. (2010). *La invención de lo cotidiano. Vol. II Habitar, cocinar*. Universidad Iberoamérica. México: Universidad Iberoamérica.
- Certeau, M. D. (2008). Andar en la ciudad. *Bifurcaciones* nº 7. Recuperado de <http://www.bifurcaciones.cl/007/reserva.htm>.
- Corrales, X. (2011). *De la misa al tajo: la experiencia de los curas obreros*. València: Publicacions de la Universitat de València.
- Cheng Y. (2013). Telling Stories of the City: Walking Ethnography, Affective Materialities, and Mobile Encounters. *Space and Culture* 17(3):211-223.
- Delgado, M., Horta, G., Padullés, J. (2012). *Lluites secretes: testimonis de la clandestinitat antifranquista*. Barcelona: Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona.
- Delgado, M., (2010). La vida secreta de Miquel Izard. Memorias de la clandestinidad. *Boletín Americanista*, Año LX.2, nº 61, Barcelona, pp. 63083.
- Delgado, M. (2013). El espacio público como representación Espacio urbano y espacio social en Henri Lefebvre Oporto, mayo 2013. Recuperado de http://www.oasrn.org/pdf_upload/el_espacio_publico.pdf.
- Devillard, Franze y Pazos (2012). Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo etnográfico. *Política y Sociedad*, 2012, Vol. 49 Núm. 2: 353-369.
- Díaz, A. (2011). *El taller del etnógrafo, materiales y herramientas de investigación en Etnografía*. Madrid: UNED.
- Egido, A. y Montes, J. (2018). *Mujer, franquismo y represión. Una deuda histórica*. Madrid: Sanz y Torres.
- Espinosa, F. (2015). *Lucha de historias lucha de memorias. España 2002-2015*. Sevilla: Aconcagua libros.
- García-Canclini, N. (1997). *Imaginario urbano*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Gil, JV. (2012). Entre el arte sonoro y el arte de la escucha. *Arte y políticas de identidad*, núm. 7.
- Goffman, E. (1979). *Estigma la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Gómez, G. (2014). *Puig Antich: la transición inacabada*. Madrid: Taurus.
- Gregorio, J. (2017). La batalla de l'estiu de 1974 en AAVV. *El Saler per al poble ara!*. Valencia: Universitat de València.
- Guarini, C. (2002). Memoria social e imagen. *Cuadernos de Antropología Social* nº 15, pp. 113-123.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo editorial Norma.
- Gutierrez, F (2016). De la casa a los espacios íntimos a partir de la descripción fenomenológica de Gaston Bachelard. *Bitácora arquitectura*, núm. 32, pp. 68-73
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Harper, D. (2002). Talking about pictures: a case for photo elicitation. *Visual Studies*. Vol. 17.1. Doi: 10.1080/14725860220137345.
- Howes, David (2014). El creciente campo de los Estudios Sensoriales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, vol. 6, núm. 15, pp. 10-26. Argentina. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- liared, V. G., Oliveira, H. (2017). Walking ethnography for the comprehension of corporal and multisensorial interactions in environmental education. *Ambient. soc.* [online], vol.20, n.3, pp.97-114. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1590/1809-4422asoc174r1v2032017>.
- Ingold, T., Vergunst, J. (Eds.) (2008). *Ways of Walking: Ethnography and Practice on Foot*. (Anthropological Studies of Creativity and Perception). Aldershot, United Kingdom: Ashgate.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Colección memorias de la represión. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Jelin, E. y Langland, V. (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Levi, Primo (2005). *Si esto es un hombre*, en Trilogía de Auschwitz, Barcelona: El Aleph, p 169.
- Lindón, A. (1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, núm. 6 pp. 295-310.
- López Lara, A. F. y Reyes Ramos, M. E. (2010). Erving Goffman: microinteracción y espacio social. Veredas. *Revista del pensamiento sociológico*, Número especial, pp.115-136.
- Monnet, N., Santamaria, E. (2011). Fotografía y alteridades. A vueltas con los usos de la fotografía y el sentido de los otros. *Quarderns-e Institut Català d'Antropologia* Nº 16 (1-2), pp. 1-15.
- Nora, P. (1998). La aventura de "Le lieux de memoire", en Memoria e Historia, Josefina Cuesta (ed.). *Ayer* 32, pp 20-25.
- Ortiz, C. y Martínez, M. (2014). La cárcel de Carabanchel. Lugar de memoria y memorias del lugar. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XVIII, núm. 493 (02).
- Pineda E. K. (2017). la construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica. *Península*, Volumen 12, Issue 1, pp. 9-30.
- Pink, S. (2007). Walking with video. *Visual Studies*. Vol. 22. Nº 3, pp. 240-252, Doi: [10.1080/14725860701657142](http://dx.doi.org/10.1080/14725860701657142).

- Pink, S. (2008). Mobilising Visual Ethnography: Making Routes, Making Place and Making Images. *Forum: Qualitative Social Research*, Vol 9, No 3. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-9.3.1166>.
- Pizarro, C. (2014). La entrevista etnográfica como practica discursiva: análisis de caso sobre las pistas meta-discursivas y la emergencia de categorías nativas. *Revista de Antropología*, São Paulo, v. 57, n. 1, pp. 461-496.
- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Pujadas, J. J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología social*, 9, pp. 127-158.
- Reig, R., Picó, J. (2004). *Feixistes, rojos i capellans: esglèsia i societat al País Valencià (1940-1977)*. València: Universitat de València.
- Ricouer, P. (1999). El olvido en el horizonte de la prescripción. En Wiesel, E., Ducrocq, F. *¿Por qué recordar?*. Barcelona: Granica.
- Ricouer, Paul (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.
- Rodríguez, S. (2009). *Zonas de libertad: dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Sánchez, D., Gómez, A. (2009). *Tres generaciones de antifranquistas en el País Valenciano, 1936-2009 ¡abajo la dictadura!*. Valencia: Fundación de Estudios e Iniciativas Sociolaborales.
- Sánchez, D. (2013). La avenida del Oeste de Valencia. Historia de un proyecto inacabado, *Ars Longa*, 22, p. 229-244.
- Sánchez-Carretero, C. (2013). "Patrimonialización de espacios represivos: en torno a la gestión de los patrimonios incómodos en España". In Ortiz, C. (coord.), *Lugares de represión, paisajes de la memoria*. Madrid: La Catarata, p. 28-41.
- Sanz, J. (1976). *El movimiento obrero en el País Valenciano 1939-1976*. Valencia: Fernando Torres editor.
- Sanz, B. (1995). El fin del franquismo en la universidad el primer congreso del sindicato democrático de estudiantes universitarios de España. En *Comunicaciones presentadas al Segundo Encuentro de Investigadores del Franquismo: II Encuentro de investigadores del franquismo*. Volumen II, pp. 97-114. Alicante: Instituto Juan Gil Albert Fundació d'Estudis i Iniciatives sociolaborals.
- Sanz, B. (2002). *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia 1939-1975*. Valencia: CC. OO. PV Albatros.
- Simmel G. (2012). La sociedad secreta. *Revista de Occidente*. Nº 374-375, págs. 82-95.
- Velasco, H. (2000) (comp.). *Lecturas de antropología social y cultural : la cultura y las culturas*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Velasco, H., Díaz, A. (2015). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Editorial Trotta.
- Verdugo, V. (2016). El barrio como frente de lucha. Mujeres y movimiento vecinal en Valencia en la transición democrática. En de J.C. Colomer y J. Sorribes (coord.) *Valencia 1808-2015. La historia continua...* (507-530). Valencia: Balandra edicions.
- Vidal, J. (2007). *Memoria democrática*. Madrid: Foca.
- Viñas, A., Aróstegui, J. (2012). *En el combate por la historia: la República, la guerra civil, el franquismo*. Barcelona: Pasado y Presente.

7. Siglas utilizadas

BPS	Brigada Político Social
CEM	Centro Escolar y Mercantil
DGS	Dirección General de Seguridad
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota
FUE	Federación Universitaria Española
JSU	Juventudes Socialista Unificadas
LCR	Liga Comunista Revolucionaria
MC	Movimiento Comunista
OCE (Bandera Roja)	Organización Comunista de España
OIC	Organización de Izquierda Comunista
ORT	Organización Revolucionaria de Trabajadores
OPI del PCE	Oposición de Izquierdas del PCE
PCE	Partido Comunista de España
PCE(m-l)	Partido Comunista de España (marxista-leninista)
PCOE	Partido Comunista Obrero de España
PNN	Profesores no numerarios
PSUC	Partit Socialista Unificat de Catalunya
PTE	Partido del Trabajo de España
SEU	Sindicato Español Universitario
TOP	Tribunal de Orden Publico
UC	Unificación Comunista
UML	Unión de Marxistas Leninistas
UTT	Unión de Trabajadores y Técnicos

8. Código de colores utilizado en los mapas:

Lugares de iniciación

Lugares del secreto

Lugares de la protesta y la acción política

Lugares del miedo y la represión

9. Anexo Gráfico

Antonio

Mapa primer paseo (MP-1)pág. 68

Fotografías 1

Mapa segundo paseo (MP-2).....pág. 70

Fotografías 2

Carmen

Mapa primer Paseo (MP-3)pág. 72

Mapa segundo paseo (MP-4).....pág. 73

Mapa tercer paseo (MP-5).....pág. 74

Fotografías 1

Fotografías 2

Judith

Mapa primer paseo (MP-6)pág 77

Fotografías 1

Mapa segundo paseo (MP-7).....pág79

Fotografías 2

Recortes fotoelicitaciónpág 81

Primer paseo con Antonio

✓ Ruta con Antonio

1 Actual sede de CC.OO

En un extremo de la Plaza de Napoles y Sicilia. Antonio ha quedado antes con unos compañeros, mantiene su grupo de comunistas, de amigos.

2 Antiguo mercado,

Había un mercado con casetas de madera, hasta allí iban en bicicletas, alguno en coche. Entre las casetas del mercado escondían la propaganda. Alguna pancarta también.

3 Sede sindicato vertical de la Madera

Toda la calle Palau está impregnada de la misma sensación: Las grandes concentraciones que se llegan a realizar. contrastando con los primeros tiempos, un chiquillo que iba a conseguir las tablas salariales y a establecer contactos

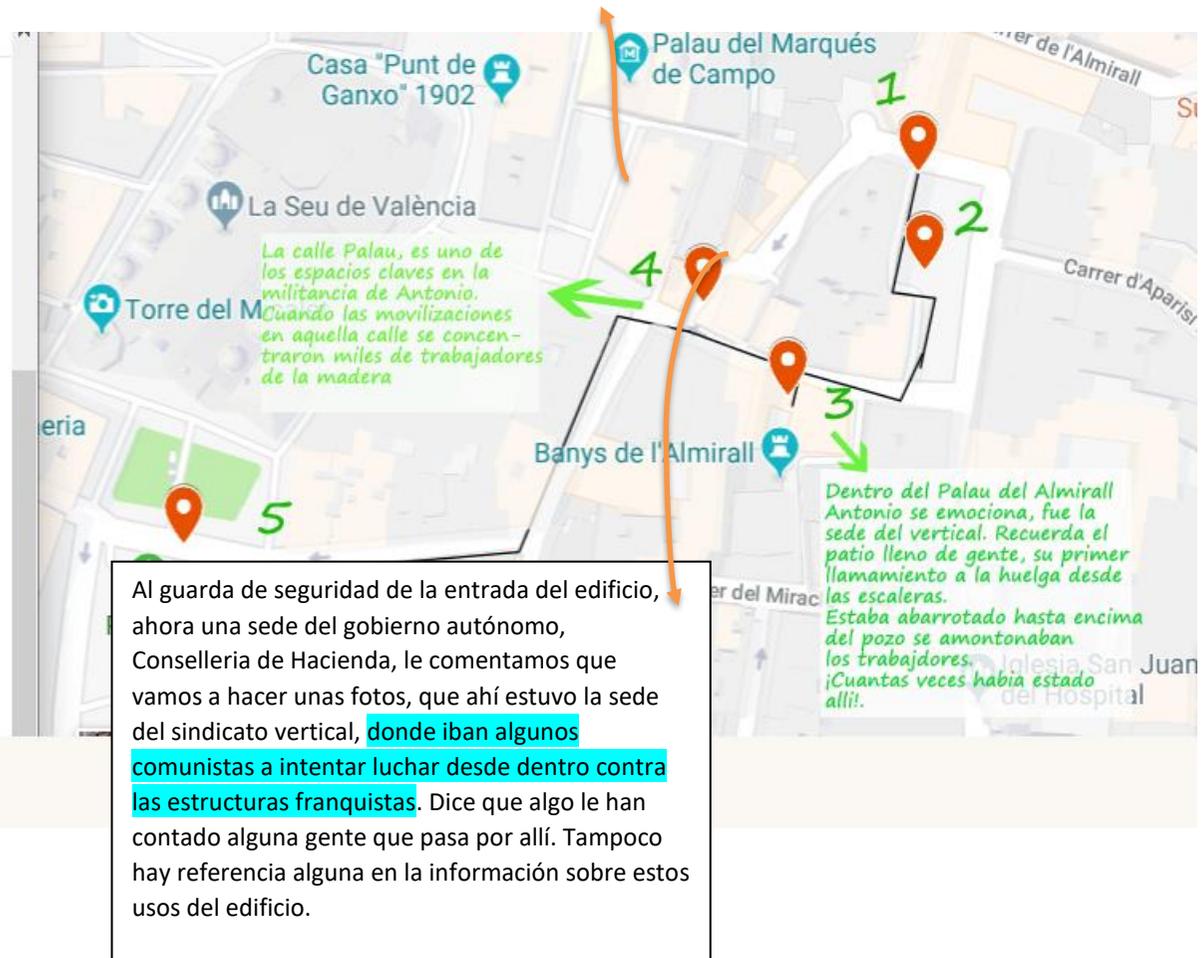
4 Bar donde se reunía con los contactos

La labor de ir descubriendo a los posibles colaboradores, avanzar argumentos políticos, pasar algunas revistas y periódicos clandestinos, ir construyendo la organización

5 Manifestación en 1976

También en la plaza de la Reina recuerda una manifestación a la que iban organizados con piquetes de autodefensa, con cocteles molotov. Utilizados para entretener a la policía y facilitar la huida de la gente, evitar que los detuvieran

Nos sentamos en un bar, cerca debía esta “el caldo de pato” donde quedaba con compañeros para hacer nuevos contactos, pasar el periódico clandestino, tomar unos vinos.



Segunda ruta con Antonio

- 1 Antigua estacioneta a Torrent-Propaganda
- 2 Edificio en obras, enfrentamiento con el policia
- 3 Taller en el que le golpean y retienen
- 4 Direccion General de Seguridad
- 5 Comisaria Policia
- 6 Macosa
- 7 Muebles Palmero
- 8 Puesto de la Cruz Roja
- 9 Asociacion de Vecinos Malilla
- 10 Carcel Modelo



La cárcel, frío, paseos por el patio, incertidumbre.

En el dispensario de la cruz roja le dieron de alta, “la policía podía seguir los interrogatorios...”

El recuerdo de su mujer y su madre, solas, delante de la DGS, las burlas de la policía le duelen, con el paso del tiempo parece que le causen más dolor que las torturas sufridas.

En un taller de coches le muelen a palos pierde el conocimiento. Encañonado lo meten en un coche. Parece que aún note el frío cañón del fusil en el cuello

Intenta “escabullirse del policía”, se defiende con unos materiales de construcción, escapa enganchado a una furgoneta. Violencia extrema.

En la estación del trenet le detienen mientras reparte unas octavillas, un policía vestido de paisano lo tira al suelo de una patada, le rompe unos ligamentos.

En el barrio de Malilla se establece después de casarse. Contribuye en la creación de la primera asociación de vecinos. Un barrio que era un lodazal cuando llovía, sin semáforos ni ningún equipamiento.



Ilustración A-1. Fotos tomadas en el antiguo sindicato vertical de la madera, calle Palau

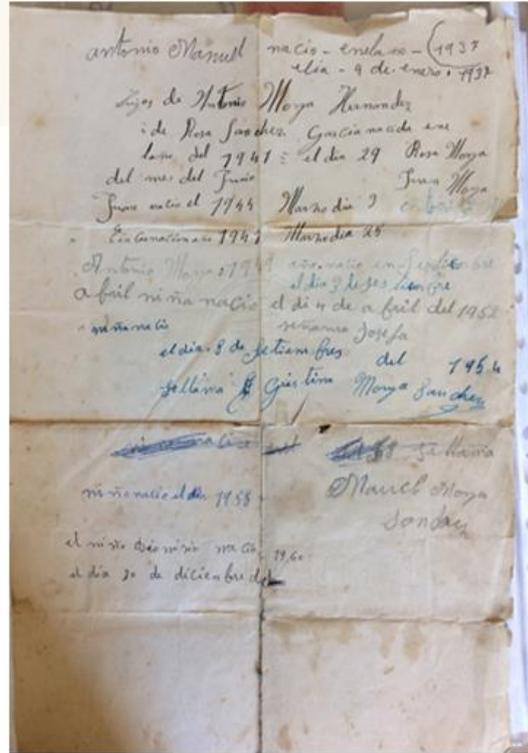


Ilustración A-2. La madre de Antonio anotó en esta hoja de papel la fecha de nacimiento de sus hijos



Ilustración A-3. Carnet de afiliado al sindicato vertical



Ilustración A-4. En su casa muestra los grabados que reflejan momentos de su lucha



Ilustración A-5. Antigua estación del tren en Avda. Giorgeta



Ilustración A-6. Taller de coches, la policía le retuvo y golpeó aquí



Ilustración A-7. Dirección General de Seguridad

Primer paseo con Carmen

Paseo Por Ruzafa con Carmen

1 Instituto San Vicente Ferrer

Primer lugar de acción política, recoger dinero para los presos, cine club. Primeros contactos

2 Estatua de Jose Antonio, Salto

"Salto" y acción en la que se derriba la estatua de Jose Antonio. Un momento que asocia con la epica: Einsteint

3 Piso franco, porteras

Algunas noches dormían en el piso de unas porteras republicanas. Entraban a escondidas para que el padre, que había sido guardia de asalto no los viera.

5 Piso Franco

Piso en el que vivió junto a su compañero y otra pareja durante unos meses. La policía les buscaba

4 Vive una compañera que le presta ropa para ...

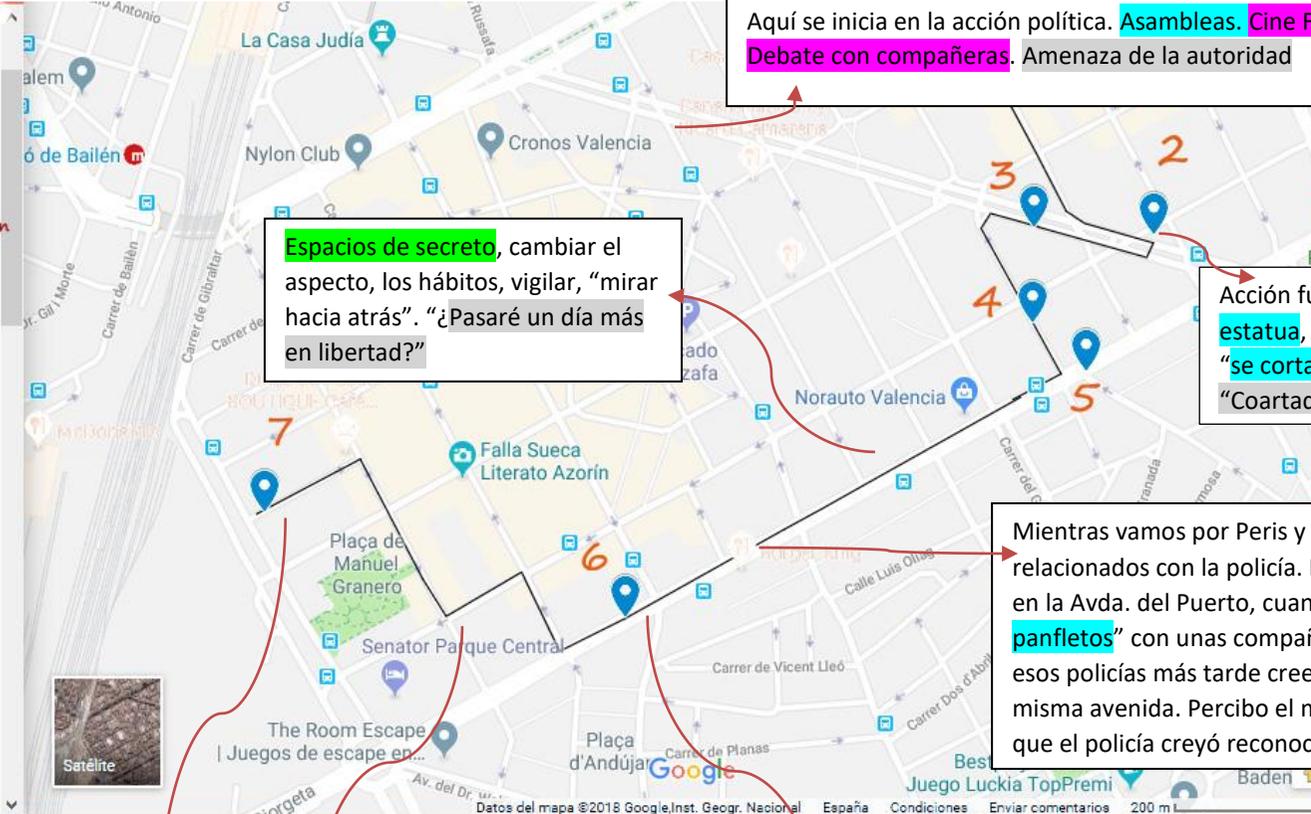
Cuando pasamos por esta calle, se acuerda de que aquí vivía una compañera que le prestó ropa para cambiar su aspecto

6 Manifestacion 1º de Mayo.

A esta altura de la Avda Peris y Valero se produciría el "salto" del 1º de Mayo en el año 1969.

7 Lugar donde la detiene la policía tras la mani...

Cuando aparece la policía, Carmen y una amiga, salen de la Avda por una calle lateral, notan que un coche de la policía las sigue despacio, intentan alejarse apenas hay gente en la calle. Las detienen.



Estando en la puerta del instituto, le vienen más recuerdos, en la entrevista, en su casa, sus experiencias aquí no tenían el mismo valor, estaban más difusas. En el patio la reconocen como de "los suyos" (de los republicanos) sus mejores amigos. Aquí se inicia en la acción política. Asambleas. Cine Forum. Debate con compañeras. Amenaza de la autoridad

Espacios de secreto, cambiar el aspecto, los hábitos, vigilar, "mirar hacia atrás". "¿Pasaré un día más en libertad?"

Acción fugaz, derribar una estatua, se gritan consignas, "se corta el tráfico". "Huir". "Coartada".

Mientras vamos por Peris y Valero, surgen recuerdos relacionados con la policía. Las "paran y cachean", en la Avda. del Puerto, cuando va a "repartir panfletos" con unas compañeras de la Fe. Uno de esos policías más tarde creará reconocerla en esta misma avenida. Percibo el miedo en ese punto en el que el policía creyó reconocerla por un instante.

"Las coartadas", un elemento de gran importancia. La detiene la policía, por aquí, entonces la valla de la Renfe estaba más próxima, había unas manzanas menos edificadas. Lo primero que tejó su amiga estando dentro del

El coche de la policía las persigue durante este trayecto, intentan perderlos de vista. La ultima calle no tiene salida. Recuerda las caras de los policías. Y sus nombres: Ballesteros y Castellanos

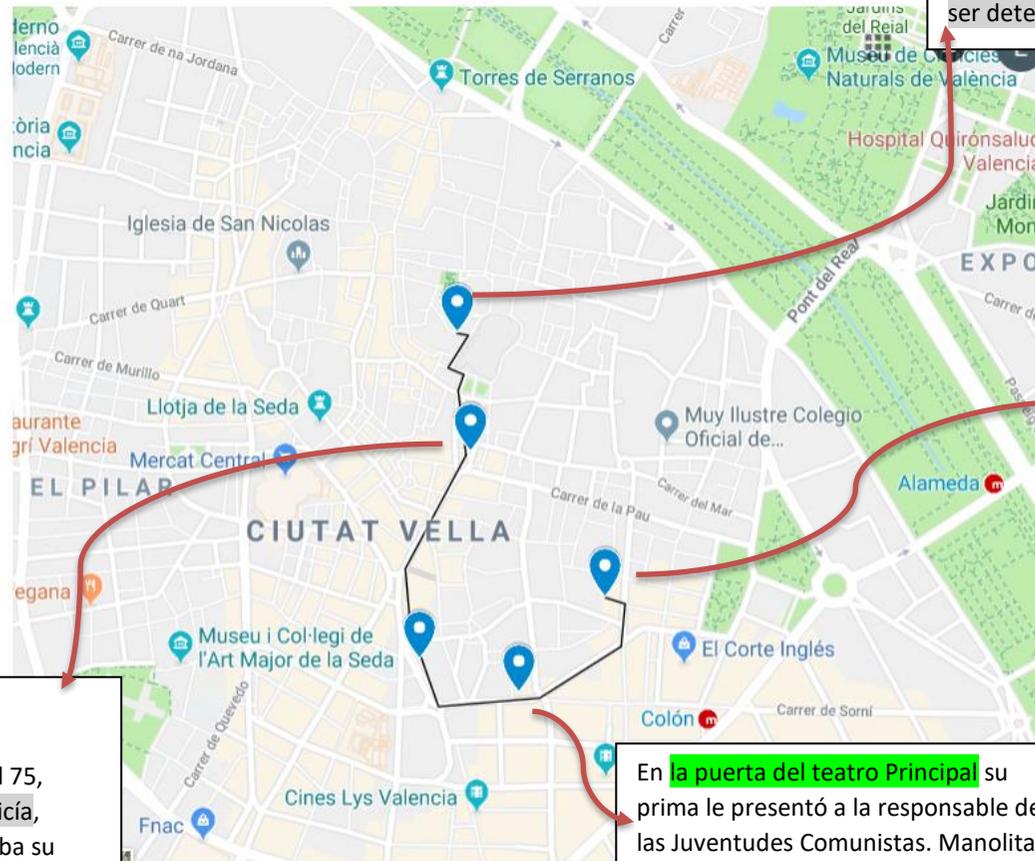
Fugaz ocupación del espacio público. Se corta el tráfico. Se saca alguna bandera. Se grita contra la dictadura. No todo es silencio político en 1969. Más allá de la celebración oficial de los 30 años de "paz franquista" había otra realidad ocultada, perseguida.

Llueve bastante, y en la plaza de la Virgen interrumpimos el paseo, quedamos emplazadas en terminarlo otro día

Cerca de la plaza de la Virgen en una casa de aspecto señorial alguien les facilitó un piso, se alojaron allí un tiempo, ella y su compañero junto a una pareja de jóvenes también en peligro de ser detenidos.

← Segundo paseo con Carmen ×

- Universidad. La nau
- Teatro Principal
- Plaza del Ayuntamiento
- Plaza de la Reina
- Piso franco



En el edificio histórico de la Nau, estudió 2 cursos de Económicas. Mientras recorremos el claustro y tomamos un café en la actual cafetería, le van viniendo escenas, cosas que no recordaba desde... ni sabe. "Quemar" un cuadro de Franco, "lanzar panfletos" desde el primer piso sobre el patio del claustro y bajar disimuladamente las escaleras, aquella "pintada" que sonaba, violenta, sobre Ruano y los "camulos". Las clases. La militancia. Los nombres de algunos compañeros.

En la plaza de la Reina vio una manifestación en contra de los fusilamientos en septiembre del 75, mientras era buscada por la policía, mientras se escondía y disimulaba su aspecto. Le entraron muchas ganas de incorporarse a la manifestación, pero fue prudente

En la puerta del teatro Principal su prima le presentó a la responsable de las Juventudes Comunistas. Manolita Ortega. Ella luego se enteró de que trabajaba allí cerca en la librería Lauria, una de aquellas en las que en la trastienda se podían encontrar libros prohibidos. El encuentro con Manolita fue decisivo un paso trascendente en su vida

← Tercer paseo con Carmen

- 1 Lugar de encuentro - Giorgeta
- 2 Naves Macosa
- 3 Cruz Cubierta
- 4 Cercezas Turia
- 5 Antiguos Talleres
- 6 Pintadas en San marcelino
- 7 Aparato de propaganda
- 8 Comandancia de la Guardia Civil

El cuartel de la Guardia Civil de Patraix, también fue un lugar de detención y tortura en la época. Las investigaciones que llevaba a cabo la Guardia Civil terminaban o empezaban en este cuartel.

Aquí hubo un "aparato de propaganda" detuvieron a todos sus miembros en el verano de 1975.

Las naves de Ribes son los últimos vestigios de una poderosa empresa del metal, Macosa. Aquí Carmen venía a hacer repartos de propaganda, recuerda un mitin que dio en la puerta

En el próximo barrio de San Marcelino hacían buzonedas de propaganda y también pintadas, lo hacía junto a camaradas de Picassent, otra célula de la que fue responsable.

En Cervezas el Turia fue responsable de una célula de su Partido, formada por 5 o 6 trabajadores. Tenía como "nombre de guerra" Amaya. Se reunían en el campo. Les tenía aprecio. Guarda un buen recuerdo de ellos.





Ilustración C-1. Instituto San Vicente Ferrer, edificio antiguo y edificio nuevo. Arriba Carmen en la puerta del centro



Ilustración C-2. Jardín en el que estuvo la estatua de Jose Antonio, en la Avda. del Antic Regne, entonces llevaba el nombre del falangista.



Ilustración C-3. En un plano de 1970 señalo el lugar donde tuvo lugar la manifestación, la ubicación de la estación de autobuses y la zona donde detuvieron a Carmen. En la fotografía actual Carmen en la Avda. Peris y Valero donde se realizó la manifestación el 1º de Mayo de 1968. La fiscalia comunica a la Universidad que Carmen ha sido juzgada





Ilustración C-4. En el claustro de la Nau



Ilustración C-5. En la puerta del piso franco cerca de la plaza de la Virgen



Ilustración C-6. Delante de las naves de Macosa. Calle San Vicente



Ilustración C-7
Delante del solar de Cervezas el Turia.
Detalle.



← Paseo con Judith

- 1 📍 La Nau
- 2 📍 El TEU
- 3 📍 Bar Los Pajaritos
- 4 📍 Palau de Justicia- Audiencia
- 5 📍 Bar cervera, Grabador Esteve
- 6 📍 Tribunal Militar
- 7 📍 Puente. Proceso de Burgos, estudiantes hacia Correos
- 8 📍 Cine Club CEM
- 9 📍 Facultad de Filosofía -
- 10 📍 Ciencias, cine club
- 11 📍 Medicina- Asambleas de Distrito
- 12 📍 Agrónomos
- 13 📍 Bar Las Checacas
- 14 📍 Casa familiar. Lugar de detención

En la Nau, comienza sus estudios universitarios, la impresión de ver borrar “una pintada” hecha por la noche, en un tiempo, tras el estado de excepción, “que no pasaba nada”. También se suman recuerdos anteriores, acciones por la guerra del Vietnam, recitales poéticos, venir con los padres

Todo el Campus era un lugar de acción política, el cine club y las asambleas de Ciencias, los “enfrentamientos” con la policía en Medicina en el 72, las múltiples manifestaciones, “los grises” a caballo

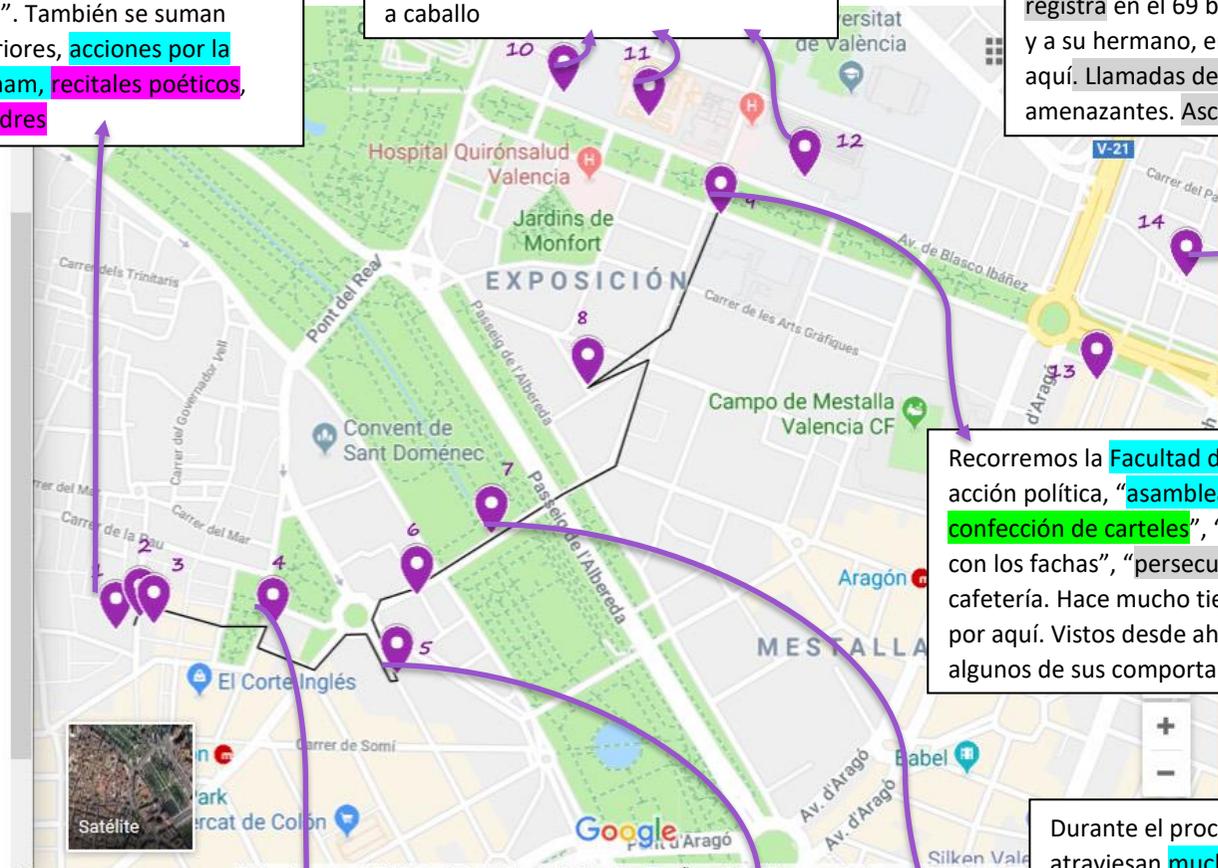
Su segunda casa familiar, lugar de detención de su hermano, la policía registra en el 69 buscando a su padre y a su hermano, en el 71 la detienen aquí. Llamadas de teléfono amenazantes. Ascensor en la noche.

Recorremos la Facultad de Filosofía, lugar de acción política, “asambleas, reuniones, confección de carteles”, “enfrentamientos con los fachas”, “persecución de la policía”. La cafetería. Hace mucho tiempo que no venía por aquí. Vistos desde ahora le sorprenden algunos de sus comportamientos.

Durante el proceso de Burgos, atraviesan muchos estudiantes los puentes para ir a Correos para “enviar telegramas” contra las condenas. Su recuerdo la emoción: es posible cambiar las cosas, vuelve por unos segundos.

En la Audiencia se superponen los recuerdos, la vacuna en el colegio de abogados, acompañar a su padre a los juicios del TOP, traer documentación de su padre. Venir ella detenida, ser enviada a prisión, venir a firmar cada quince días durante un año.

En el bar Cervera asistía a reuniones con gente del Instituto también de la Universidad, pertenencia a un militante comunista, buenas paellas



← Segundo paseo con Judith

- 1 📍 Torres de Serranos
- 2 📍 Lo Rat Penat
- 3 📍 Portal de Valldigna
- 4 📍 Calle Baja, casa materna
- 5 📍 Cinema Valencia
- 6 📍 Torres de Quart, salto
- 7 📍 Carcel Provincial de Mujeres

Nos desplazamos en autobus



En el Portal de Valldigna recuerda lo que se abuela le contaba acerca de los soldados republicanos presos, se escabullían por los recodos de los callejones, había gente que los escondía en sus casas.

Las Torres de Serranos son la entrada al barrio de su infancia, territorio lleno de imágenes. En las Torres me había dicho que se encontraba la salida de los autobuses hacia el Puig. También recuerda el final de una marcha por la autodeterminación realizada en el 77. Su padre había firmado “la petición de autorización”, ella estaba preocupada por si había follón.

En la plaza de Manises, busca en los palacetes de la diputación el que albergó lo Rat Penat. No recuerda haberlo visitado desde entonces. Se le despierta el interés por hacerlo. Tiene marcada la imagen de la antigua escalera, arriba los salones donde ensayaban los grupos de música y se hacían fiestas. Venía con su hermano.

En el edificio que albergaba la cárcel, recorreremos las instalaciones en busca de elementos identificables, ha sido totalmente restaurado, han abierto nuevos tragaluces, eliminado los falsos techos, sacado a la luz las vigas de madera. Los patios llenos de recuerdos, tenían entonces los muros y las rejas altos, ahora está a una altura humana. Las profesoras se alegran y se muestran curiosas por conocer a presas.

En las Torres de Quart recuerda un “salto”, una manifestación en solidaridad con el pueblo vietnamita, cuando apareció la policía, escapó saltando por encima de una moto, se escabulló por el barrio, buscando sus callejones, tan conocidos.

Cinema Valencia, sesiones de teatro, actuaciones memorables.

La calle Baja, está repleta de historias. La placa en homenaje a su padre, en la puerta de la casa. Los solares que han vaciado el espacio, esperan una oportunidad. La casa donde vivía la familia de anarquistas que tantas horas los cuidaron mientras sus padres salían a trabajar, se conserva idéntica. En el bar Bomba cercano, fue muy famoso, ya no está, cayó una bomba en la guerra.



Ilustración J-1. En el claustro de la Nau. Lugar donde estuvo la pintada sobre Ruano



Ilustración J-2. En la puerta de la Audiencia. Glorieta



Ilustración J-3. Delante de la antigua facultad de Filosofía y Letras. Avda. Blasco Ibañez



Ilustración J-4. Portadas de la Revista El Gallo editada por las alumnas del instituto San Vicente Ferrer



Ilustración J-5b, Tras la riada de 1957, vecinos abandonan sus casas. Archivo Historico Municipal de Valencia

Ilustración J-5a. En la calle Baja, delante de su casa. Junto a la plaza dedicada a su padre



Ilustración J-6. En la antigua cárcel provincial de mujeres. Paseo de la Pechina



VALENCIA

CONTINUAN LOS PAROS, EN LAS ENTIDADES BANCARIAS VALENCIANAS

Durante la jornada de ayer continuaron los paros de personal y los periodos de silencio en la mayor parte de las entidades bancarias de la ciudad, como protesta por la rotura de negociaciones en el estudio del convenio colectivo.

Normalmente los paros se registraron a primera hora y los periodos de silencio, de quince minutos a media hora de duración, tuvieron lugar hacia mediodía. No obstante, como en jornadas anteriores, el público fue atendido sin alteraciones de normalidad.

SUSPENSION DE DOCENCIA A UNOS DOSCIENTOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA

Durante la jornada de ayer continuaron los problemas planteados en la Escuela de Arquitectura, al oponerse parte del alumnado a la puesta en marcha del plan de absorción de dicha Escuela en la Universidad Politécnica.

Según nuestras noticias, ayer tuvo un intento de asamblea de estudiantes, que no llegó a celebrarse. Asimismo se ha suspendido la docencia de los alumnos de los cursos segundo y tercero, como medida disciplinaria. Unos doscientos alumnos se encuentran afectados por esta medida.

2 de febrero de 1972

Estas noticias aparecen entre el 2 y el 8 de febrero de 1972 en Las Provincias

y radio de Valencia de los nuevos locales de la central del Banco de San-

GRAVES INCIDENTES, EN LA FACULTAD DE MEDICINA

SIETE POLICIAS RESULTARON HERIDOS

Se practicaron 67 detenciones

En la mañana de ayer se registraron graves incidentes en la Facultad de Medicina y sus inmediaciones. Siete policías resultaron heridos y fueron practicadas 67 detenciones.

Según nuestras noticias, los incidentes se registraron tras la celebración de una asamblea de distrito en la Facultad de Medicina. Grupos de estudiantes se manifestaron en el paseo al Mar y se enfrentaron con la fuerza pública, que tuvo que intervenir y entrar en los locales de la Facultad, ya que desde dentro, según hemos sabido, se les lanzaban piedras y otros objetos.

Un teniente de la Policía Armada resultó con lesiones leves; dos policías fueron heridos de bastante consideración y otros cuatro, heridos levemente.

La fuerza pública practicó sesenta y siete detenciones. Entre los estudiantes detenidos los hay pertenecientes a la Facultad de Medicina y a otros varios centros universitarios.

A primera hora de la tarde, se reunió la junta de gobierno de la Universidad que, ante la gravedad de los incidentes, decidió el cierre de todas las Facultades universitarias hasta nuevo orden.

5 de febrero de 1972

INTENTO DE MANIFESTACION POR EL CENTRO

Ayer tarde, sobre las siete y media, unos grupos de jóvenes intentaron manifestarse por las calles céntricas de la ciudad, en las inmediaciones de la plaza del Caudillo, portando banderas y pancartas de carácter subversivo.

El intento de manifestación fue breve, y sólo se registró un incidente. Cuando los jóvenes llegaron a un comercio de la calle de San Vicente, al que pretendieron atacar, el dueño arremetió contra los manifestantes, rompiéndoles las banderas de las que eran portadores. Ante la actitud de aquél y la de otros videntes, los jóvenes se dieron a la fuga rápidamente.

INTENTOS DE MANIFESTACION, EN VALENCIA

Sobre las siete y media de la tarde de ayer, un grupo compuesto por unos cincuenta jóvenes intentó manifestarse por la calle de las Barcas, en dirección a la plaza del Caudillo. Eran portadores de banderas de carácter subversivo y lanzaron unas botellas de líquido inflamable, una de las cuales dio sobre un taxi, al que originó pequeños desperfectos.

La fuerza pública intervino inmediatamente y, ante su presencia, los manifestantes se dirigieron por la calle de Virues a la plaza de Rodrigo Botet. También allí arrojaron una botella de líquido inflamable contra una cristalera del hotel Astoria. Pero no ardió y sólo produjo la rotura del cristal.

El grupo fue rápidamente disuelto por la fuerza pública.

Otras dos entidades bancarias de la avenida de Burjasot fueron también objeto de agresiones: la sucursal del Banco de Valencia, en el número 95, fue apedreada, rompiendo varios cristales. En el número 105 de la misma avenida fueron arrojadas dos botellas de líquido inflamable contra la sucursal del Banco Popular. Los daños causados fueron de escasa consideración, aunque fue precisa la intervención de los bomberos para sofocar pequeños conatos de incendio.

También un grupo produjo algunos destrozos en las fachadas de la sucursal del Banco de Bilbao en la calle María Cristina y de un establecimiento contiguo.

El pasado domingo, dos centros oficiales fueron el objetivo de los alborotadores. A mediodía, un grupo atacó la Delegación Provincial de Juventudes, en la calle de Burriana, arrojando dos botellas de líquido inflamable, y en la calle Hernán Cortés, la sede del Sindicato Provincial de Frutos y Productos Hortícolas, cuya fachada fue apedreada, rompiendo varios cristales.

Se han practicado algunos detenciones.

NOTA DE LA JUNTA DE GOBIERNO DE LA UNIVERSIDAD

Sobre el cierre de las facultades

Con motivo del cierre de las Facultades universitarias, la junta de gobierno de la Universidad de Valencia ha dado a conocer la siguiente nota:

«La junta de gobierno de la Universidad de Valencia ha venido observando con honda preocupación la reiterada y generalizada inasistencia a clase de los alumnos de varias facultades, y en consecuencia, así la p... cuadam... zas. Hasta

que prevaleciera el buen sentido entre los alumnos, de forma que se incorporaran de modo efectivo a la normalidad académica para evitar mayores males y perjuicios para ellos mismos.

No habiéndose producido así y ante los incidentes ocurridos en el día de hoy, la junta de gobierno lamentándolo profundamente por

LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA SERA ABIERTA DE NUEVO EL VIERNES

Por decisión de la junta de gobierno

Los alumnos podrán matricularse para los exámenes de febrero

La junta de gobierno de la Universidad, reunida ayer, dio a conocer la siguiente nota de prensa:

«La junta de gobierno de la Universidad de Valencia, hondamente preocupada por los acontecimientos recientemente producidos, que le obligaron a suspender las actividades académicas en las Facultades del distrito y, a su vez, consciente de los perjuicios que tal suspensión, que es la primera en lamentar, puede causar a la enseñanza, ha adoptado en el día de hoy, y por unanimidad, los siguientes acuerdos:

Al propio tiempo, la junta de gobierno se ve en la precisión de poner en conocimiento de todos los alumnos universitarios del distrito, a cuyo buen sentido apela, su firme propósito de no tolerar la colectiva inasistencia a las clases, ni cualquier otra alteración sustancial de la normalidad académica, fundamentalmente porque se siente responsable de la adecuada prestación de la enseñanza que la mejor formación de los alumnos exige.

La junta de gobierno considerará la forma de recuperar el tiempo lectivo con el fin de asegurar que se complete

ATENTADO CONTRA UNA ENTIDAD BANCARIA

Anoche, minutos después de las ocho, un grupo de jóvenes de uno y otro sexo, rompió a pedradas, las puertas de cristales de la sucursal núm. 2 del Banco Popular Español, sita en la avenida de Burjasot, 105. Inmediatamente después echaron en el interior tres botellas conteniendo un líquido inflamable —«cocteles Molotov»—, que provocaron un incendio, rápidamente sofocado por un vecino con un extintor del banco. El citado vecino acudió al oír las explosiones, por hallarse en el interior del local una hija suya, realizando la limpieza. Manifestó que vio a una joven echar una botella, pero rápidamente se dio a la fuga, junto a los restantes jóvenes. No se produjeron detenciones.